



**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES SEDE
ACADÉMICA MÉXICO**

**MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES
XVI PROMOCIÓN
2006 – 2008**

**“Ya no Somos Nosotros”: Identidades políticas en el Chile
contemporáneo.**

**Tesis que para obtener el grado de Maestra en Ciencias Sociales
Presenta:**

Mayarí Marcela Castillo Gallardo

Director de tesis: Dr. Francisco Zapata

México, D. F. Agosto del 2008.

* Investigación realizada gracias al apoyo de la Secretaría de Educación Pública

Capítulo III

Renca como estudio de caso

Para comprender a profundidad las transformaciones descritas en el capítulo anterior existen dos caminos. El primero de ellos implica ahondar en el fenómeno desde una perspectiva macro, describiendo y analizando evidencia que abarque o represente la totalidad del país, extrayendo tendencias y trayectorias de carácter nacional. El segundo camino, el que utilizaremos en esta tesis, es ubicar un espacio privilegiado de observación, seleccionado a partir de las características consideradas relevantes y realizar a partir de éste espacio un tránsito permanente entre lo micro y lo macro, lo general y lo particular.

Si bien el primer camino nos permite observar y analizar fenómenos de carácter nacional, ampliando el alcance de los resultados de la investigación, no nos permite documentar dimensiones relevantes para el problema de investigación, como son los procesos de construcción identitaria y las trayectorias de sujetos políticos ubicados en un determinado contexto social e histórico. Por esta razón se ha optado por elegir un espacio de observación a través del cual comprender las actuales identidades políticas como una trayectoria moldeada por determinados contextos, los que se encuentran, a su vez, signados por fenómenos nacionales y locales. A través de este acercamiento, se busca encontrar lo general en lo particular y viceversa, realizando un permanente tránsito teórico y metodológico entre la dimensión micro y la macro.

Selección del espacio de observación. Algunos elementos metodológicos.

Tal como refiere la bibliografía relativa al estudio de caso (Stake, 1994), la principal dificultad de este enfoque metodológico radica en la selección de un caso que permita la observación privilegiada de los fenómenos a estudiar. Por esta razón, se realizó una primera etapa en la investigación, destinada a otorgar un panorama nacional en torno a los cambios significativos el problema en estudio. En base a esta primera etapa se seleccionó un espacio de observación en base a los siguientes criterios:

A) Mayores transformaciones en la estructura ocupacional medidas a través de las modificaciones observadas entre las diversas mediciones censales por comuna. Para ello se utilizaron datos de ocupación del Censo de 1982, 1992 y 2002, desagregados por comunas. Se evaluaron cambios significativos en la frecuencia relativa de los distintos grupos ocupacionales en cada una de estas unidades territoriales

En el marco de un fenómeno de des-obrerización de carácter transversal a nivel Chileno y latinoamericano, los datos arrojaron resultados significativos en torno a tres procesos claves: la disminución de los trabajadores calificados del sector primario y secundario, el aumento de los trabajadores no calificados del sector servicios y el aumento de la profesionalización⁵⁸. Una vez realizada la descripción estadística de estas transformaciones, se seleccionaron cuatro comunas dentro de Santiago, que son particularmente representativas de estos cambios: Ñuñoa, Renca, Puente Alto y Pudahuel.

En la primera comuna observamos una disminución de casi todos los grupos ocupacionales, excepto el profesional y técnico superior que creció explosivamente pasando de un 27% a un 63% del total de la población. En la segunda comuna vemos una importante disminución de los trabajadores calificados del sector primario y secundario y un aumento del sector no calificado de servicios, el que pasa de un 26% a un 33%. En el caso de Puente Alto vemos una tendencia relativamente similar a la observada en Renca, una disminución de los trabajadores calificados sector primario y secundario y un aumento del sector no calificado de servicios. En el caso de Pudahuel, si bien también observamos una disminución de los trabajadores calificados en el sector primario y secundario, en vez de desplazarse la mano de obra al sector no calificado de servicio, como en los otros dos casos, se produce un aumento del sector profesional y técnico superior, el que pasa de un 4% a un 24%⁵⁹.

⁵⁸ Para más detalles sobre este proceso, véase, Anexo 3: Mapas comparativos de distribución espacial de grupos ocupacionales y Anexo 4, cuadro 3: estructura ocupacional a nivel nacional, 1982-2002

⁵⁹ Véase Anexo 4, Cuadro 4: Estructura ocupacional por comunas seleccionadas, exceptuando Puente Alto. La exclusión de esta comuna pasa porque las razones para no considerarla como un posible estudio de caso, se basan en criterios relativos al tipo de crecimiento de población que presenta. Esto será explicado con más detalle en breve.

Ya seleccionadas cuatro comunas en donde es posible observar de mejor manera una transformación importante en la estructura ocupacional, se hizo necesario orientar el estudio en torno a los cambios de un grupo ocupacional en específico. En ese sentido se consideró importante documentar el impacto del *tránsito de los trabajadores calificados del sector primario y secundario al sector no calificado de servicios*, por las siguientes razones:

A.1) La importancia del sector obrero en la configuración del sistema político chileno durante el siglo XX, específicamente durante el período 1920 – 1973. Como bien pudimos observar en el segundo capítulo, una de las características principales del sistema político chileno fue la prematura proletarización de la población y la inclusión en este sector en el sistema político a través de partidos políticos ligados estrechamente a este sector, como son el Partido Comunista y el Partido Socialista. Dada la importancia de este hecho, se infiere que es posible que el tránsito hacia modalidades de empleo de carácter distinto, más precarizado e informal, tengan un impacto directo en la constitución de identidades políticas en el Chile contemporáneo.

A.2) La importancia de este sector en la configuración política de la ciudad de Santiago en específico, la que no sólo se estructuró espacialmente en torno a lo que posteriormente se llamará “cordones industriales”⁶⁰ sino que además generó enclaves de actividad política ligada a estos sectores. Estos trabajadores fueron un actor clave durante el período 1920 -1973, especialmente entre 1964 y 1973 (Véase: Anexo 3, C y D).

A.3) El impacto de este cambio ocupacional en la polarización socioeconómica de la sociedad chilena y en la ruptura de los mecanismos de inclusión de estos sectores en el sistema político, los partidos políticos. Este punto, si bien ha sido ampliamente

⁶⁰ Iniciativa emprendida por los partidos de izquierda, que buscaba acrecentar el control obrero sobre el manejo de las fábricas y la relación entre las organizaciones sindicales ubicadas en los distritos industriales, al mismo tiempo que enfrentar el boicot de la derecha a la producción durante el gobierno de la Unidad Popular. Esta iniciativa apostaba a la creación de “Poder Popular” desde la base, entregando el control de la producción a los trabajadores y creando una red de apoyo al gobierno en el marco de la creación del Área de Propiedad Social de la Unidad Popular (Gaudichaud, 2004:31)

documentado por la literatura (Posner, 1999), requiere una reflexión más amplia sobre aquellos mecanismos identitarios y simbólicos que han resignificado y sustentado el espacio de estos trabajadores en la sociedad chilena contemporánea.

Por estas razones, se descartó la inclusión de la comuna de Ñuñoa y Pudahuel como estudios de caso, ya que presentaban transformaciones más ligadas al incremento de la población profesional y/o técnico profesional. La comuna de Puente Alto mostraba problemas metodológicos graves, puesto que para la investigación era preciso que el caso presentase una baja movilidad de población, con el fin de poder establecer trayectorias políticas en relación con los cambios ocupacionales de la misma. En el caso de Puente Alto, las transformaciones en la estructura ocupacional se explicaban en su mayor parte por ser una comuna joven, con una gran cantidad de vivienda social y una de las comunas con mayor superficie edificada por año. Como ejemplo de esto, es posible ver que para el año 1998, se edificaron en Puente Alto 6.674 viviendas, mientras que en la otra comuna incluida en la selección, Renca, sólo se edificaron sólo 64⁶¹. En ese sentido, Puente Alto es una comuna que se modificó por ser un polo de atracción de vivienda social, más que por el cambio sustantivo de las características de su población en los últimos 20 años. Así, la elección de la comuna de Renca fue complementada, en una segunda etapa, por un análisis de las modificaciones que ésta presentaba en términos de su comportamiento político electoral⁶².

B) Cambios significativos en el comportamiento político de la comuna. Para ello se caracterizaron las votaciones de cada partido por distrito electoral, utilizando datos de las elecciones parlamentarias (diputados) de 1989, 1993, 2001, 2005. A partir de este análisis se seleccionaron cuatro distritos que han sufrido importantes cambios en su comportamiento electoral a partir de 1989: el distrito 17 (Renca, Conchalí y Huechuraba), el distrito 27 (La Cisterna, El Bosque, San Ramón), 28 (Lo Espejo, San Miguel, Pedro Aguirre Cerda) y 29 (La Pintana, Puente Alto, Pirque y San José de Maipú).

⁶¹ Fuente: INE, 1998. Totalidad de la edificación aprobada en el año 1998, para los sectores público y privado.

⁶² Para más detalles, véase Anexo 4: Gráfico 1, 2 y 3.

El primer distrito seleccionado, el distrito 17, presentaba cambios significativos en tres aspectos: la mantención de votaciones relativamente altas de la izquierda extraparlamentaria, apoyo decreciente a la Concertación, en particular a la Democracia Cristiana y un importante aumento hacia la derecha, en particular en torno al partido Unión Demócrata Independiente (UDI). Un fenómeno relativamente similar observamos en el caso del distrito 27, 28 y 29, con la salvedad del comportamiento del voto de izquierda, que presenta importantes alzas en el distrito 28 en las elecciones de 1993 y 2001.

En ese marco, se selecciona definitivamente dentro de las comunas que mostraban mayores transformaciones estructurales a la comuna de Renca, al coincidir esta con uno de los distritos que manifiestan una transformación de su comportamiento político más relevante (el Distrito 17). Finalmente, la focalización del estudio en el caso de Renca se justifica por dos razones:

B.1) Presenta cambios importantes en la estructura ocupacional, según los resultados de la etapa anterior.

B.2) Dentro de las comunas del distrito 17, es la comuna que manifiesta un mayor cambio en el comportamiento electoral al pasar de una votación centrada en la izquierda y en la Concertación a un explosivo apoyo a la derecha conservadora. El éxito de la derecha en esta comuna ha permitido irradiar la influencia de estos partidos en las otras dos comunas que componen el distrito, siendo Renca la comuna con mayor apoyo hacia este sector⁶³.

La comuna de Renca: Características e historia de la comuna.

La comuna de Renca es una comuna relativamente antigua en la ciudad de Santiago. Sin embargo hay poco que podamos ver hoy día en esta comuna que recuerde esta antigüedad. Tanto las construcciones de las casas como los edificios públicos o municipales hablan de una construcción relativamente nueva, sin una gran

⁶³ Para más detalles sobre este punto, véase Anexo 4: Cuadro 1 y 2.

planificación urbana. Renca parece una comuna que ha surgido por sí misma, en desorden y sin mucha infraestructura. Si bien algunas de sus calles muestran construcciones relativamente antiguas y aunque su plaza principal conserva cierto aire señorial, la falta de áreas verdes, iluminación y la pobreza de sus viviendas contrasta con otras zonas de la capital ubicadas a pocos minutos de ésta.

A diferencia de las comunas que han crecido al alero de la construcción de viviendas sociales, Renca muestra poca uniformidad en el diseño de sus viviendas, fenómeno que puede explicarse por los procesos de tomas de terreno y autoconstrucción realizada por los pobladores, como veremos más adelante en detalle. Las escasas viviendas que muestran uniformidad se estructuran en forma de enclaves y su tamaño es pequeño, aunque su construcción es sólida y ha sido capaz de resistir casi 40 años. Estas viviendas datan del desarrollo de un polo industrial que buscó establecer una solución habitacional para los trabajadores de las principales industrias ubicadas en la zona. También encontramos vivienda social, pero ésta es escasa y algunas de ellas datan del período de la Unidad Popular. Ahondaremos en esto posteriormente.

Fundada en 1891, Renca se encuentra en la zona norte de Santiago, enclavada entre el río Mapocho y una serie de pequeños cerros que han limitado su crecimiento y conectividad con el resto de la ciudad. Sus vecinas, las comunas de Quilicura, Cerro Navia, Quinta Normal, Independencia y Pudahuel, son todas comunas con población de extracción popular hoy en día. Por ésta y otras razones, se dice que Santiago es una ciudad fracturada. Su configuración y crecimiento ha marcado una profunda segregación espacial a partir de la cual los fenómenos como la pobreza, la marginalidad y la falta de acceso a infraestructura urbana se han vuelto parte de la realidad de las zonas sur y nor-poniente de la capital. Así, aunque Renca se encuentra apenas a veinte minutos del centro de la capital y apenas a treinta de Providencia (una de las comunas más ricas de la ciudad) al caminar por sus calles esta distancia parece infinita.

Renca es una de las comunas más pequeñas de la ciudad hoy, con apenas 4.853.300,37 metros cuadrados. Durante sus primeros años de vida formó parte de un importante sector agrícola orientado a abastecer la gran capital en crecimiento, aunque

poco queda de eso hoy día. Alrededor de la década de los cuarenta el panorama cambió radicalmente cuando comenzaron a instalarse en sus suelos las primeras industrias. Las primeras en asentarse en la zona fueron Deyco (conservas), Tec Harseim (Pólvora y Dinamita), Hirmas (Textil), Nobis (Latas y Botellas) y finalmente Panal (textil). Posteriormente la vocación industrial de la zona se fue intensificando y pasó a ser parte del Cordón Industrial de la zona norte, conocido actualmente como Cordón Industrial Panamericana Norte. Esto no sólo transformó la vocación económica de la comuna, sino que además modificó profundamente la composición de sus habitantes. A partir de ese momento, la mayor parte de los pobladores de Renca fueron trabajadores ligados a las industrias localizadas en la zona, fenómeno potenciado por la creación de viviendas en convenio con los trabajadores de industrias específicas, como son el caso de CCU, Hirmas y Caupolicán, durante de los años sesenta.

Sin embargo fue alrededor del período de Frei Montalva (1964 1970) cuando la comuna adquirió la mayor parte de las características que hoy la distinguen. La mayor parte de su población llegó a partir de esa fecha, enmarcada en un proceso de político, social y económico que marcó profundamente la historia de este sector y de sus habitantes. Para entender la actual configuración de las identidades políticas de la comuna es necesario reconstruir parte de estos procesos, signados por los acontecimientos de carácter nacional. En ese sentido, trataremos de respetar la periodización realizada en el capítulo anterior, describiendo cómo los procesos de carácter nacional se expresaron y adquirieron nuevas características en el espacio local de investigación.

A) Lo poblacional y lo sindical: Renca entre 1960-1973.

En plena década de los sesenta, la Democracia Cristiana se lanzó de lleno a la conquista de dos de los sectores antes marginados del sistema político nacional: los trabajadores agrícolas y los pobres urbanos. A través de un importante trabajo organizacional basado en comunidades cristianas, la Democracia Cristiana ganó un importante apoyo en estos sectores, en especial en los espacios de la marginalidad

urbana que crecían día a día, en el marco de un proceso continuo de migración campo – ciudad.

La población, atraída por el polo industrial emplazado en el sector nor-poniente de la ciudad, comenzó a asentarse en la comuna de Renca y en las zonas aledañas. Los amplios terrenos deshabitados de la comuna se convirtieron, poco a poco, en asentamientos de una migración pauperizada, poco calificada y ansiosa por integrarse a las grandes oportunidades que *supuestamente* la capital del país reservaba para ellos. La comuna emplazada a pocos minutos del centro de Santiago, distaba mucho de tener la infraestructura urbana necesaria para recibirlos: si bien existía una fuente laboral importante, los amplios sitios deshabitados recordaban aún su pasado ligado a la producción agrícola. Abandonados y expuestos a las externalidades negativas de un creciente sector industrial, los sitios eriazos de la comuna se constituyeron en el lugar más adecuado de emplazamiento para los que buscaban un nuevo espacio para vivir y trabajar en las industrias cercanas. La migración región – capital hacia Renca se vio también acrecentada por la movilidad de trabajadores ya establecidos en la capital los que, en busca de un trabajo estable y la posibilidad de vivienda, se sentían atraídos a establecerse en este sector.

El proceso de asentamientos espontáneos y la importante actividad sindical en las industrias fue terreno fértil para la incorporación de los pobladores a una actividad organizacional y política, que empezó a florecer en la marginalidad urbana alrededor del período de Frei Montalva. Los aprendizajes del mundo sindical minero fueron traídos a la ciudad y a las industrias de Renca por los migrantes provenientes de las zonas carboníferas. Este repertorio organizacional, dinamizado, realimentado y puesto en movimiento en el marco de un efervescente proceso político nacional, llegó a los pobladores a través de quienes se insertaban exitosamente al mundo laboral en la comuna.

Mediante este nuevo espacio laboral y en el marco de una creciente demanda de inclusión de los sectores marginados, la organización de los pobladores no tardó en crecer y fortalecerse. Por ello, durante este período es difícil entender la red organizacional de la comuna sin hacer referencia al mundo sindical industrial. Uno de los elementos claves en este momento era, precisamente, la relación casi simbiótica

entre mundo sindical y mundo poblacional en Renca, que se rompió posteriormente durante la dictadura.

En un primer momento la organización de los pobladores estuvo dirigida a mejorar las condiciones de los asentamientos espontáneos de la comuna. La Democracia Cristiana, a través de un discurso muy ligado a la denuncia de las injusticias sociales, se insertó en estos espacios a partir de un fuerte trabajo organizacional destinado a mejorar la calidad de vida de los pobladores de Renca. Sin embargo, el crecimiento de la izquierda en el mundo sindical de la comuna, al alero del Partido Comunista, Partido Socialista y el Movimiento de Izquierda Revolucionario, abrió la puerta a la incorporación de estos grupos a la red organizacional de Renca. Con ello, el discurso político de los pobladores, sus demandas y sus estrategias de acción se radicalizaron en un proceso similar al vivido a nivel nacional.

La radicalización del tejido social y la creciente demanda por la vivienda propia desplazaron el trabajo organizacional del mejoramiento de las condiciones de los asentamientos a la generación de nuevos asentamientos y su organización: tales serían las *tomas de terrenos*. Es preciso comprender también la generación de estos nuevos asentamientos como parte de definiciones programáticas de carácter nacional, realizadas por los referentes políticos de izquierda. En su disputa con la Democracia Cristiana, los partidos de izquierda definieron e impulsaron la demanda por la vivienda propia y la ocupación de territorios abandonados, basados en la organización y gestión de los mismos pobladores. En ese sentido, las *tomas de terreno* fueron una de las estrategias claves de izquierda en el mundo urbano y se llevaron a cabo a nivel de toda la ciudad y del país, siendo particularmente características de dos referentes políticos: El MIR y el PC. Es por ello que se hace necesario establecer brevemente la forma de organización de estas acciones, ya que esto determinó sustantivamente la composición de los habitantes que se establecían a partir de ellas.

Las *tomas de terrenos* implicaban un gran nivel de organización que era, la mayor parte de las veces, sustentada por las organizaciones políticas. En primer lugar se juntaba y se organizaba un grupo de gente con problemas habitacionales: que no tuvieran vivienda, no fueran dueños de ella o que vivieran en calidad de allegados. Tales personas eran inscritas en una lista y se les convocaba a una serie de reuniones

destinadas a, por un lado organizar la acción y por otro, a organizar la posterior defensa del territorio en caso de desalojo. En ese sentido, en esta primera etapa se establecía un filtro muy fuerte en torno a la identificación política de los participantes, ya que estos eran incluidos por vecinos, amigos o conocidos que estuvieran ligados a la organización política o que tuvieran conocimiento de que se iba a realizar una toma de terreno. Por ello, no es casual que la mayor parte de los asentamientos generados a partir de esta modalidad de acción hayan sido compuestos por una gran mayoría de gente de izquierda, simpatizante o militante de algún grupo político.

Las tomas se realizaban la mayor parte de las veces en la madrugada o en la noche y los pobladores debían establecerse en los espacios abandonados con sus pertenencias, durmiendo en tiendas de campaña o en precarias viviendas de plástico o cartón hasta que pasara el peligro del desalojo, pues sólo ahí podía iniciarse el proceso de construcción de viviendas. Una vez establecidos, los organizadores de la toma adoptaban reglas básicas de convivencia, generaban turnos de vigilancia y establecían los primeros trazados de calles y de las propiedades individuales para que comenzase el proceso de construcción. Dado que las *tomas* se realizaban sobre terrenos abandonados, implicaban un trabajo organizacional importante a largo plazo: se hacía necesario establecer caminos, alcantarillado, luz eléctrica, etc. Todo a partir de la acción colectiva. Por ello no es de extrañar que las *tomas de terrenos* presentaran condiciones precisas para el fortalecimiento de las organizaciones ya existentes y la proliferación de nuevas instancias de participación y socialización política. Se convertían en entramados organizacionales muy densos y complejos y generaban una importante identidad de pertenencia entre quienes las habitaban.

Renca se caracteriza por haber sido una comuna que se configuró espacialmente en base a diversas y masivas tomas de terreno. El importante tejido social y la radicalización de las organizaciones permitieron la proliferación de esta forma de apropiación del espacio alrededor del año 1970. Una importante parte de quienes viven en esta comuna llegaron justamente por estas acciones organizadas por el Partido Comunista y el MIR, quienes comenzaron a impulsar este tipo de acciones a partir de 1969 en la zona. En este año, en el marco de la campaña presidencial de la

Unidad Popular, se realizó la primera toma de terreno en la comuna en los predios de la Viña El Carmen, dando origen a la población Primero de Mayo.

El año 1970 Salvador Allende llegó a la presidencia después de una compleja campaña electoral, que aceleró el espiral de polarización de la sociedad chilena. En el marco de un clima de triunfo y efervescencia social, las tomas de terreno en Renca se intensificaron y los partidos de izquierda crecieron de manera importante. Durante el primer período de la Unidad Popular, a partir de masivas tomas, surgieron poblaciones como la Huamachuco 2, Cerro Colorado, Villa Esperanza, Villa Manuel Rodríguez. Dentro del plan de vivienda social de la Unidad Popular se construyó en Renca también la Villa El Salvador, solución habitacional dada a una buena parte de quienes se establecieron en la toma Primero de Mayo. Éstas fueron las primeras viviendas sociales entregadas y construidas por este gobierno.

La fuerte presencia de la izquierda en Renca durante el gobierno de la Unidad Popular no estuvo al margen de los conflictos entre los referentes políticos de izquierda que marcaron el período. Así, los pobladores de la zona recuerdan la competencia por el control territorial y organizacional tanto de las tomas de la comuna como de los sindicatos por parte de las fuerzas políticas de izquierda⁶⁴. Los conflictos, enmarcados en diferencias respecto a la estrategia, conducción y velocidad del proceso político de la Unidad Popular se hicieron presentes en los conflictos sindicales que paralizaron industrias como Textiles Caupolicán y Algodones Hirmas, las que finalmente fueron incorporadas al Área de Propiedad Social del estado en 1971. Estas paralizaciones, lideradas por los militantes miristas de la zona relacionados estrechamente con el Cordón Industrial de Cerrillos, buscaban acelerar el proceso de expropiación de las industrias e incorporar aquellas unidades productivas presentes en la zona nor-poniente de la capital al Área de Propiedad Social. El gobierno de la Unidad Popular en tanto, buscaba establecer una estrategia paulatina y sustentable de

⁶⁴ “Después como que había una competencia de tomas de terreno porque ya después empezó el período de la Unidad Popular, entonces como que había una competencia, hacía una toma de terreno el MIR, hacía una el Partido Comunista y así entre sí empezaron a haber disputas por poder, por poder ante la masa” (Entrevista a Ximena González, Agosto del 2007)

incorporación de estas industrias, por lo que se negaba a acelerar el proceso, ocasionando duras críticas entre la izquierda más radicalizada⁶⁵.

La estrecha relación entre movimiento de pobladores y movimiento sindical en Renca, sumado a la fuerte presencia del MIR en la zona dio lugar al Cordón Comunal de Renca, estructura diseñada y fomentada por esta fuerza política a nivel de todo Santiago. Esta forma de organización pretendió hacer frente al creciente boicot de la derecha a la producción, distribución y comercialización en el gobierno de Allende, aglutinando no sólo a los sindicatos industriales, como fue el caso de los Cordones Industriales, sino también incorporando pobladores, organizaciones de mujeres y de pequeños productores agrícolas (Leiva, 2004; Gaudichaud, 2004). Se buscaba establecer un control de los habitantes de la comuna al mercado negro y a la paralización de los medios de transporte los que, fomentados por la derecha, causaban estragos en la calidad de vida de la población y en la calidad y cantidad producida por las industrias expropiadas. Pretendía ser un paralelo también de las Juntas de Abastecimiento y Precio (JAP) impulsadas por la Unidad Popular, que no habían logrado establecer un control de precios sobre los productos de primera necesidad ni tampoco paralizar el mercado negro.

A pesar de que la iniciativa de los Cordones Comunales parecía haber sido efectiva en algunas zonas, el Gobierno de la Unidad Popular decidió, en plena crisis política y económica fortalecer a las JAP a nivel de todo Santiago, con lo que los pobladores de Renca debieron articularse en torno a dos estructuras paralelas. Mientras la mayor parte de la militancia comunista se mantuvo firme en la conformación y defensa de las JAP, el Cordón Comunal de Renca se fortaleció y se convirtió en uno de los más importantes de Santiago y en uno de los enclaves de poder mirista en la ciudad.

Mientras en las industrias se libraba la “batalla por la producción”, las organizaciones territoriales buscaban articular una defensa contra el mercado negro y mejorar la calidad de vida de las tomas de terreno. La relación simbiótica entre movimiento sindical y movimiento de pobladores subsistió hasta el golpe de estado en

⁶⁵ Este conflicto puede ser resumido en las consignas mirista “Avanzar sin transar” y en la consigna del gobierno de la UP “Consolidar para avanzar” (Gaudichaud, 2004:23)

1973. Durante las primeras horas de éste, los pobladores recuerdan bien los allanamientos realizados en las principales tomas de terreno y poblaciones de la comuna, mientras que otros evocan cómo quemaron o eliminaron propaganda los días previos, esperando ya el desenlace violento de la historia. Al estar tan estrechamente relacionados ambos movimientos y al tener tal densidad de organizaciones dentro de todo el territorio, el recuerdo de la Unidad Popular y del proceso de represión posterior fue vivido de manera muy cercana y traumática. Al ser un espacio pequeño y de convivencia cotidiana, la detención y desaparición de algunos dirigentes claves fue sentido de manera muy cercana por los habitantes de la comuna⁶⁶.

La experiencia de este período entre los pobladores de Renca marcó profundamente la trayectoria política de quienes estuvieron presentes. Muchos de ellos recuerdan el espiral de polarización y enfrentamiento entre las mismas fuerzas de izquierda con sensación de amargura y otros tantos lo recuerdan con una mirada más centrada en el aprendizaje sobre los errores y triunfos logrados. Sin embargo y cualquiera sea la mirada, este período se constituye en un período clave para las identidades políticas de Renca por varias razones:

- i) Durante este período se conformó espacialmente la mayor parte de la comuna y llega un porcentaje importante de la población que actualmente habita la comuna.
- ii) Durante este período se generaron redes y organizaciones que persistieron aún durante el período de la transición.
- iii) A través tanto de la participación política como en torno al nuevo espacio habitacional, se generaron identidades colectivas fuertes que marcaron la identidad personal de los individuos involucrados y de sus hijos.

⁶⁶ “Yo me acuerdo de vecinos que cuando allanaron la población, no estuvieron más. También recuerdo que se hicieron, ponte tú, como te dijera, estos mensajes de pobladores para ocultar que había pasado con ellos, todo esto te va marcando, se habla mal de esta persona y por eso no está más, o apareció muerto. Eso a mí me marcó muchísimo porque yo jugaba con los hijos de ellos, sin que en mi casa haya habido una bandera política” (Entrevista Jhony Denbraber, agosto del 2007).

B) Reorganización, protesta y transición. Renca entre 1973-1989.

Como hemos señalado anteriormente, los primeros meses después del golpe fueron en la zona de profundo impacto y miedo. La detención de los principales dirigentes sociales y la desarticulación de la mayor parte de las organizaciones sociales, generaron entre los pobladores un repliegue hacia lo privado. Así, algunos pobladores recuerdan que se generó un sentimiento de desconfianza hacia los otros, la que sólo pudo ser enfrentada a través de un vuelco hacia la vida familiar y laboral⁶⁷.

Durante los primeros años de la dictadura y en el marco de un completo proceso de reorganización de la sociedad, las organizaciones políticas fueron prohibidas, las juntas de vecinos puestas en manos de dirigentes designados y quienes tuvieron alguna vinculación con referentes de izquierda, se mantuvieron ausentes de cualquier participación en espacios públicos⁶⁸.

Por otro lado, la devolución de las empresas del Área Social de Renca a sus dueños y el cierre paulatino de otras industrias ocasionó una oleada de despidos que pusieron a una parte importante de la población en una situación de precariedad económica, la que en el marco de una creciente cesantía marcó un tránsito importante hacia la informalización de los trabajadores de la comuna. En este contexto, la organización social comenzó a reconstituirse en torno a la necesidad de generar fuentes de sobrevivencia. Uno de los elementos importantes en este período fue que se produjo un relativo recambio entre los dirigentes presentes en la primera etapa. Mientras quienes militaban en organizaciones políticas se mantenían en la clandestinidad, en el mundo de lo público la organización toma un carácter estrictamente social y con ello se generó la entrada de individuos que se habían mantenido al margen de la organización en el período anterior.

⁶⁷ “Ya después nadie era amigo de nadie, de tan amistad que tuvimos, después todos dudaban de todos, nadie hablaba absolutamente nada con nadie, ni el más amigo se atrevía a conversar” (Entrevista a Eduardo Villagra, agosto del 2007).

⁶⁸ “Nosotros nos desaparecimos en el sentido que no participábamos en ninguna organización, nos fondeamos como dirigentes, claro quedamos aquí en la misma población pero ya no participamos más activos entre comillas, porque nosotros hacíamos propaganda, el partido hacía sus pancartas, sus afiches, sus boletines y nosotros teníamos que andarlos repartiendo. No público, todo era pa’ callao. Así que trabajamos clandestinamente” (Entrevista a Eduardo Villagra, agosto del 2007).

La lenta rearticulación del antes complejo entramado de organizaciones sociales se dio, durante este período, en el seno de la iglesia. A partir de la acción de la Vicaría de la Solidaridad y la Pastoral Obrera, comenzó a producirse una incipiente organización en Renca. En un primer momento, estas organizaciones se centraron en ollas comunes destinadas a paliar la urgencia de alimentación por parte de quienes habían perdido su trabajo y no encontraban otro. Este fenómeno fue transversal a todo Santiago, siendo característico de los primeros años de la dictadura. En este punto se produjo una importante incorporación de mujeres a las organizaciones territoriales⁶⁹.

Posteriormente, alrededor de la iglesia y bajo la protección de la misma, se fueron conformando pequeños grupos de discusión, sindicatos y grupos de mujeres, quienes si bien mantenían una fachada estrictamente “social”, comenzaron poco a poco a rearmar aquellos referentes políticos que habían sido desarticulados por el golpe militar. En ese sentido, si bien existió una ruptura y un cambio, la profunda red organizacional de Renca no desaparece del todo. Ello es notorio por ejemplo en la permanencia de la presencia mirista en la zona a través de la Biblioteca Popular Baldomero Lillo, rearticulada y amparada en la Pastoral Obrera⁷⁰.

En una etapa posterior también fue relevante el rol activo de las ONGS en la zona. A través de la generación de instancias de capacitación de pobladores, éstas se constituyeron en espacios de rearticulación organizacional y reconversión laboral para los trabajadores de la comuna, en especial para las mujeres. La aguda crisis económica obligó a las familias a diversificar sus fuentes de ingreso, proceso dentro del cual el trabajo femenino se volvió clave. En este punto también fue relevante la acción de la organización llamada hoy Casa de la Mujer, que creció y se fortaleció en el marco de

⁶⁹ “Los hombres quedaron cesantes y nosotras las mujeres tuvimos que vernos en la obligación de buscar formas de sobrevivencia. Lo que significó que la iglesia católica nos invitó a participar en grupos de mujeres, en grupos de salud, en ollas comunes, en fin, se formaron montones de iniciativas para poder sobrevivir, y ahí yo salí de mi casa por esa razón, por el tema de la cesantía de mi marido” (Entrevista Aída Moreno, agosto del 2007)

⁷⁰ “Yo participo amparado en esta iglesia en organizaciones de otro tipo, obviamente había que ir a misa por distintas razones, sin embargo no era la fuente. Lo importante es que ahí funcionaban sindicatos, ollas comunes, talleres para niños que no podían estudiar en sus casas, si hoy día Renca es pobre que es la segunda comuna más pobre de Santiago, en ese periodo era peor (...) Entonces se hacían ollas comunes, se ayudaba a los niños que estaban quedándose atrás en los estudios y de ahí sale un grupo grande que era la Agrupación Cultural Historia, así se llamaba y eran todos los intelectuales críticos del sistema.” (Entrevista Jhony Denbraber, agosto del 2007).

la iglesia, buscando establecer instancias de capacitación que permitieran a las mujeres generar nuevas fuentes de ingreso.

En el marco de nuevos planes de vivienda social del gobierno militar también cambió la composición de los habitantes de Renca, aunque fue un fenómeno de importancia marginal. La ocupación de la segunda y tercera etapa de la Villa El Salvador con pobladores ligados a las fuerzas armadas planteó un complejo escenario de interacción de este territorio. Por otro lado, la construcción de nuevas villas en un período tardío de la dictadura buscó otorgar una solución habitacional a los habitantes sin casa de la misma comuna por lo que aunque produjo movilidad dentro de Renca, fue escasa la gente proveniente de otras comunas que optó por la vivienda social en esta zona.

C) Democracia y cambio. Renca entre 1989 – 2007.

Una vez iniciado el proceso de transición Renca ya manifestaba cambios importantes tanto en la composición de su población como en la estructura organizacional presente en la zona. Por un lado, la población se había desplazado del empleo industrial al sector del empleo informal o de servicios no calificado. Por otro, vemos que existió un resurgimiento de la organización social y política y un posterior decaimiento de la misma.

El sector industrial de Renca cambió sustantivamente durante el período de la dictadura. En el marco de unas reformas estructurales orientadas a fortalecer el sector primario de exportación, acompañadas de un proceso paulatino de apertura económica, el sector industrial de Renca se transformó: muchas industrias quebraron, fueron fusionadas, compradas por capital extranjero o cerradas. Tal es el caso, por ejemplo, de la emblemática industria Panal, actualmente propiedad del grupo Ripley.

A pesar de ello, la vocación industrial de Renca se mantiene hasta nuestros días. En el período que va desde 1991 a 2002, Renca fue una de las que destinó una mayor parte de su superficie a uso de suelo industrial, junto con comunas como Lampa, Colina, Estación Central, San Bernardo y Quilicura. Es claro entonces que el

sector industrial en la comuna no desaparecido, sino que se ha modificado a través de formas de organización administrativa, laboral y productiva radicalmente distintas.

Estas transformaciones han marcado el declive del movimiento sindical como eje articulador de la organización social y política de la zona. La introducción de la flexibilización laboral, la subcontratación y otros fenómenos tendientes a disolver el vínculo permanente entre trabajador e industria han impedido una rearticulación de lo sindical desde el período posterior a la dictadura a nuestros días. De la misma forma, la limitada capacidad de absorción de mano de obra de las industrias actualmente ubicadas en la zona ha marcado la necesidad de los pobladores de transitar hacia la informalización y el empleo independiente, principalmente orientado al comercio y el sector servicios, principalmente. También hay un mayor flujo de mano de obra hacia otras comunas de Santiago, antes fenómeno de importancia muy marginal.

A partir del gobierno de la Concertación y en el marco de una política habitacional más amplia, se impulsó una mayor edificación en la zona. Sin embargo, la mayor parte de estas edificaciones fueron destinadas al sector industrial o servicios, siendo de las comunas rezagadas en términos de crecimiento habitacional. En el siguiente cuadro comparativo, veremos la totalidad de la edificación aprobada en el año 1998, para los sectores público y privado. En este cuadro compararemos a Renca con aquellas comunas de mayor edificación en la Región Metropolitana.

REGIÓN, PROVINCIA Y COMUNA	Edificación total	Vivienda (1)		Industria, Comercio y Establecimientos Financieros	Servicio
	Superficie m ²	Número	Superficie m ²	Superficie m ²	Superficie m ²
Renca	61.698	64	2.970	57.576	1.152
Las Condes	707.858	3.180	542.705	108.428	56.725
Puente Alto	429.621	6.674	362.365	57.514	9.742

El carácter popular de Renca no se ha visto modificado a partir de estas edificaciones, sino por el contrario, se ha visto reafirmado. La totalidad de nuevas

viviendas que han sido construidas en el período que va desde 1991 al 2001 pertenecen, según la clasificación de la Cámara Chilena de la Construcción, a categoría D. Esta categoría es la de vivienda popular, caracterizadas por una superficie de 40 a 50 metros cuadrados, de formas simples y homogéneas, pareadas en hileras o naves, sin áreas verdes asociadas ni equipamiento urbano.

Lo organizacional. Espacios y dinámicas.

La llegada de la democracia marcó un refloreCIMIENTO de las organizaciones sociales anteriormente existentes. Este proceso estuvo, en muchos casos, conducido por antiguos dirigentes y militantes que aún vivían en la zona. Así, es posible ver que existe una gran ansiedad por reorganizar y rearticular el tejido social. Con la legalización de los partidos políticos de izquierda, también se marcó el inicio de una rearticulación de los partidos, emergente de una estructura que se había mantenido, en algunos casos, de manera clandestina. Es el caso por ejemplo del PC, el cual a través de una intensa movilización de sus militantes y simpatizantes logró juntar las formas necesarias para su legalización en el marco de un nuevo sistema político y electoral.

Una de las primeras señales de la “salida” a la luz de las organizaciones sociales y políticas fue la realización de elecciones democráticas de organizaciones vecinales como juntas de vecinos y centro de madres. Dado que estas organizaciones durante el período de la dictadura permanecieron en manos de dirigentes designados, una de las primeras instancias públicas de organización en la comuna fue la generación de procesos electorales con candidatos propuestos por los vecinos o con quienes se proponían voluntariamente a participar. La masividad de estos eventos y el gran número de candidatos en competencia eran casi la regla: los pobladores recuerdan claramente los niveles de participación y entusiasmo de los vecinos durante los primeros años del gobierno de la Concertación⁷¹. Sin embargo es notorio que tanto

⁷¹ “Después de la dictadura, con la Aída y la Gloria Moraga que en paz descansen, empezaron a organizar cómo rescatar la junta de vecinos, porque estaba en manos de la gente de Pinochet, elegida a dedo. Entonces la señora Aída fue para mi casa, ya nos conocíamos, ya que siempre trabajábamos y me dijo que si estaba dispuesto a participar en la democratización de la Junta de Vecinos, así empezamos a trabajar, juntamos gente, empezamos a trabajar, a inscribir socios se juntaron hartos socios, toda la gente quería participar” (Entrevista a Eduardo Villagra, agosto del 2007)

quienes impulsaron las elecciones de estas organizaciones vecinales como muchos de sus candidatos eran individuos que habían participado en estas organizaciones y en organizaciones políticas durante el período 1964-1973. Muchos de ellos se habían mantenido vinculados a organizaciones sociales a través de la iglesia o se ligaron a partidos políticos o referentes de izquierda que se mantuvieron de manera clandestina.

Luego de este primer período de entusiasmo, la dinámica organizacional decayó sustantivamente. Existieron, sin embargo, notables diferencias en el funcionamiento del tejido social en cada territorio en base al tipo de asentamiento que le dio origen, el vínculo previo entre los vecinos a la ocupación de las viviendas, la composición y antigüedad de sus pobladores. Para poder dar cuenta de estas diversas dinámicas territoriales que persisten hasta hoy día, las clasificaremos en base a tres grupos: la dinámica de toma, la dinámica sindical y la dinámica de vivienda social.

A) La dinámica de toma:

Se encuentra caracterizada actualmente por un tejido social relativamente fuerte y activo, el que descansa principalmente en dirigentes históricos de la conformación de la toma. Las principales instancias de participación política en estas zonas son formas organizacionales de carácter territorial, como son juntas de vecinos, centros culturales, colectivos, etc. Es el caso de poblaciones como Huamachuco I y II o Primero de Mayo.

Esta dinámica organizacional presenta problemas en cuanto al recambio generacional de los dirigentes de las organizaciones territoriales, así como también en el involucramiento de jóvenes en las actividades de las mismas.

B) La dinámica sindical:

Esta se ubica en aquellas poblaciones construidas en convenios entre sindicatos e industrias. Con el cierre, venta o transformación de las industrias que dieron origen a estas poblaciones y con la persecución de la organización sindical y sus líderes durante la dictadura, estas poblaciones presentan un mayor nivel de desarticulación organizacional. Si bien existe presencia de militantes de partidos políticos, la

organización social no encuentra un punto de encuentro con éstos, transitando de manera paralela. La principal organización en este espacio es la junta de vecinos y el club deportivo. La organización social y política encuentra serios problemas para involucrar a la población en general, ya sean adultos o jóvenes.

C) La dinámica de vivienda social:

Esta dinámica se encuentra caracterizada por la ausencia de actores políticos colectivos. Las organizaciones y sus dirigentes se definen como eminentemente sociales y sin carácter politizado. Frente a aquellas que derivan de sindicatos y en particular frente a aquellas poblaciones que provienen de tomas de terreno, se intentan marcar una distancia aludiendo a que ellos “poseen una mejor situación”. En ese marco, las principales organizaciones son también la junta de vecinos y el club deportivo.

Sus demandas son de carácter particular y en ocasiones establecen relaciones clientelares con los partidos políticos institucionales. Presentan dificultades no sólo para involucrar a la población y los jóvenes, sino para mantener la unidad de la organización. Existe una gran mortalidad de organizaciones, las que nacen para fines específicos y se disuelven por conflictos entre los miembros. Un ejemplo de ello es la Villa El Salvador.

Comportamiento electoral de Renca durante el período.

La primera elección en que se puede rastrear el comportamiento político de la comuna de Renca es la elección de diputados de 1989. En esta elección, así como en gran parte de las comunas de Santiago, Renca presenta una mayor cantidad de votos ligados a los partidos de la Concertación. En este caso, la histórica presencia de la Democracia Cristiana en la comuna y el decisivo rol de la iglesia en la reconstrucción del tejido social, propició un mayor apoyo hacia este referente.

Sin embargo, uno de los elementos particulares de esta comuna es que, a pesar de su antes fuerte ligazón con la izquierda radicalizada (PC, PS y MIR), presenta desde

la primera elección un importante apoyo hacia la derecha en general y en particular, hacia la derecha más conservadora, la Unión Demócrata Independiente (UDI). Mientras que el apoyo hacia la DC y el PPD, referentes pertenecientes a la Concertación de Partidos por la Democracia, asciende a un 31.48% y a un 30.94% respectivamente, la votación de la derecha, si bien no está en condiciones de disputar la primera mayoría, muestra un porcentaje para nada despreciable: la UDI logra un 17.41% y RN un 10.24⁷².

Esta tendencia inicial sufrió un baja en las elecciones de 1993, debido a que por pacto, los partidos de derecha deciden ceder el cupo a la Unión de Centro Centro, partido que no tenía un gran apoyo a nivel de Chile en general. Por estas razones, la derecha bajó y obtuvo sólo un 21.6%. En esta elección es importante también ver la presencia de la votación de izquierda, la que se mantiene relativamente similar durante las elecciones estudiadas, llegando casi a un 8.1%⁷³.

La tendencia de apoyo a la derecha mostrará importantes cambios en las elecciones del 2001. En estas elecciones la Unión Demócrata Independiente llegará a un 41.68% y la DC bajará ostensiblemente su apoyo llegando apenas a un 18.4%. En las siguientes elecciones, las del 2005 la derecha obtendrá un 41.5%⁷⁴.

Este fenómeno encuentra también su correlato en las elecciones municipales, donde la Alcaldesa UDI, Vicky Barahona logra permanecer en su cargo durante dos períodos seguidos, estableciendo un importante enclave de influencia de esta fuerza política a nivel de Santiago. El apoyo a esta Alcaldesa no sólo se ha mantenido, sino que ha ido creciendo con el tiempo. En la última elección, como vemos en el siguiente cuadro, la UDI alcanzó una mayoría arrolladora, 61.58%.

⁷² Fuente: Sistema de Información Histórico electoral. Ministerio del Interior. Gobierno de Chile. Cifras calculados sobre cantidad de votos válidamente emitidos.

⁷³ Fuente: Sistema de Información Histórico electoral. Ministerio del Interior. Gobierno de Chile. Cifras calculados sobre cantidad de votos válidamente emitidos.

⁷⁴ Fuente: Sistema de Información Histórico electoral. Ministerio del Interior. Gobierno de Chile. Cifras calculados sobre cantidad de votos válidamente emitidos.

Año: 2004					
Candidato	Partido	Votos Mujeres	Votos Varones	Total Votos	%
DIEGO MENDEZ AMOR	PDC	8530	8347	16877	31.44
TAMARA HOMEL NAVARRO	PC	1610	2137	3747	6.98
VICKY BARAHONA KUNSTMANN	UDI	18562	14499	33061	61.58

Capítulo IV

Territorialidad y convergencia. Las identidades políticas en Renca hoy.

En este capítulo tiene como objetivo la descripción de las identidades políticas de los sujetos pertenecientes al espacio de observación, Renca. Con este fin, se analizaron 12 entrevistas semi-estructuradas⁷⁵ de dirigentes políticos y sociales de esta comuna, realizadas entre los meses de agosto y diciembre del 2007.

Con el objetivo de seleccionar a los dirigentes a los que se aplicaría la entrevista, se realizó un mapa de actores de la comuna, orientado a la identificación de organizaciones y grupos políticos en el territorio⁷⁶. A partir de esta información y mediante un muestreo teórico (Glaser y Strauss, 1967), se llevó a cabo la selección de los entrevistados⁷⁷. Este tipo de muestreo es propio de la metodología cualitativa pues no descansa en una validez estadística sino en: *“escoger deliberada y explícitamente una muestra que pueda proporcionarnos datos especiales sobre lo que deseamos estudiar (...) supone la búsqueda de personas o situaciones que puedan ser especialmente relevantes”* (Stubbs, 1984: 46). Por esta razón, la realización del muestreo teórico requiere de la definición de una serie de estrictos criterios de selección de informantes, que para este caso fueron los siguientes:

⁷⁵ Véase Anexo 1: Pauta de entrevista.

⁷⁶ La identificación de actores fue sistematizada a partir de la siguiente matriz:

Tipo de Actor	Área de influencia	Intereses representados	Vínculos con otros actores	Nivel de influencia	Representante

⁷⁷ Anexo 2: Cuadro Resumen de entrevistados.

Muestreo Teórico
<p>A) Tipo de organización a la que se adscribe. <u>Por lo menos un entrevistado por organización.</u></p> <p>i. Organizaciones partidarias con representación en el congreso: UDI, RN, DC, PPD, PRSD, PS.</p> <p>ii. Organizaciones partidarias sin representación en el congreso: PC, MIR.</p> <p>iii. Organización política no partidarias (en caso de que las haya): colectivos o asambleas.</p>
<p>B) Intensidad de la participación política</p> <p>Participa en actividades <u>por lo menos</u> una vez cada dos semanas.</p>
<p>C) Historicidad de la participación</p> <p>Participa en actividades <u>por lo menos</u> hace 1 año.</p>
<p>D) Territorio en el cual se inserta. Por lo menos un entrevistado por cada tipo.</p> <p>i. Vivienda social</p> <p>ii. Convenio sindical</p> <p>iii. Toma/ Autoconstrucción</p>
<p>E) Sexo</p> <p>Se debe asegurar una representación balanceada de ambos sexos.</p>

El material empírico obtenido a través de estas entrevistas se analizó a través de la metodología proveniente de la teoría fundamentada de Glaser y Strauss⁷⁸ (1967),

⁷⁸ Metodología que consiste en agrupar los elementos emergentes del material empírico en una serie de códigos, los que dan cuenta de aquello que caracteriza el fenómeno en estudio. Una vez realizado este proceso, se especifican atributos y características para los códigos extraídos, con el fin de dar lugar a

buscando establecer diferencias y similitudes a través de variables de control, entre las que se consideró la ocupación, el sector/población/ villa, el sexo y la organización social y política

A través de este análisis, se generó una descripción y un análisis de los principales elementos articuladores de las identidades políticas hoy, a partir de las tres dimensiones definidas como constitutivas de las mismas (locativa – integrativa – de la diferencia). En un segundo momento, se establecieron las principales modificaciones operadas en cada una de estas dimensiones, en relación a lo expuesto en el capítulo II para los dos períodos anteriores.

Dimensión Locativa.

A) “*No somos todos los que somos*”: territorialidad en la construcción identitaria contemporánea.

Uno de los ejes articuladores la dimensión locativa hoy el elemento **espacial – territorial**. Como veíamos anteriormente la población de Renca se estableció en la comuna a partir de distintas modalidades habitacionales, las que marcaron profundamente la trayectoria política y organizacional de sus habitantes.

A partir de la génesis del sector/población/villa, los individuos establecen fronteras que les permiten delimitar un espacio común y una historia ligada al proceso de construcción, apropiación o llegada a la vivienda. Los sujetos tienen claridad en que las características de la ocupación del espacio implicaron algo más allá de eso: formas organizacionales y políticas específicas, además de constituirse a base de un grupo social específico. Cuando refieren al espacio que habitan tienden a señalar explícitamente las características de su espacio habitacional y esperan que los otros les atribuyan a partir de esto determinadas características sociales.

Así, por ejemplo, vemos como quienes provienen de sectores conformados a través de tomas se encuentran asociados a atributos como: comunistas – solidarios –

conceptos más complejos, entre los cuales es posible establecer relaciones en una etapa posterior del análisis. El principal objetivo de esta metodología es la generación de conceptos y teoría a partir de los datos, con el fin de respetar las características particulares del objeto de estudio.

unidos – peligrosos: “no tuvimos esa justicia como te digo porque nosotros estábamos catalogados como del Partido Comunista” – “la gente que vivió en el campamento era más unida” – “a nosotros siempre nos estigmatizaron de que nosotros nos habíamos tomado todo esto”. En este punto es gravitante la importancia de los grupos ocupacionales en la conformación de ciertos espacios, aún cuando ya no lo sigan siendo en la actualidad: “acá llegamos casi pura gente de empresas” – “no nos dieron las casas, nosotros pagamos, somos obreros pero pagamos”.

De la misma manera, vemos que aquellos que llegaron a través de otras formas de ocupación se les atribuyen otro tipo de características, las que muchas veces intervienen en la interacción de los vecinos: “del (*edificio*) 17 al 24 que son del gobierno militar que llegaron por otro conducto y para más arriba, esos ya son militares, carabineros y ratis, que llegaron en pleno gobierno militar. Entonces somos la villa el salvador, pero no somos todos los que somos”.

El espacio como uno de los ejes articuladores de la construcción identitaria implica mucho más que la delimitación de un territorio físico. Establece límites espaciales, que al estar dotados de historicidad y redes, se encuentran estrechamente ligados a fronteras temporales que permiten a los sujetos establecer, aún dentro del mismo territorio, una diferenciación entre aquellos que comparten el “nosotros” y quiénes no: “empezaron a entregar viviendas y trajeron gente de otras comunas, entonces ahí ya se echó a perder” – “allá son más organizados, tienen más medios, son otra mentalidad” – “empezó a llegar gente negativa, la gente ya no es la misma”. Es claro que en este punto, existe una *superposición de fronteras* que complejiza la construcción identitaria de los individuos en el plano territorial.

B) “*Acá los que somos valientes*”: Características de la organización.

Otros elementos considerados relevantes en la dimensión locativa de la identidad política son las características de la organización en la cual se inserta el individuo. Este aspecto es importante pues nos habla de cuáles son los atributos que el sujeto considera significativos en sí mismo y en la organización y cómo éstos se ponen en movimiento en el trabajo cotidiano de sus miembros.

En este caso hemos distinguido tres tipos de organizaciones en las cuales se pueden clasificar la diversidad de grupos a los que los entrevistados pertenecen. En primer lugar encontramos a aquellas *organizaciones de carácter territorial dedicadas al trabajo comunitario y a la representación de la comunidad*. Entre estas organizaciones encontramos las juntas de vecinos, las organizaciones cristianas, los comités pro desarrollo y clubes deportivos. Los dirigentes que pertenecen a estas organizaciones poseen un fuerte discurso ligado a la defensa de los intereses de la comunidad y sus principales actividades están ligadas al mejoramiento de los barrios/ entorno, ayuda a los más necesitados dentro de determinado territorio o organización de actividades recreativas para la comunidad. Estas organizaciones se identifican como organizaciones de “vecinos” y los dirigentes tienen como principal función la de representar a los vecinos en instancias superiores (principalmente de carácter institucional, como el municipio o carabineros), organizar actividades y distribuir funciones entre los miembros activos de la organización. Suelen tener escasa participación entre los vecinos, llegando tener cuatro o 5 miembros activos, la mayor parte perteneciente a la directiva, los que van rotando en diversos cargos para cada elección. Sin embargo, casi siempre es posible distinguir un líder permanente dentro de las mismas, que muchas veces ejerce dicho liderazgo de manera autoritaria. El resto de los miembros activos de la organización suelen ser muy cercanos a este líder. En este tipo de organizaciones las opciones políticas de los dirigentes no se manifiestan de manera explícita y se intenta mantener la organización y su trabajo fuera de la dinámica política nacional y territorial, aún cuando la mayor parte de las veces es evidente la afiliación política de sus miembros. En este tipo de organizaciones la mayor parte de los dirigentes pertenecen o simpatizan con la derecha, como es el caso de la Junta de Vecinos de Villa El Salvador, en particular con la derecha conservadora encarnada en el partido Unión Demócrata Independiente (UDI), como es el caso de la Junta de Vecinos Huamachuco I.

En segundo lugar encontramos a aquellas organizaciones que se encuentran en el área de *la educación no formal y la acción cultural*, en donde encontramos los grupos que se identifican como gestores de “educación popular”, organizaciones de capacitación de adultos (especialmente mujeres) y agrupaciones culturales. Estas organizaciones tienen un discurso de crítica anclado en la denuncia de la exclusión de

determinados sectores: jóvenes marginales, mujeres, trabajadores y en la necesidad de generar cambios en esta situación a través de la educación, el cambio cultural y la entrega de valores “contrahegemónicos”. Su trabajo se encuentra orientado a entregar herramientas educativas que permitan a estos sectores salir de su condición de exclusión. Estos grupos no tienen vínculos fuertes con instituciones estatales y municipales y tienden a generar sus propios recursos o a buscar apoyo en fuentes externas no comprometidas con la gestión político administrativa de la comuna o provincia. Reivindican una organización de carácter más horizontal y participativa, aunque también se pueden rastrear fácilmente liderazgos en su interior que poseen gran influencia sobre los miembros por mecanismos no formales. Sin embargo, este tipo de dirigentes son muy cuidadosos en no ejercer su rol de manera autoritaria y tratan de establecer mecanismos de decisión que impliquen el involucramiento, aunque sea formal, del resto de los miembros de la organización. Estas organizaciones suelen tener mayor cantidad de miembros activos, llegando a un número cercano a las quince personas o más. Es importante señalar que los sujetos pertenecientes a estas organizaciones tienden a ser más explícitos respecto a su afiliación política, aunque de todos modos se trata de imprimir un sello social al trabajo y orientarlo a todos los grupos presentes en el territorio. Sin embargo, la mayor parte de las veces son espacios de confluencia de individuos de afiliación política similar. Los dirigentes de estas organizaciones suelen estar vinculados a la izquierda extraparlamentaria, como es el caso de la organización Nueva Escuela o el Centro Cultural Baldomero Lillo, o al ala más radical del Partido Socialista, en el caso específico de Casa de la Mujer en la población Huamachuco I.

El tercer tipo de dirigentes son aquellos que se desarrollan en el *área institucional o específicamente partidaria*. Este tipo de dirigentes se insertan en espacios de carácter institucional a partir de su participación como militantes activos de partidos políticos. Suelen no tener una participación constante en el tiempo en alguna organización de la comuna, sino que son reubicados permanentemente por la estructura partidaria. En el caso de la derecha ello se materializa en un trabajo ligado al municipio o la diputación por el distrito 17, en el caso de la DC hay una inserción en organizaciones diversas de la comuna en calidad de apoyo y en el caso del PC esto se puede ver en el cumplimiento de requerimientos de la estructura partidaria en sí o en la

inserción en organizaciones municipales o territoriales en calidad de representante del partido. En el primer caso el trabajo se orienta principalmente a labores sociales y asistencia a sectores de escasos recursos, organización de eventos municipales y celebraciones y apoyo logístico al trabajo en terreno de la Alcaldesa y la Diputada. Estos dirigentes se reivindican como “servidores públicos” y tienen un nivel de escolaridad alto para el promedio de los dirigentes entrevistados. En el segundo caso, el trabajo se vincula a articular y poner en movimiento una red de apoyo basada en la estructura partidaria, que tenga una relativa inserción en las organizaciones comunitarias y cristianas de la comuna. Se orienta principalmente al área caritativa y cristiana. Estos dirigentes poseen también un nivel de escolaridad superior al promedio de los entrevistados. En el tercer caso el trabajo se orienta a llenar requerimientos de funcionamiento de la estructura partidaria, lo que implica atención a la sede partidaria, entrega de información, coordinación de reuniones y representación del partido en instancias formales, organizaciones o coordinadoras que lo requieran. Estos dirigentes se reivindican como “militantes” y no tienen características especiales en términos de escolaridad.

C) “*Yo veía por mi gente del campamento no más*”: Motivación de la participación.

Este punto es muy relevante para la constitución de identidades políticas, ya que nos permite observar, a partir del discurso del mismo sujeto, cuáles son los elementos que impulsan y gatillan la participación en organizaciones. Estos elementos cobran sentido y significado en determinados contextos y dan cuenta de la forma cómo se van modificando socialmente los ejes de la acción, el conflicto y el consenso en el campo de lo político y en la construcción de las identidades asociadas. A partir del análisis del material empírico, hemos distinguido cuatro tipos de motivaciones que impulsan a los sujetos a incorporarse a una organización: *moral, protagónica, comunitarista e instrumental*.

El primer tipo de motivación es propia de aquellos dirigentes que enfocan el trabajo de sus organizaciones a revertir situaciones de exclusión de determinados grupos y a producir cambios culturales basados en valores *contrahegemónicos*. Para estos

dirigentes, la participación tiene una connotación de *deber* frente a una realidad que no puede ser ignorada y que buscan hacer presente a los otros que no la consideran en su acción. Este tipo de dirigentes tienden a poner en relieve la dimensión sacrificial de su participación política, mostrando los altos costos que ésta tiene en términos de su proyecto de vida, de su familia o de su situación laboral y ponen especial énfasis en la retribución moral que reciben por dicho sacrificio. Este tipo de motivación es frecuente, en este caso, en la izquierda más radicalizada, especialmente en el PC y en el MIR.

El segundo tipo de motivación la hemos denominado protagónica, ya que tiene directa relación con la necesidad del sujeto de ejercer una influencia sustantiva en el curso de determinados acontecimientos. En este caso, el individuo se ve motivado por la idea de “dejar una huella” o “ser protagonista de los cambios” y se asocia a un tipo de participación más ligada a los que anteriormente denominamos *institucional o específicamente partidaria*. En este caso también está presente la idea de aportar, colaborar con acciones o eventos que se consideran positivos. Este tipo de motivación puede ser observada en los entrevistados pertenecientes a RN y DC, de alto nivel de escolaridad.

El tercer tipo de motivación es la que hemos llamado comunitarista. Este tipo de motivación es característica de las organizaciones que denominamos anteriormente *organizaciones de carácter territorial dedicadas al trabajo comunitario y a la representación de la comunidad*. Para este tipo de dirigentes la motivación principal es el mejorar la vida del barrio/el entorno/ los individuos cercanos, poniendo la defensa y desarrollo de la comunidad como eje principal de su accionar. Priorizan el bienestar de la organización, sus miembros y al comunidad por sobre los objetivos de su propia organización política o cualquier otra que se encuentre presente en el territorio. Este tipo de dirigentes también suele poner en relieve los costos que tiene para ellos y su vida personal el ser dirigentes de tiempo completo. Este tipo de motivación es frecuente en dirigentes cercanos a la derecha conservadora, encarnada en la Unión Demócrata Independiente.

El cuarto tipo de motivación es la de carácter instrumental. Tal como su nombre lo indica este tipo de dirigentes se han incorporado a organizaciones políticas por motivos netamente instrumentales. Siendo dirigentes sociales, algunos de individuos se

ven “tentados” por militantes activos de algún grupo político, quienes les ofrecen ayuda en alguna área a cambio de su inscripción en un partido o a cambio de su ayuda en alguna campaña pectoral o actividad política. Este tipo de motivación es muy coyuntural y casi nunca implica un compromiso a largo plazo con el referente político es cuestión, constituyéndose a veces en herramienta de presión de los dirigentes hacia las instituciones, con el fin de obtener pequeños beneficios para la comunidad. Este tipo de motivación pudo ser observada en dirigentes pertenecientes a RN (de baja escolaridad) y a la Concertación, específicamente al PPD.

D) “*Soy como el comodín de la organización*”: tiempo y frecuencia de la participación.

Esta es el último de los elementos constitutivos de la dimensión locativa de la identidad. La importancia de este punto no debe ser desdeñada en lo absoluto, pues si recordamos el trabajo de Pizzorno (1989), analizado en la primera parte de esta tesis, veremos claramente que las organizaciones juegan distintos roles en la constitución de las identidades de sus miembros. Mientras para uno la organización, sus relaciones y su trabajo puede ser central en la constitución de su identidad política, para otros miembros puede ser un aspecto periférico, subordinado a otras categorías o atributos sociales considerados de mayor relevancia. Una forma de observar la importancia de que tiene la participación en la construcción de la identidad política de un individuo es establecer lo extenso e intenso que es la participación de un individuo, lo cual en términos empíricos implica indagar respecto a la antigüedad de la participación y el tiempo dedicado a la misma.

Siguiendo la clasificación de Pizzorno (1989), podemos agrupar a los entrevistados en tres categorías, en función de la antigüedad e intensidad de la participación: *de baja lealtad, de alta lealtad e identificadores*. Cabe señalar que existen tres variables que influyen de manera importante en los niveles de intensidad y antigüedad de la participación: el sexo, la ocupación y la edad.

Entre los miembros de *baja lealtad* encontramos a aquellos miembros de la organización que presentan un compromiso bajo, tanto con los objetivos de la organización como con sus miembros. En este tipo de dirigentes la participación es

intermitente y suelen tomar recesos luego de períodos de actividad muy intensa. Los miembros de baja lealtad destinan poco tiempo a la organización y lo distribuyen en función de tareas acotadas y bien delimitadas. Este tipo de participantes forman parte de una mayor diversidad de organizaciones en su trayectoria, ya que suelen permanecer relativamente poco tiempo en cada una. En este caso específico, vemos que este tipo de miembros corresponden más a un perfil de edad menor a los 35 años y tienen una participación continua de alrededor de dos a 5 años. Su participación suele ser voluntaria y sin retribución monetaria, aunque puede haber excepciones.

Entre los miembros de *alta lealtad* encontramos a aquellos entrevistados que poseen una participación superior a los cinco años continuos y, en su mayoría, son mayores de 40 años (hay excepciones, cabe señalar). En este tipo de dirigentes es muy importante la variable sexo y la variable ocupación, ya que existe una superioridad numérica importante de dirigentes mujeres en esta categoría. Esto puede ser explicado por la disponibilidad de algunas mujeres dueñas de casa a dedicar tiempo libre a la organización. Por otro lado, la variable ocupación es muy relevante ya que tienden a coincidir los empleos informales/ independientes/estudiantes/sin ocupación con la pertenencia a esta categoría. Estos dirigentes son principalmente voluntarios y dedican alrededor de 16 o 18 horas semanales al trabajo organizacional. Tienden a mantenerse de manera continua en determinadas organizaciones, aunque pueden vincularse eventualmente a algunas otras.

Entre los *identificadores* encontramos a aquellos sujetos que tienen una militancia de alrededor de 20 o 25 años y que suelen tener sobre los 40 años de edad. Estos sujetos dedican tiempo completo a la organización, por lo que muchas veces se les paga un sueldo o alguna pequeña comisión por su trabajo. Mantienen una militancia estable, en un mismo espacio político y organizacional. Casi todos sus vínculos sociales están asociados a la organización o se han originado en la organización, dada la cantidad de tiempo que dedican a estas actividades. En este caso la variable ocupación no es relevante pues los sujetos, en determinado momento, renuncian a su actividad laboral para dedicarse a su organización.

Características generales de la dimensión locativa.

i. Hay una prevalencia de la territorialidad como eje articulador de la dimensión locativa. Este fenómeno es transversal a todos los entrevistados, lo que implica identidades políticas ancladas en solidaridades y problemáticas locales, con ciertas dificultades para establecer un “nosotros” de alcance comunal, regional o nacional.

ii. Hay un declive del componente ocupación – trabajo en la articulación de la dimensión locativa, incluso entre aquellos individuos clasificados en el polo de izquierda. En ese sentido, los individuos se desplazan a organizaciones articuladas en torno a otras pertenencias: grupos excluidos/pobres en el caso de la izquierda, comunidad/territorio en el caso de la derecha y la Concertación, partidos/espacios institucionales en casos aislados de casi todo el espectro político. En ese sentido, es notorio que hay una marcada diferencia entre organizaciones sociales territoriales y organizaciones sindicales, las que no se encuentran presentes ya de manera relevante en la comuna.

iii. Hay una importante diferenciación entre lo social y lo político. En ese sentido, es notorio que ésta distinción es relevante para los entrevistados a la hora de clasificar los distintos tipos de participación de los sujetos y las distintas organizaciones presentes en la comuna. Es importante señalar que quienes participan en organizaciones del área institucional o específicamente partidarias, no mantienen vínculos fuertes con grupos sociales específicos ni tampoco con territorios delimitados por otros criterios que los puramente administrativos – electorales. En ese sentido, la participación partidaria se vincula más a un tema de afinidades o acuerdos que con identificación de un espacio de representación específico de un grupo social.

iv. En los dirigentes que inician su trayectoria durante el último período, hay una mayor prevalencia del tipo de motivación instrumental.

v. En relación al tiempo dedicado a la organización, es preciso establecer que la mayor parte de los dirigentes clasificados como de alta lealtad o identificadores corresponden a

sujetos con flexibilidad en términos laborales, no siendo el espacio laboral/ocupacional un lugar relevante para el involucramiento en organizaciones ni para la construcción identitaria asociada.

Dimensión Integrativa.

A) *“Todo tiene un principio y un fin”*: Trayectoria e identidad.

Uno de los elementos que hemos analizado en el capítulo II, es la inserción del sujeto en el devenir de una determinada comunidad, que comparte una historia, objetivos y futuro común. Sin embargo, acceder a la información que permita la reconstrucción de este devenir compartido es sumamente complejo, sobre todo si se cuenta con un período de investigación acotado. Por esta razón, se ha intentado acceder a esta información a través de tres áreas distintas: la trayectoria organizacional, familiar y los personajes relevantes en la formación política. A través de estas áreas, se trató de que los individuos insertaran su propia experiencia en el marco de un pasado y un futuro compartido.

En este apartado, analizaremos la narrativa que cada dirigente realizó de su propia trayectoria organizacional, lo que nos permitió acceder a dos elementos claves: el devenir de la idea de “nosotros” y el impacto de los acontecimientos nacionales en la propia trayectoria y en el colectivo. Con este fin se identificaron puntos iniciales de la trayectoria e hitos significativos con sus respectivas ideas – fuerza.

El punto inicial de la trayectoria fue clave ya que, en la mayor parte de los casos, marcó los posteriores desplazamientos de los sujetos dentro de la organización o hacia otras organizaciones, implicando trayectorias medianamente similares entre sujetos que han iniciado su vida política en un espacio parecido. Es importante considerar que el punto inicial es construido discursivamente por los dirigentes en coherencia con la totalidad de la trayectoria, aún cuando a simple vista no exista relación alguna.

A partir del material analizado, hemos podido identificar *tres puntos iniciales de la trayectoria organizacional*, cada uno correspondiente a un período histórico específico. En primer lugar encontramos aquellos dirigentes sociales y políticos que iniciaron su participación durante el *período previo y durante la Unidad Popular*. Este

punto inicial de la militancia se caracteriza porque existe un tránsito fluido entre organizaciones territoriales/ sindicatos y partidos políticos u organizaciones políticas. En ese sentido, un individuo podía involucrarse en un primer momento en una organización social/territorial/sindical y a través de ella establecer los primeros contactos para una militancia política o podía pertenecer a una organización política e insertarse, posteriormente, en una organización social correspondiente al territorio donde habita o donde trabaja. Sin embargo, el involucramiento de los sujetos en organizaciones políticas se da en todos los casos: “ya antes de trabajar, de hacer el sindicato yo ya estaba en política y por eso mismo, nosotros formamos el sindicato en el año 70” – “en el campamento el 90% de la gente era toda comunista, ahora está toda sumergida esa gente que yo te digo que yo milité con ellos”.

Así, vemos que existía una cierta *simbiosis entre la participación social y política* que se manifestaba en el rol de “representante” de partido u organización política que asumen los dirigentes al interior de su organización sindical o territorial. En este tipo de dirigentes se puede rastrear en mayor medida una vinculación de la política territorial u organizacional a un proyecto político de carácter nacional, lo que se puede ver en la influencia que tenían las estrategias definidas por los referentes políticos nacionales en el plano local y en la dinámica organizacional de Renca. Es notorio que no hay dirigentes clasificados como “derecha” en este período, así como no vemos tampoco que se haga referencia a un trabajo de estos sectores políticos en la zona durante el período.

En la narrativa de los dirigentes sobre el momento inicial de su trayectoria existen tres elementos que organizan el relato y que se muestran como articuladores de la misma: el primero de ellos es la *percepción de protagonismo*. Es notorio que cada uno de los entrevistados pone especial énfasis en describir la importancia de su participación durante ese período, marcando la Unidad Popular como un período clave para el desarrollo del mismo: “en un dos por tres hicimos el sindicato, y los patroncitos de rodillas que no hiciéramos sindicato, nos daban todo” – “Yo quería participar en algo no quería ser espectadora no más”- “yo maduré muy temprano entonces yo pensaba un paso más allá que ellos”- “yo era, andaba en las parás, iba a las protestas”.

El segundo elemento relevante es la *percepción de urgencia* entre los entrevistados, los que describen este período como un momento de resoluciones centrales para el futuro, por lo que el participar y colaborar en ellas no podía esperar: “Queríamos que Allende acelerara más el proceso, y las marchas que se hacían todas iban hacia allá” – “yo tenía esos deseos de hacer algo para que no siguieran las injusticias”.

El tercer elemento importante es que la participación política y social se vincula directamente en el discurso de los dirigentes a la idea de *transformación de la sociedad*. En muchos de estos casos, esta idea de transformación de la sociedad no está dotada de contenido: no se dilucida el objetivo de la transformación de la sociedad, pero sí la necesidad de ello: “mi familia es de extracción socialista, la meta final era el socialismo” – “nosotros nos recordamos cuando el anhelo de Allende y todas las políticas de Allende de la nacionalización del cobre era otra cosa, uno tenía ánimos de trabajar y ahí podría haber habido un camino mejor para el pueblo”.

En la narrativa de los dirigentes que inician su trayectoria política en este período podemos identificar *tres grandes puntos de inflexión* que marcan una transformación o cambio en la participación política de los sujetos: *el triunfo de Allende, el golpe de estado y el retorno de la democracia*. El primer hito marca el inicio de la trayectoria y es significativo para la trayectoria personal en dos sentidos: en primer lugar, como una experiencia que evoca alegría y una participación muy intensa y en segundo lugar, como una etapa de errores y aprendizajes dolorosos.

El segundo hito marca un repliegue de los sujetos hacia lo privado. En algunos casos, ello pasa por la clandestinización de la militancia política y en otros entrevistados representa una desvinculación de los referentes políticos a los cuales pertenecían en el período anterior. En el segundo caso, dicha desvinculación puede implicar el tránsito hacia otra organización distinta o la vinculación a organizaciones estrictamente sociales o de ayuda a la comunidad. Es notorio que ninguno de los entrevistados interrumpe en ningún momento su participación en organizaciones, sino que sólo modifican las características de ésta. No hay un volcamiento completo hacia lo privado.

El tercer hito significativo es el retorno de la democracia, que en el caso de estos dirigentes se encuentra estrechamente asociado a su propia participación en

manifestaciones y protestas anteriores al proceso de transición. Este momento marca el reinicio de la participación en el plano de lo público para algunos y la consolidación del trabajo en organizaciones sociales para otros. Es notorio que la militancia política deja de ser intensa y activa y en muchos casos por una adhesión discursiva o expresada a través del voto. El trabajo más intenso de los dirigentes se vincula a las organizaciones vecinales, comunitarias o sociales.

En segundo lugar encontramos a aquellos dirigentes que comienzan su participación después del golpe de estado. En este caso, vemos este tránsito fluido entre organización social y organización política se rompe y los individuos se vinculan en una primera etapa a organizaciones que han sido denominadas “organizaciones de sobrevivencia económica”. Entre estas contamos ollas comunes, “comprando juntos”, comités de cesantes y otro tipo de organizaciones vinculadas a la iglesia. Posteriormente se vinculan a organizaciones contra la dictadura desarrolladas al alero de las movilizaciones que se llevan a cabo alrededor del 82, en plena crisis económica. Los individuos que se vinculan en este período a organizaciones sociales no siempre se vinculan posteriormente a organizaciones de carácter político: se va produciendo una escisión a través de la cual las organizaciones políticas se mantienen en la oscuridad y lo que se ve en el espacio público es un trabajo estrictamente social. Aunque hay algunos individuos que se desplazan a una organización política, una parte sustantiva se mantienen en la labor social hasta nuestros días.

En la narrativa de estos dirigentes sobre el punto inicial de su trayectoria podemos encontrar varios elementos articuladores de relevancia. Debido a que en este período ya podemos rastrear la presencia de algunos dirigentes de derecha, es preciso señalar que los elementos articuladores no serán transversales o no actuarán igual para todos los grupos políticos. Sin embargo, dado el contexto social y político en el cual inician su trayectoria, tanto los dirigentes de izquierda como aquellos pertenecientes a la derecha en la comuna compartirán un elemento articulador importante: la *percepción de crisis*. Este elemento aglutina no sólo la percepción de crisis económica, sino que se articula estrechamente con una idea general de emergencia, aunque el énfasis se encuentra, por supuesto, en la precariedad económica de las familias, sus estrategias de sobrevivencia, la falta de empleo, etc.

El segundo elemento articulador tiene un rol diferenciado en la trayectoria de los dirigentes pertenecientes a la derecha o a la izquierda, va a ser la *percepción de peligrosidad*. Para los entrevistados pertenecientes al polo de izquierda, es muy relevante considerar la adversidad del contexto político y social en el cual ellos toman la decisión de vincularse a alguna organización social o política. A diferencia de aquellos que iniciaron su participación en el período anterior y que se vinculan a organizaciones políticas de manera más fluida durante este período, los dirigentes de este período ponen especial énfasis en los temores propios y de las familias cuando comienzan a incorporarse a las organizaciones, la mayor parte de ellas de carácter social o vinculadas a la iglesia. En ese contexto, los entrevistados tienden a poner en relevancia su propia valentía y la de sus cercanos al insertarse en organizaciones a pesar de lo adverso del contexto. Para los dirigentes pertenecientes al polo de derecha, en cambio, esta *percepción de peligrosidad* se vincula a personas, situaciones u organizaciones que tengan alguna relación con política, especialmente con las antiguas organizaciones de izquierda de la zona. Esto tiene directa relación con el miedo a la polarización de la sociedad, siendo la Unidad Popular un ejemplo movilizador del caos social y el enfrentamiento entre grupos.

Un elemento importante en la narrativa de los dirigentes es el desplazamiento del eje articulador referente a los objetivos de la participación política. Si los dirigentes de la generación anterior articulaban el punto inicial de su trayectoria en torno a la idea de *transformación de la sociedad*, los dirigentes pertenecientes a esta generación lo hacen alrededor de la idea de *recuperación de la democracia o búsqueda de la democracia*. Para estos entrevistados, tanto de izquierda como de derecha, el tema de la democracia, la pérdida de ésta y la recuperación de la misma es un punto clave que aparece con reiterada fuerza en los discursos, vinculándose a su accionar como dirigentes, a la dinámica de trabajo en sus organizaciones y en el objetivo de su vinculación a organizaciones políticas.

En el caso de estos dirigentes encontramos tres hitos que marcan transformaciones en las trayectorias organizacionales de los sujetos: *la crisis económica a principios de la dictadura, las protestas contra el régimen a mediados de los ochenta y el retorno de la democracia*. El primer hito marca el inicio de las trayectorias a través

de la inserción de los sujetos en las organizaciones de sobrevivencia económica y es asociado por los entrevistados a urgencia y peligro. El segundo hito marca un punto de inflexión en las trayectorias pues se produce, en varios de los casos analizados, el tránsito hacia organizaciones de corte más político y el abandono de las organizaciones de sobrevivencia económica, las que son propias sólo de la etapa inicial de la dictadura militar. El tercer hito es el retorno a la democracia que marca las trayectorias en un sentido muy similar al ya observado en los dirigentes de la generación anterior.

En tercer lugar encontramos a aquellos dirigentes que inician su trayectoria organizacional durante el período posterior a la dictadura. Estos dirigentes se involucran a partir de organizaciones vinculadas al mejoramiento de los barrios o de la calidad de vida de sus habitantes, también se encuentran ligados a iniciativas relativas al fomento de la microempresa o créditos a emprendedores. En este grupo de dirigentes, el tránsito hacia organizaciones políticas se da después de varios años de trabajo en lo social, si es que existe, y muchas veces no implica una intensa participación en la organización política elegida ni tampoco un compromiso ideológico fuerte. En varios de los casos entrevistados, los individuos se vinculan a referentes políticos por la necesidad de recibir alguna ayuda en específico o por gratitud con algún dirigente de un partido específico. Una diferencia importante en esta generación de dirigentes es que la socialización política de los individuos ya no se da al alero de organizaciones sociales de sus comunidades, sino que tiene su núcleo fundamental en las estructuras de participación institucional creadas durante la transición: Consejos de Curso, Centros de Padres y Apoderados, etc.

En la narrativa de estos dirigentes se vuelven centrales varios elementos que describiremos a continuación. Dado que en este período podemos encontrar una presencia importante de los partidos y organizaciones de derecha, Concertación e izquierda, es preciso señalar que no todos los elementos son articuladores son transversales o tienen el mismo rol en cada uno de los referentes políticos. Sin embargo, hay un elemento que es compartido por los dirigentes de todos los sectores políticos entrevistados: el *ayudar a otros*, el que se vincula al objetivo y sentido de la participación en organizaciones sociales y políticas por parte de los sujetos. Para estos dirigentes, el *ayudar a otros* es el principal móvil de su accionar como dirigentes, aún

cuando encontramos variaciones en las estrategias de acción en los distintos referentes políticos. Mientras que la derecha y la DC lo vincularán directamente con el discurso cristiano con énfasis en el servicio público y la caridad, los otros partidos de la Concertación (PPD, PS) y el Partido Comunista lo vincularán a labores como el mejoramiento de la calidad de vida de los vecinos o con la educación y el enriquecimiento cultural e intelectual de los pobladores.

Otro de los ejes articuladores que es compartido por la mayor parte de los dirigentes, aunque con distintos énfasis, es la *percepción de adversidad*. Los entrevistados son especialmente enfáticos en señalar las diversas contrariedades a las que se ven sometidos en su desempeño organizacional, con lo que relevan en particular su propio compromiso como dirigentes, su entrega y sacrificios. A pesar de que todos los dirigentes comparten este elemento y hacen alusión de lo difícil que es desarrollar un trabajo organizaciones en Renca, éste tiene distintas connotaciones de acuerdo a al referente político al cual pertenecen. La derecha y la DC hacen alusión al falta de motivación de la gente y la escasa continuidad de las organizaciones, la Concertación hace alusión a un problema de pérdida de valores, de comunidad y de lazos, que desemboca en una falta de involucramiento de la gente en las organizaciones. Por otro lado, la izquierda, en este caso el Partido Comunista, hace referencia a una alienación o enajenación producida por el sistema económico y una fragmentación en las organizaciones producto de políticas diseñadas especialmente para ello.

Otro de los elementos que es compartido por todos los dirigentes que inician su trayectoria en este período es la *diferenciación entre social y político*. En la narrativa de estos dirigentes se tiende a establecer, en reiteradas oportunidades, la distinción entre el trabajo organizacional netamente social y el trabajo en organizaciones políticas. El primero es caracterizado como un espacio de trabajo creado para ayudar a la comunidad o a un sector específico de ella. En este espacio no es permitido establecer diferencias por referentes políticos, discriminar por tendencia o asumir públicamente la propia opción o militancia: es un trabajo signado principalmente por la coexistencia pacífica en función de un objetivo común. En parte de los entrevistados, en particular los vinculados a la derecha y a la Concertación, consideran que el hecho de que este espacio se mantenga alejado de la política permite que sea un espacio “limpio”, no contaminado

por prácticas poco transparentes y orientadas al beneficio de algunos. El trabajo en organizaciones políticas, en cambio, se encuentra orientado con una lógica partidaria y electoral y su objetivo principal parece ser el obtener ventaja sobre el competidor o adversario político: es un espacio signado por el conflicto y la competencia. Para los entrevistados vinculados a la derecha y algunos sectores de la Concertación (PPD), este espacio es considerado como “sucio”, ligado a prácticas que se orientan en beneficio de unos pocos y que son dirigidas por una racionalidad instrumental. En los entrevistados vinculados al PC y a la DC, hay una caracterización de este espacio más ligada al compromiso con la sociedad, aunque se mantiene en parte la idea de que se maneja a partir de una lógica más instrumental.

En este caso la identificación de hitos que marcan puntos de inflexión en las trayectorias no es tan claro como en las dos generaciones de dirigentes anteriormente analizadas. Es claro que las trayectorias organizacionales de estos dirigentes se articulan mucho más en torno a hitos anclados en la biografía personal o familiar de los sujetos que en torno a acontecimientos o situaciones de alcance nacional. Sin embargo podemos encontrar dos momentos que delimitan en alguna medida el devenir de las trayectorias de los individuos: *transición y consolidación de la democracia y crisis política de la Concertación y alza de la derecha*. El primer hito marca las trayectorias pues durante los primeros años de la transición se produce un florecimiento de la organización social y política al alero del discurso de la democratización de la sociedad, contexto en el cual los sujetos se involucran inicialmente en organizaciones. El segundo hito está marcado por la crisis de la Concertación delimitada por los sujetos a partir de eventos como la cesantía, la movilización de secundarios y la crisis producida por el nuevo plan de transporte, el Transantiago. Esta crisis impacta en las trayectorias organizacionales de dos formas diferenciadas: por un lado, se produce un desencanto, rechazo a las organizaciones políticas y un acercamiento hacia la derecha y, por otro lado, produce un desencanto que se traduce en repliegue hacia organizaciones más radicalizadas o que trabajan al margen de la lógica político – electoral.

B) “*La sangre tira*”: Trayectoria familiar en la construcción de identidades políticas.

En este apartado trataremos de observar y describir el rol que tiene en la historia familiar en la construcción de identidades políticas, como uno de los aspectos constitutivos y ejemplificadores de la inserción del individuo en el devenir de una comunidad determinada. En este apartado es importante considerar dos variables que influyen de manera relevante: la *clasificación del sujeto en el continuo izquierda – derecha*⁷⁹ y por otro, la *variable generacional*.

La identificación en el continuo izquierda – derecha del sujeto implica un rol muy diferente de la familia en la constitución de identidades políticas. Los sujetos que se vinculan a organizaciones que pueden ser clasificadas como “izquierda” según los criterios expuestos y que se autodefinen de esta manera, tienden a establecer una continuidad con las generaciones anteriores en su familia, estableciendo puentes entre la trayectoria familiar y la trayectoria individual. Dentro de los dirigentes clasificados como “izquierda” también se pueden rastrear importantes diferencias generacionales. Para los dirigentes que inician su participación política durante el período previo o durante la Unidad Popular y para aquellos que inician su actividad durante la dictadura, es un tema relevante *el tema migración provincia (especialmente sur) – ciudad de Santiago*. Casi todos estos dirigentes identifican en la zona sur una experiencia organizacional y política relevante, ya sea porque sus padres o abuelos participaban activamente como dirigentes del movimiento campesino o minero o porque desarrollaron una “sensibilidad de izquierda” a partir de una experiencia personal de la desigualdad. En este último caso también juega un rol relevante *el discurso y la ética cristiana en el discurso de los padres/madres/ abuelos/ abuelas*. Aunque no en todos los casos la familia participa en actividades u organizaciones políticas una vez en la ciudad de Santiago y en la comuna de Renca, los entrevistados destacan el papel de la transmisión de conocimientos, valores y experiencias y, en el caso de haber participación de la familia, se releva el rol de una *socialización política temprana* que se produce al acompañar o ver a los padres participar activamente. Los dirigentes pertenecientes a esta época tienden a establecer como hito común en la trayectoria familiar *la pobreza y la privación* como motor de organización.

⁷⁹ Esta clasificación ha sido definida en el capítulo II.

En el caso de los dirigentes de izquierda que comienzan su participación a partir del período de la transición, también es relevante la temprana socialización política de los niños al alero de organizaciones sociales y se destaca el rol de los padres, pero los entrevistados tienden a ser más radicalizados que sus progenitores. En estos casos, se tiende a identificar a los padres con un ala “más tibia” y “menos definida”. Es notorio que con el aumento de la escolaridad de los hijos el traspaso de conocimiento tiende a ser menos valorizado y se enfatiza mucho más el aprendizaje de “haber estado desde chiquitito” vinculado a un trabajo socio-político. Es importante destacar que en el discurso, tanto los dirigentes jóvenes como los más antiguos, aparece en reiteradas oportunidades la idea de una *herencia política casi genética*, por nombrarla de alguna forma: “la sangre tira” – “era una búsqueda desde niña” – “desde que tengo uso de razón que escucho hablar de política en mi casa” – “Creo que yo traigo la raíz de mi papá” – “esa cosa es como innata” – “creo que eso sale en la sangre”. Entre los entrevistados clasificados como izquierda, no hay trayectorias individuales disruptivas o discordantes con las trayectorias familiares y la continuidad de la trayectoria familiar en ocasiones se constituye en herramienta de legitimación al interior de las organizaciones. A través de la continuidad, los sujetos afirman la antigüedad de su convicción.

En el caso de los dirigentes de derecha también podemos encontrar diferencias generacionales importantes. En el caso de los dirigentes que inician su participación en la Unidad Popular o antes y los que empiezan en la época de la dictadura, se pueden rastrear antecedentes organizacionales y políticos en las familias, así como vínculos con la iglesia católica. En estos casos, los dirigentes rescatan el rol de los padres en relación a la entrega de valores y a la temprana vinculación con organizaciones cristianas, sociales o de caridad. Sin embargo, si bien se recuperan estos aportes se pone especial énfasis en diferenciar la trayectoria individual de la trayectoria familiar. En vez de establecer puentes y conexiones, se trata de mostrar cómo esos aportes fueron incorporados y dieron lugar a una forma distinta de ver y enfrentar la labor organizacional y política. Ponen especial énfasis en la formación familiar otorgada en torno a lo social, el ayudar a otros y todo aquello referido a la ética cristiana, pero no reconocen antecedentes en el plano de su opción política. En el caso de estos dirigentes, su familia nuclear tiende a prestar apoyo a su labor como dirigentes, pero rara vez se

involucran de manera activa y permanente en las organizaciones políticas o sociales, constituyéndose más bien como un apoyo eventual.

En el caso de aquellos dirigentes que inician su trabajo a partir de la transición, es difícil rastrear un antecedente ligado a alguna organización, social o política. Ninguno de los entrevistados reconoce la existencia de una influencia familiar en este plano y en uno de los casos hay un repudio familiar a la labor política desempeñada. En el otro caso, vemos que hay un apoyo familiar de carácter eventual, pero no hay ni un antecedente familiar ni una incorporación de la familia nuclear de manera permanente en el trabajo de la organización. En estos casos parece ser que otros vínculos son más significativos para la definición de la identidad, ya sea amigos, vecinos o simplemente personajes públicos de los partidos de derecha. Es notorio que en el caso de los dirigentes de derecha existen y son valoradas las trayectorias disruptivas, siendo más legítimas que aquellas que mantienen concordancia con la trayectoria familiar. A través del énfasis en la disrupción, los sujetos afirman su convicción individual.

C) “*Si ellos estaban metidos acá no debe estar malo tampoco*”: Personas/personajes relevantes en la construcción de identidad política.

La interpretación de cómo el sujeto inserta su propia biografía personal en un entramado social e histórico determinado, requiere de la identificación de aquellas personas, públicas o cotidianas, que son consideradas relevantes y significativas para la construcción identitaria. Éstos se constituyen en *personajes* del devenir de una comunidad determinada, *símbolos* que sintetizan o representan aquellos atributos o cualidades que los individuos consideran deseables o admirables, marcando el trabajo y la identidad política de los entrevistados. En este análisis es preciso considerar que las diferencias en torno a la ubicación de los sujetos en *el continuo derecha – izquierda* y en *función de las diferencias generacionales de los entrevistados*.

En relación a los personajes públicos, los dirigentes más cercanos al polo de la izquierda (MIR-PC-PS) que iniciaron su participación política en el tiempo de la Unidad Popular o durante la Dictadura, el principal personaje aludido es Allende: su nombre es usado como símbolo o síntesis de un proceso nacional y su desenlace trágico. Los

dirigentes de estas generaciones, sin embargo, aluden más a personajes cercanos, cotidianos, que tenían alguna vinculación política y que influyeron decisivamente en su incorporación. Son relevantes, en estos casos los regidores, intendentes, vecinos, curas obreros, esposos y hermanos. Se trata de relevar como símbolo a aquellos que trabajaban en la comuna al interior de un proceso social más amplio, pero que quizás no contaban con la relevancia necesaria para constituirse en un símbolo conocido en todo el país.

En los dirigentes de izquierda que inician su trabajo a partir de la transición aparecen mucho más nombres de conocidos activistas de izquierda, la mayoría muertos durante la dictadura: Víctor Jara, Gladys Marín, Miguel Henríquez, Pablo Neruda, etc. Estos individuos se convierten en símbolos de una forma de ver y hacer política, por lo que es común ver que los portan en forma de camisetas, cuadros, llaveros, etc. Constituyen una forma de reconocer a quienes forman parte del “nosotros” y por ello su visibilidad es importante en los espacios que los sujetos consideran propios: casas, sedes comunitarias o partidarias y barrios (a través de muralismo). Entre los dirigentes de izquierda, los personajes nombrados son utilizados como elementos movilizados, ejemplos a seguir no sólo en el trabajo político, sino en todos los planos de su vida. Por esta razón se relevan las cualidades humanas y de principios de estos personajes, siendo la valentía una de los atributos más recurrentemente nombrados.

En el caso de los dirigentes pertenecientes a la derecha, también podemos observar importantes diferencias generacionales. En el caso de los dirigentes más antiguos, se hace referencia a sujetos con poder y notoriedad pública (intendentes – regidores – diputados), con los cuales los sujetos establecieron una relación estrecha y cercana. Así, se pone relevancia en el vínculo personal entre el hablante y el personaje público, más que en las cualidades personales de éste último o en las características de su proyecto político: “éramos amigos” – “en sus campañas él me llamaba a mí”. En el caso de los jóvenes, los personajes públicos aludidos son individuos actualmente presentes en el escenario político nacional, tales como candidatos presidenciales, diputados, senadores y alcaldes. Entre los más nombrados encontramos: Vicky Barahona, Sebastián Piñera y Andrés Allamand. Entre los personajes públicos no vinculados con el ámbito de lo político, se nombra a Patricia Maldonado, un personaje

ligado a la derecha pero desde el mundo del espectáculo. Este personaje sólo es nombrado por uno de los entrevistados, perteneciente a RN.

D) *“Siempre el rico va a ser rico y el pobre va a ser pobre”*: posición frente la política económica como eje identitario.

Como señalamos anteriormente, la definición de los referentes políticos en el continuo izquierda – derecha, se ha efectuado, en términos históricos, en relación a una serie de oposiciones dentro de las cuales la relativa a la política económica ha sido una de las más relevantes. La posición de los sujetos frente a la oposición *estatalismo/defensa de la libertad individual y minimización del rol económico del estado*, ha constituido una forma de clara identificación política, siendo el estatalismo asociado a la izquierda y el otro polo asociado a la derecha.

Ya que el principal objetivo de esta tesis es sondear los cambios en torno a los ejes articuladores de la identidad política, hemos incluido cada una de las oposiciones relevantes en la investigación, con el fin de observar si ellas todavía constituyen elementos identificadores o han sido desplazados por otros. En este apartado revisaremos los resultados en torno a la posición frente a la política económica, tema en el cual es notorio que existen importantes diferencias entre izquierda – centro – derecha.

En el caso de izquierda, el diagnóstico sobre el modelo económico chileno es negativo y se encuentra estrechamente asociado a una denuncia de carácter moral, relativa a los efectos que las políticas económicas tienen sobre la población. En ese sentido, se identifica como uno de los principales efectos negativos la tergiversación en sus valores vía consumo: “pervierte a la gente” – “los incita a robar” – “no crece en conciencia”. Por otro lado, los entrevistados son claros en que su rechazo está también enraizado en la persistencia de desigualdad y de los problemas asociados a ella: “la repartición es mala” – “el modelo no se ajusta a la realidad Chilena” – “la pobreza está como disfrazada”- “hay tanta injusticia igual” – “hay diferencia entre riqueza y pobreza” – “hay drogadicción” – “indigencia” – “ignorancia”. En ese sentido, vemos que en los entrevistados que se autoidentifican como “izquierda” hay una reiteración de la decadencia moral que el consumo y el libre mercado han ocasionado en la gente. Dentro

de esta reiteración, sin embargo, son pocos los que se refieren con carácter propositivo a la temática y quienes lo hacen tienden a atribuir al estado la responsabilidad de la distribución justa de los recursos.

En el caso de la DC también hay una constatación de la existencia y la agudización de la desigualdad. Sin embargo, hay una crítica más basada en la falta de solidaridad, sustentada en la lógica cristiana de la caridad. En este discurso no se identifican culpables ni tampoco se argumenta que los problemas sociales derivados del modelo son inherentes al libre mercado, sino que son susceptibles de ser resueltos a través de la acción coordinada de los distintos actores: la sociedad, el estado y los individuos: “(*Se necesita un*) estado solidario” - “asumir más política social” – “la desigualdad es tremenda”.

En el caso de aquellos entrevistados identificados como derecha, hay ciertas diferencias en función del nivel de escolaridad. En el caso de aquellos dirigentes que tienen un mayor nivel de escolaridad, hay una apuesta por la ética del trabajo y una crítica al estado por el escaso apoyo que otorga a la iniciativa individual en el tema económico. En este caso también se enfatiza la idea del esfuerzo de los individuos y hay ausencia del tema desigualdad: “mayor fomento y apoyo a los que son las pymes” – “gente de mucho esfuerzo que se las arregla día a día para sobrevivir” – “hay poco apoyo estatal (*a las pymes*)”.

Cuando analizamos el discurso de aquellos entrevistados que pertenecen a la derecha, pero que tienen un menor nivel de escolaridad, también podemos encontrar la valoración del trabajo, el esfuerzo y la iniciativa individual. Sin embargo, hay una clara referencia al tema de la desigualdad y una naturalización de la misma: manifiestan una cierta conformidad con la existencia de desigualdades, atribuyéndolas principalmente a dos causas: a una mayor ética del trabajo y a que “siempre ha sido así”: “siempre el rico va a ser rico y el pobre va a ser pobre” – “ya no hay igualdad social y no va haber nunca” – “es la ley de la vida” – “no tengo nada contra los que tienen plata”. En ambos casos, hay un repudio contra aquellos que no aceptan esta situación o que no trabajan para revertirla, haciendo directa alusión en varias ocasiones a aquellos que son asistidos por alguna política social ya sea gubernamental o municipal. En este punto es donde los individuos sitúan la mayor crítica al modelo económico: “este país se ha convertido en

una manga de sinvergüenzas” –“hay gente que ha surgido, pero son los que le gusta la pega” – “hay otros que se estancaron y les gusta puro andar estirando la mano”.

En resumen podemos ver que hay una continuidad en la distinción izquierda – derecha en base a las opiniones sobre el modelo económico, a pesar de los múltiples cambios que han operado en la sociedad Chilena en las últimas décadas. La posición frente a la dualidad *estatalismo/defensa de la libertad individual y minimización del rol económico del estado*, sigue siendo un elemento discriminante en la construcción de las identidades políticas.

E) “*Para nosotros, la gente humilde, todo es cuesta arriba*”: posición frente a política social como eje identitario.

Tal como veíamos anteriormente, otro de los ejes temáticos que han articulado el continuo izquierda – derecha en Chile ha sido el tema de la agenda social, el que ha sido organizado en torno a la oposición: *justicia e igualdad/individualismo y asistencialismo*, siendo el primero coincidente con el polo de izquierda y el segundo con el de derecha.

Para el caso de la izquierda, la opinión sobre las políticas sociales (principalmente salud y educación) se encuentra articulada en tres ideas. La primera de ellas es la de *insuficiencia*, a partir de la cual los sujetos estructuran una dura crítica a los sistemas públicos de salud y educación, poniendo énfasis en la incapacidad de ambos aparatos de otorgar atención de calidad, ya sea por la saturación o por la mala calidad de la atención/ enseñanza: ““es precario” – “paupérrimo” – “el trato es malo e indigno” – “insuficientes” – “no alcanza” – “la cosa está súper apretada en términos de gestión”.

La segunda idea importante respecto al tema es la de *oposición público/ privado*. Para los entrevistados existen notables diferencias entre el sistema de salud/ educación privado y el sistema público, identificándose éste último como el sistema que está orientado a “los pobres”. Hay una fuerte percepción de desigualdad entre los usuarios de cada uno de estos sistemas, así como de la calidad de los servicios. En esta idea se puede distinguir también una crítica a la privatización de los servicios y una percepción de un “nosotros” desfavorecido frente a otro que se encuentra usufructuando de la situación: “para nosotros, la gente humilde, todo es cuesta arriba” – “ándate a una clínica y te van a

atender de lujo”- “cuando quieren los médicos hacen paro y los que pagamos las consecuencias somos nosotros” – “cuando es algo a favor de los usuarios yo no los veo tan comprometidos”.

La tercera idea que se puede encontrar en los discursos de aquellos dirigentes clasificados como izquierda es la *reivindicación de la protesta como forma de mejorar el acceso y calidad de los servicios públicos*. Aunque hay algunas excepciones, los dirigentes consideran la protesta como una forma válida de exigir soluciones a determinados problemas: “sino se sigue exigiendo, sino se siguen haciendo protestas, duermen en el congreso los proyectos”. Quizás por la cercanía temporal de las protestas de los estudiantes secundarios, las que se caracterizaron por ser muy violentas, los entrevistados tratan de establecer una diferencia entre formas válidas de protestar y formas no válidas de protestar. Dentro de estas últimas se encuentran las manifestaciones que incluyan actos violentos o enfrentamientos con la fuerza pública.

En el caso de la derecha se puede establecer tres ejes importantes en la articulación del discurso. La primera de ellas, es la *crítica a la gestión del gobierno central* (en manos del bloque Concertación): estos dirigentes efectúan una fuerte crítica en torno al acceso y calidad de los servicios públicos, pero atribuyen las falencias a un problema de gestión eficiente de recursos por parte del actual gobierno de la Concertación. Junto con elaborar esta crítica, los entrevistados ponen especial énfasis en mostrar los beneficios que pueden haber obtenido las personas vinculadas al gobierno a partir de los recursos del estado. En estos discursos no hay una identificación con un “nosotros” desfavorecido frente a otro grupo social, sino frente a un conglomerado político que obtiene dividendos a partir de los aportes e ingresos de todos: “desde el momento que el gobierno le paso lucas al transantiago, tú crees que está bien la política social de Chile” – “¿qué paso con la educación este año, las becas? ¿Con los chicos que quieren ser alguien y no pueden?”.

La otra idea articuladora es el *apoyo a la gestión del gobierno local*, la que se encuentra imbricada en lo anteriormente expuesto. Dado que éste se encuentra en manos del conglomerado de derecha, los entrevistados relevan los logros del gobierno local en oposición al gobierno central, mostrando los avances que se han logrado a partir de la gestión de la derecha en la comuna: “tienes una salud que ha mejorado bastante” – “la

salud ha andado muy muy bien”. Así, los entrevistados también muestran cómo el gobierno central no sólo realiza una mala gestión y usufructa de los ciudadanos, sino que también obstaculiza intencional y sistemáticamente la gestión del gobierno local, interviniendo para que no se alcance lo planificado en materia social: “Renca es la única comuna que no tiene liceo propio”.

La tercera idea es la de *resignación frente al estado actual de cosas*. En este punto vuelve a parecer la idea de la naturalización de la desigualdad, pero se ve complementada con una cierta resignación frente a las potencialidades del país y de su población, frente a la cual no existe política social capaz de dar cobertura a estos problemas: “tenemos la división en la plaza Italia tenemos la división, el otro mundo de Chile es de la plaza Italia para arriba y de la plaza Italia para abajo” – “a Chile le falta mucho, en salud, en educación y en cultura porque nosotros mismos tenemos muy poca cultura” – “El país ¿Qué más va a dar?”.

En este apartado podemos ver que la toma de posición es más ambigua ya que se encuentra cruzada por la disputa entre el gobierno local y el gobierno central, en manos de diferentes conglomerados políticos.

F) “*Aquí no se va fomentar el vicio*”: Opinión sobre asuntos valóricos.

Otro de los puntos relevantes de la clasificación en el continuo izquierda/ derecha es la posición frente a los asuntos valóricos, articulada en torno a la oposición *libre conciencia/ defensa de status quo y tradición*. Dentro de estos asuntos se incluyen temas como la posición sobre el divorcio, el aborto, los métodos anticonceptivos y el uso de los anticonceptivos de emergencia. Históricamente, la cercanía de la derecha en Chile con la iglesia católica ha determinado que este sector político manifieste un rechazo frente a la implementación de políticas que afecten valores cristianos como la vida, la familia y el matrimonio. Así, la derecha se ha convertido en uno de los principales oponentes de leyes relativas a temas como divorcio, aborto, contracepción de emergencia, educación sexual en la educación pública y otros tópicos.

En este apartado trataremos de ver si existe una continuidad entre la identificación política de los entrevistados y la posición frente a la agenda ética, con el

fin de observar si este tema sigue siendo un eje de construcción de identidades políticas o si ha dejado de ser relevante para las mismas. Para este punto, analizaremos distinguiendo por referente político, según la clasificación derecha – izquierda, tomando como centro político a la Democracia Cristiana.

A pesar de que podemos diferenciar claramente las posiciones frente a este tema a partir de la clasificación izquierda – derecha, existen dos elementos que son transversales a todos los entrevistados. En primer lugar encontramos la *percepción de un contexto particularmente vulnerable*. Los entrevistados, tanto de derecha como de izquierda, tienden a subrayar las características que hacen a la población de Renca especialmente vulnerable a los efectos negativos de las posiciones más conservadoras frente a la agenda ética. Dentro de estas características se subraya la precocidad del inicio de la vida sexual, la prevalencia de drogas, la pobreza y el hacinamiento. Todos los sectores políticos reconocen en la comuna un contexto en el cual las posturas moralmente rígidas no aplican u ocasionan problemas sociales más graves, apareciendo de manera muy recurrente la percepción de desigualdad y la vulnerabilidad de quienes son más pobres frente a estos problemas: “La niña con plata va y la compra igual” – “la gente de otra situación económica se las arreglan con la plata” – “en los barrios bajos de acá las niñas por 500 pesos se prostituyen” – “no quieren tener hijos por su situación de gente que tiene 4 o cinco niños y viven precariamente”- “casi siempre los niveles más bajos porque siempre tienen el problema porque no tienen dinero para comprar”.

Es notorio también que consultados frente a los temas de agenda ética, los entrevistados tienden a concentrarse específicamente en aquellos referidos a salud reproductiva, como son el aborto y la anticoncepción de emergencia, dejando de lado otros temas que anteriormente han sido relevantes en la discusión política, como son el divorcio, la penalización de la sodomía⁸⁰ y la implementación de campañas de prevención del VIH. Este fenómeno puede ser explicado a partir de la controversia existente en Chile durante la realización del trabajo de campo, que pasaba precisamente por el intento de la derecha de obstaculizar la entrega de anticonceptivos derivados de *levonogestrel*⁸¹ en los recintos públicos de salud, a través de un recurso frente al

⁸⁰ Derogada en el año 1998.

⁸¹ Compuesto utilizado en la elaboración de la “píldora del día siguiente”

tribunal constitucional. La permanente exposición mediática del tema y la reacción constante de los actores de la política nacional hacen que el tema cobre especial relevancia en los discursos de los entrevistados, siendo importante de considerar al analizar el material empírico recolectado.

Otro de los elementos que cruza transversalmente a todos los dirigentes es la *feminización e infantilización de los temas de la agenda ética*. Todos los entrevistados consideran que el problema de la anticoncepción es un problema propio de la condición femenina y en particular, de las niñas o mujeres adolescentes, a las que muchas veces se les atribuye, por su escasa edad, la incapacidad de discernir claramente frente a su situación. No se hace referencia al rol del hombre o a “la pareja” en la concepción ni en ninguna de las decisiones relativas al tema. Los entrevistados refieren constantemente a palabras como: “ellas” – “las niñas” – “la niña” – “la niñita” – “los menores de edad” – “la juventud”. Sin embargo, es preciso considerar que la feminización de este problema también puede ser causado porque las opiniones se encuentran insertadas en esta discusión nacional sobre el tema de la anticoncepción y el aborto, temas relativos a un fenómeno asociado a lo femenino: el embarazo. Consideramos que el impacto de éste debate debe ser considerado en todo momento, pero no anula las posibles conclusiones derivadas del análisis, ya que de todas formas los sujetos reinterpretan y reorganizan los ejes de la discusión política nacional a partir de su propia experiencia social.

En relación a aquellos entrevistados más cercanos al polo denominado izquierda, encontramos dos ideas fundamentales que van a articular su discurso: la *reivindicación del derecho a decidir e idea de círculo vicioso*. La primera idea nos remite al rechazo que genera que aquellos que tienen poder o influencia sobre el sistema político, impongan o pretendan imponer su forma de enfrentar determinadas situaciones: “dejen decidir a la gente – “nosotros no tenemos por qué decidir por los demás” – “eso es paternalista” – “si ella decide no seguir con el proceso, yo creo que tiene derecho a remediar el asunto” – “la opinión es la de la persona que le vaya a ocurrir”. En ese sentido, la reivindicación del derecho a decidir alude a la necesidad de protección frente a la arbitrariedad del quienes tienen el poder y por ello intenta abarcar un problema más amplio que el relativo a la agenda ética en específico. Este énfasis en la *libertad negativa* contrasta fuertemente con el estalinismo histórico de la izquierda Chilena, pero

tiene sentido en tanto es un discurso enunciado desde sectores que se encuentran excluidos del sistema político institucional y se relaciona estrechamente con una percepción de incapacidad de participar, modificar o reflejar sus opiniones en alguna iniciativa de carácter vinculante. Por otro lado, frente a este tema se hace constante alusión a que esos *otros* que pretenden decidir por todo el colectivo no conocen la realidad en los sectores pobres, existiendo un traslapamiento de los siguientes atributos en la identificación del sector político impulsor de estas normas: adinerados (pues no conocen los sectores pobres), con poder (capaces de imponer su visión de mundo) e insertos en el sistema político institucional (capaces de generar leyes y disposiciones de carácter vinculante): “los señores que se oponen, no conocen cuál es la realidad de las poblaciones, de los sectores más pobres”.

La segunda idea importante en los entrevistados pertenecientes al polo izquierda, es la *idea de círculo vicioso*. Esta idea hace referencia a que la prohibición de abortar o usar anticonceptivos de emergencia conduce a una serie de contratiempos cuya gravedad supera a los inconvenientes de éstos: cesantía, drogadicción, etc.: “Ahí surgen una gama de cosas: aumenta la delincuencia, sigue aumentando la droga” – “se arruinan esas niñas y no tienen como criar al hijo y el hijo empieza a hacer un nuevo cesante, delincuente, drogadicto”. En este punto existe también un fuerte componente moral que toma forma a través de una demanda de que si bien el uso esté permitido, exista control suficiente en su uso: “tampoco digo libertinaje” – “pero bien canalizado”.

En el centro de la clasificación izquierda – derecha encontramos a la Democracia Cristiana. Como su nombre sugiere, este referente político ha desarrollado su discurso y programa político en estrecha relación con los valores cristianos y por ello, se opone tajantemente al aborto y a cualquier iniciativa que atente contra la familia y el embarazo. Existen, sin embargo, al interior de este referente algunos sectores más progresistas que otros, dejando un cierto margen de libre accionar a sus militantes. Sin embargo, en el caso en estudio la entrevistada perteneciente a este conglomerado coincide plenamente con los lineamientos de este partido a nivel nacional, lo que implica un discurso articulado en torno a la idea de *defensa de la vida*, entendiendo ésta como a partir de la fecundación del óvulo: “la defensa de la vida” – “predicar el amor a la vida”- “una vida va a ser una vida siempre”.

En los dirigentes que se encuentran más cercanos al polo de derecha encontramos dos posturas distintas: la *moral* y la *realista*. La primera postura rechaza rotundamente todos los elementos liberales contenidos en la agenda ética, en particular los referidos a salud reproductiva. Se articula en torno a un fuerte discurso moral, en el cual se relevan dos ideas: *incapacidad de los menores de edad de decidir* y *el establecimiento de incentivos negativos*. Los entrevistados ponen especial énfasis en que los menores que tienen una vida sexual activa no saben lo que hacen ni lo que implica, no pueden aún ver las consecuencias para su propio futuro. Por esta razón, se justifica que el estado y los legisladores generen normas que los protejan, puesto que ellos no son capaces de tomar sus propias decisiones responsablemente. La segunda idea contenida en este discurso es que cuando la ley permite cierta apertura, se establecen incentivos para que los jóvenes no vivan responsablemente su sexualidad y la inicien de manera precoz, aún cuando no tengan la madurez psicológica para enfrentarla: “es un crimen” – “tendría que ser muy controlado” – “se transformaría en un vicio” – “aquí no se va fomentar el vicio para que las niñas anden haciendo cosas que no les corresponden a su edad”.

La segunda postura, que hemos llamado la *realista*, se articula en torno a dos ideas: *mirar la realidad cómo es* y el *problema del acceso*. Con respecto a la primera idea, los entrevistados ponen especial énfasis en mostrar que hay una realidad que no puede ser soslayada, puesto que conlleva una serie de inconvenientes especialmente entre los pobres. Los entrevistados adquieren una postura pragmática, centrando su opinión en lo que *es* y no en lo que *debería ser*: así constatan la existencia de una precoz iniciación de la vida sexual activa, el creciente número de embarazos y la imposibilidad de que menores les den a esos niños una vida relativamente estable y segura. Frente a esto, los entrevistados consideran necesaria la legislación y el acceso controlado a métodos anticonceptivos o de emergencia: “qué prefieres, una niña de 15 años botada en la calle con una guagua que una niña que tome medicamentos y no traiga a esa criatura a sufrir” – “es ser consecuente y ver la realidad así no más” - “si no hay una pastilla o algo, ¿cuántas guaguas tendrías en menores de edad?” – “el problema del embarazo juvenil no se va solucionar negando la pastilla” – “si lo miramos, cristianamente, obvio que estoy en contra de eso. Pero si vas a traer una criatura inocente a sufrir hay que estar a favor”. La segunda idea nos habla de la misma mirada pragmática, centrada ya no en la

discusión moral respecto a lo bueno o malo del contenido de determinada política pública, sino en la necesidad y posibilidad de acceso de los sectores más pobres del país. En ese sentido, esta mirada también constata la existencia de desigualdades en el acceso, mediadas por la educación y el dinero, que impacta y desfavorece a los pobres, lo que debe ser subsanado, sobre todo en un contexto de tanta vulnerabilidad y pobreza como es Renca: “el problema no es la pastilla, el problema es el acceso a” - “no es tampoco que legalicemos el aborto a rompe y raja” - “si la niña que tiene plata no hay que entregársela, va y la compra”.

En este apartado hemos visto que la postura frente a la agenda ética sigue siendo importante para la construcción de identidades políticas, manteniéndose una continuidad en la relación izquierda (*libre conciencia*) y derecha (*defensa de status quo y tradición*). Sin embargo, se establecen diferencias importantes al interior de la misma derecha, generándose en este polo un núcleo de flexibilidad que podría alterar de manera importante la postura de este referente a nivel oficial⁸².

G) “*Siempre se dice que hay que comenzar por casa*”: Postura sobre relaciones internacionales como eje identitario.

Otro de los elementos que históricamente han definido la clasificación entre izquierda y derecha en Chile ha sido la estrategia y forma de ver las relaciones internacionales. Históricamente, la izquierda se ha identificado con una mayor cercanía con los países latinoamericanos, haciéndose cargo de una historia y un proyecto común con Latinoamérica. Durante la década de los 60’, 70’ y parte de los 80’ los partidos de izquierda también plantearon una cercanía estratégica hacia los países del bloque socialista no pertenecientes a América Latina, en particular con la URSS. Así también se caracterizaron por la constante denuncia de las relaciones abusivas que mantenían las

⁸² Sin ir más lejos, la diputada de Renovación Nacional por Renca, Karla Rubilar, ha tenido una polémica participación en el debate acerca de la anticoncepción de emergencia, tanto en los medios de comunicación como en el congreso. A través de su sitio en Internet, esta diputada defiende el libre acceso a través del sistema público, en contra de la posición oficial de su partido: “cuando la discusión de la píldora estaba en pleno apogeo, una niña de 16 años se me acercó y me pidió una receta para comprar la píldora. Yo al escuchar de su boca que a veces el carrito se le iba de las manos y que no tenía la suficiente confianza con los papás como para pedirles que a llevaran al médico, le receté la píldora”. Para más detalles, véase: <http://krubilar.rn.cl/2008/01/16/soy-diputada-rn-y-receto-la-pildora-del-dia-despues/>.

grandes potencias mundiales con Chile, en particular EE.UU. e Inglaterra. Su discurso en el tema de las relaciones exteriores era fuertemente *antiimperialista, nacionalista y solidario con los países latinoamericanos*.

La derecha en cambio se caracterizó por establecer un discurso referente a las relaciones internacionales de carácter más pragmático. A partir también de una retórica de carácter nacionalista, la derecha estableció aliados internacionales en base a lo que en determinadas coyunturas históricas podía ser útil para el *progreso de Chile*. De esta forma, en los discursos de derecha no hay una identificación de un aliado permanente, lo cual en el caso de la izquierda serían los países de Latinoamérica. Durante la década de los 60', 70 y parte de los 80' la derecha se vinculó mucho más a los países del bloque capitalista, en particular EE.UU. y estableció también relaciones estrechas con Inglaterra. Su discurso en el tema de las relaciones exteriores era *nacionalista y anticomunista*.

En este apartado intentaremos rastrear si esta mirada acerca de las relaciones exteriores sigue siendo un eje importante en la organización de la identidad política o si ha cambiado su lugar de importancia o simplemente ha perdido toda relación con lo político. Para ello analizaremos el material empírico en función de las dos principales oposiciones encontradas: izquierda – derecha.

Entre los dirigentes clasificados en el polo de izquierda, encontramos dos elementos importantes en la articulación del discurso: *priorizar la región y mirar a Europa como modelo*. La primera idea refiere a apuntar a Latinoamérica como socio estratégico y prioritario en la política exterior de Chile. A diferencia de lo que hemos descrito anteriormente, vemos que hay una menor referencia a un imperativo ético y más una referencia de carácter estratégico relacionado con la posibilidad de generar estabilidad en la región y capacidad de competir en igualdad de condiciones con las grandes potencias mundiales: “yo creo en el sueño de Bolívar” – “siempre se dice que hay que comenzar por casa” – “tener buenas relaciones políticas y económicas con nuestros vecinos” – “deberían fortalecerse más las relaciones con los vecinos” – “Chile debe concentrarse al tema latinoamericano”.

La segunda idea articuladora tiene una larga data en los discursos políticos de Chile, en particular durante el siglo XIX y tiene relación con la búsqueda de modelos de

desarrollo que a los cuales orientar las políticas nacionales. En esa búsqueda, Europa siempre ha sido un referente importante, como ha sucedido en la mayoría de los países latinoamericanos. La referencia a Europa en este caso particular tiene dos connotaciones importantes: *la idea de región diversa, pero unificada* y *la idea de modelo de desarrollo alternativo a EE.UU.*: “Chile podría ser como una Europa” - “hay que mirar con más gratitud a Europa” – “hay otro tipo de cultura allá”.

En el caso de los entrevistados clasificados como cercanos al polo de derecha, vemos que existen también dos ideas importantes: *la percepción de crisis económica en los países latinoamericanos* y *la búsqueda del mejor referente*. La primera idea hace referencia a la noción de que la mantención de relaciones económicas con los países de la región es inviable por razones no éticas, sino pragmáticas: la mayor parte de ellos poseen economías en crisis o estancadas, por lo que fortalecer vínculos con estos estados no representa un beneficio sustantivo para el país. La segunda idea alude a la búsqueda de relaciones internacionales con estados capaces de otorgar beneficios sustantivos a Chile. En ese marco, se apunta a estados con economías fuertes, consolidadas o en desarrollo: “Perú está pero mal económicamente, Argentina está quebrado también” – “¿Cómo Chile va a tener un tratado con países que están quebrados si Chile necesita recursos?” – “tenemos que tomar la postura de quién tiene las lucas”.

En este apartado podemos ver que la visión respecto a las relaciones internacionales aún mantiene cierta continuidad con aquella que distinguía históricamente izquierda – derecha. Sin embargo, podemos observar una prevalencia superior del componente pragmático en los discursos acerca del tema, tanto en la derecha como en la izquierda. El componente ético para establecer relaciones con ciertos países y no con otros se diluye, apareciendo solo tangencialmente en el análisis. En el caso de la derecha llama también la atención el debilitamiento del componente nacionalista.

H) “*Hacemos política en el lugar en donde estamos*”: lo político y su definición.

Este punto es central para la tesis, pues da cuenta de aquello que el individuo percibe como campo de acción de un sujeto político. En base a los límites, cualidades y defectos que cada uno identifica en este espacio, es posible observar el horizonte en el cual el sujeto inscribe su accionar y el de su organización. En ese marco, son significativas las diferencias establecidas en torno a la edad, la clasificación en el continuo izquierda – derecha y posición dentro de su referente político, aunque podemos distinguir elementos que cruzan transversalmente el discurso de todos los entrevistados.

Uno de esos elementos compartidos es la distinción entre mala política y buena política. Para los entrevistados, tanto de derecha como de izquierda, es fundamental establecer la diferencia entre ambos polos. La *mala política o politiquería* se encuentra asociada, en la mayor parte de los casos, al accionar de un adversario político que no respeta las reglas éticas del campo, introduciendo elementos propios de otros espacios: el interés personal, la ambición, la deslealtad, la corrupción, por nombrar algunos: “hay gente que no lo ve así y lo ve como el arte de servirse” – “debe ser para servir y no para servirse de la política”. Este tipo de sujetos no sólo persigue objetivos que están fuera del ámbito de la política, sino que también usa medios que no corresponden a este espacio, como la mentira, el engaño, el fraude, la demagogia, el cohecho. Cuando la política es utilizada para estos objetivos o cuando se usan medios que no corresponden, no otorga ningún beneficio a las personas y trae consigo conflictos, desacuerdos y decepciones. La política, en estos casos, se *ensucia*: “la política es necesaria pero no manoseándola ni mal utilizándola” – “lo que está mal es la política partidista que se encarga de defraudar a la gente en base de mentiras” – “hay gente que hace buena política y gente que hace mal”.

La idea de *buena política* presente en los discursos no es difícil de inferir a partir de lo expuesto anteriormente. Ésta se encuentra caracterizada por ser un espacio asociado a la limpieza, la virtud, la valentía, el sacrificio, la honestidad y el servicio hacia otros: “pararse al servicio de la sociedad” – “Ejercer su cargo lo más honestamente posible”. En este espacio no deben primar los intereses personales sino el bienestar

común y debe estar asociado a medios como el diálogo, la educación y el trabajo constante.

Dentro de los dirigentes clasificados como en el polo de izquierda, existen notorias diferencias a partir de la variable etárea. Para los dirigentes más jóvenes, en particular aquellos que iniciaron su trayectoria organizacional durante los 80' o durante los 90', sus definiciones de política se encuentran cruzadas por tres ideas importantes: *la noción de totalidad como toma de posición, la idea de representación de intereses y la idea de capacidad cultivada*. El primer eje articulador nos habla del campo que los entrevistados atribuyen como territorio de la política. Para estos dirigentes, la política abarca la totalidad de los planos de la vida, en tanto la conciben como la necesidad y capacidad de tomar posición. Como tal, la política implica un ejercicio constante, cotidiano y no circunscrito a un espacio específico de acción o a unas relaciones específicas, sino al simple acto de insertarse en un contexto social y de estar en contacto con otros: “todo lo que estamos haciendo hoy día es política” – “va con nosotros mismos la política, desde que nacemos y mucho antes de que nacemos” – “la idea es que entre todos nosotros, nos organicemos para decidir, para decidir un montón de cosas”.

La segunda idea se vincula con la noción de que el ejercicio de lo político implica una toma de posición que no se realiza en base a la mera intuición del individuo, sino que se encuentra enraizada en la posición que éste tiene en la sociedad. Así, vemos que para estos entrevistados la política tiene que ver con la representación de intereses de determinado grupo por lo que no se puede concebir un dirigente político que no tenga una base social a quién representar, por la cual trabajar y con la cual sentirse identificado. En ese sentido, vemos que la política se encuentra inserta en el corazón mismo de cada grupo social: “la derecha siempre va a proteger a su gente, la gente que tiene más plata” - “me tocó a mí nacer en este lado, así que de este lado yo defendiendo”.

El tercer eje refiere a que la política implica, para estos entrevistados, la presencia de un conocimiento que, si bien no es adquirido en espacios de educación formal, requiere un aprendizaje que se obtiene sólo a través del ejercicio permanente en el ámbito de lo político. Se nota en estos entrevistados una cierta tensión entre la idea de establecer una diferencia entre expertos y legos en el espacio político, distinción que se establece al mostrar que existe un saber específico asociado al trabajo político constante

y la necesidad de mostrar que éste es un espacio no reservado para unos pocos sabios, sino que permite la libre participación de todos en tanto el conocimiento requerido es natural, innato, es: “cosa de mirar no más” - “es un don de las personas” – “es un arte” - “es un don que hay que saber cultivar” – “arte de la administración” - “no es tan necesario ser tan erudito”. Esta tensión puede ser explicada por la necesidad de los individuos de legitimar su posición de dirigentes a partir de su conocimiento y experticia sobre el tema, necesidad que entra en contradicción con el discurso público de los partidos y organizaciones de izquierda que reivindica una mayor participación y establece un fuerte rechazo al dominio tecnocrático sobre el espacio político.

Para los dirigentes de izquierda que tienen mayor edad y que iniciaron su trayectoria organizacional durante el período previo a la Unidad Popular, durante ésta y durante los primeros años de la dictadura, la noción de política se encuentra cruzada por tres ideas: *la noción de totalidad como aparición*⁸³, *la idea de espacio privilegiado* y *la idea de representación de intereses*. La primera idea hace referencia a que para estos dirigentes la simbiosis entre política y vida cotidiana es mayor aún que en los dirigentes jóvenes cercanos al polo de izquierda. Para estos entrevistados, la política cruza todos los ámbitos de la vida pues se encuentra asociada a una toma de conciencia, a través de la cual los individuos son capaces de entender que todos los actos y pensamientos poseen una dimensión política. Esta toma de conciencia se encuentra asociada inevitablemente a un *aparecer* en el mundo de lo público, a ser visto y oído por otros, a participar y ser activo. La política no puede ser entonces, una toma de posición privada, silenciosa, sino que está dotada de voz y de palabras en todo minuto: “siento que es todo, todo lo que hacemos, todo lo que pensamos” - “hacemos política en el lugar en donde estamos”.

La segunda idea que articula el discurso de estos dirigentes se refiere a la concepción de la política como un espacio que contiene dentro de sí lo mejor de cada uno de los sujetos que en él participa. Para estos individuos, la política es un espacio privilegiado en tanto no sólo es parte fundamental de la vida en todo momento, sino en que implica la capacidad de integrar una causa común para el beneficio de todos. La política representa entrega, capacidad de dejar de lado los intereses personales en pos de

⁸³ En el sentido que Arendt le otorgaría.

un objetivo común, la solidaridad y la honestidad. En ese sentido, la noción de política se asemeja a la idea griega que liga a esta palabra conceptos como virtud y excelencia. La tercera idea, la *representación de intereses*, juega un papel similar al que ya hemos descrito anteriormente, no existiendo variaciones importantes en él: “mis ideales los defiende acá en la población no más”.

Cuando analizamos las entrevistas realizadas a los dirigentes que se encuentran más cercanos al centro político, pertenecientes a partidos dentro de la actual coalición de gobierno, el cambio en relación a aquellos dirigentes más cercanos al polo de izquierda es abrupto. Para estos entrevistados la idea de política se encuentra asociada a dos ideas articuladoras: la *idea de conflicto* y la *idea de automarginación*. Los entrevistados identifican el espacio político como un ámbito conflictivo, tenso y de escasa productividad: “puras peleas, discusiones” – “Se echan barro unos a otros, y al final”. Consecuente con esta definición, los sujetos tienden a establecer una clara diferencia entre su trabajo como dirigentes y el trabajo político, marginándose voluntariamente del segundo. Así, los individuos plantean la posibilidad de mantenerse al margen, siendo militantes pasivos o puramente formales y enfocando su trabajo al trabajo de la organización territorial: “yo en la política no estoy ni ahí ni acá”.

La valoración negativa de la noción de política puede ser encontrada también en los dirigentes más cercanos a la derecha, aunque con connotaciones distintas. En este grupo, podemos rastrear importantes variaciones en relación a las características de la participación de los sujetos y el tipo de organización en que se insertan. Entre los individuos que se insertan en *organizaciones de carácter territorial dedicadas al trabajo comunitario y a la representación de la comunidad*, la idea de política estará cruzada por dos ideas centrales: la *idea de suciedad* y la *distinción entre lo social y lo político*. En el caso de estos entrevistados, la idea de la política no estará asociada al conflicto sino a lo sucio, a lo deshonesto, a un lugar en el cual se da rienda suelta a lo peor de cada uno, en particular a las ambiciones personales. Los entrevistados consideran este espacio como el lugar de un determinado tipo de sujetos que, independientemente de su pertenencia política, usufructúan de sus pares y de quienes se mantienen al margen: “la política en Chile es sucia” – “te dan algo y tienes que darlo de vuelta” – “es una mierda”- “si de mi dependiera, yo los pesco a todos y los quemo, hago una hoguera” – “son una maraña de

aprovechadores”. La *distinción entre lo social y lo político* permite a los sujetos situar su trabajo en un espacio no contaminado, lejos de la lógica perversa de la política partidista. En ese sentido, tiene una función similar a la que encontramos en la idea de automarginación de los entrevistados pertenecientes al centro político. Sin embargo, estos entrevistados asumen como necesaria una inserción de carácter instrumental en este espacio en lugar de mantenerse afuera, aludiendo a los beneficios obtenidos para la defensa y mejora de la calidad de vida de la comunidad: “Mi partido es mi gente”.

En el caso de los dirigentes de derecha que se insertan en organizaciones ligadas al *área institucional o específicamente partidaria*, la política es connotada positivamente, pero se establece claramente la distinción entre la labor realizada y la de aquellos que realizan mala política, esa que hace que la gente se defraude. En este caso, la política se encuentra asociada a la *idea de servir*, teniendo una connotación similar a la labor social cristiana o caritativa. En este caso, el objetivo es *ayudar a otros* y por ello, la gratificación es de carácter moral: “es el arte de servir” – “la política no es nada malo, es algo muy bonito” – “la política así es una cosa preciosa que nos llena el alma cuando se hace bien”

I) “*Quedó cada cual en ese metro cuadrado de individualismo*”: Cambios en la política y en la participación.

Esta pregunta hace referencia a los cambios que los dirigentes entrevistados identifican en el ejercicio de la política en nuestro país. Para analizar este material, por cierto muy complejo, diferenciaremos por clasificación izquierda – derecha.

En el caso de los dirigentes más cercanos al polo de izquierda, se identifican cambios relativos a tres planos: *orgánico o de estructura – moral o de principios – de objetivos*. Dentro de cada uno de estos, podemos observar dimensiones articuladoras. Es importante hacer notar que en este punto hay una cierta superposición de dos diagnósticos: el de los errores o cambios positivos dentro propio referente político y el de los errores o cambios positivos en la política y en los partidos en general. Especialmente en el primer eje, los entrevistados tienden a centrarse más en aquellos

cambios que pertenecen a su propio referente político. Estableceremos aquello cuando sea pertinente.

En torno a los cambios en lo *orgánico o de estructura*, los entrevistados distinguen tres cambios importantes, en relación a su mismo referente político: *la ausencia de base social, la desorientación y la horizontalidad*. El primero de los cambios tiene relación con la percepción de que las organizaciones y partidos de izquierda han perdido la noción de representación de intereses, en tanto ya no se articulan como organizaciones destinadas a visibilizar y trabajar por las demandas de un grupo específico, sino que se constituyen como grupos aislados de toda referencia a grupos sociales, lo cual hace que pierdan su contacto con la realidad y su capacidad de articular discursos interpeladores: “todo se hace de manera aislada de la base”- “se juntan chiquillos que están más o menos de acuerdo en una forma de acción y la hacen, pero la hacen ellos solos”.

El segundo cambio importante identificado por los entrevistados es la *desorientación*, identificado principalmente por aquellos dirigentes que iniciaron su participación durante el gobierno de la Unidad Popular y durante la dictadura y tiene una cierta connotación de añoranza frente a la forma de organización de antaño de los partidos políticos, caracterizada por la verticalidad, la disciplina y la unidad en la acción. En ese sentido, los entrevistados identifican que hoy los miembros de partidos y organizaciones tienen comportamientos menos alineados a las decisiones de sus propios partidos o éstos otorgan líneas menos claras para el accionar de sus militantes. Así se deja mucho más espacio a la propia iniciativa de cada individuo y eso lleva, en algunos casos, a que se realicen acciones sin objetivo o con objetivos diversos. En ese sentido, se identifica la forma de protestar como algo sintomático de este cambio en lo orgánico de partidos y movimientos, ya que en éstas se realizan acciones que muchas veces no estaban contempladas o sobrepasan los objetivos de la organización. Sobre este punto se hace referencia específicamente a los actos violentos que a veces tienen lugar en las manifestaciones de la izquierda en Chile.

Esta idea tiene directa relación con el otro cambio identificado por los entrevistados, la *horizontalidad*. Este cambio parece ser la contrapartida del punto anterior, connotada positivamente por los dirigentes y hace referencia a la generación de

nuevas formas de participación y toma de decisión al interior de los movimientos políticos, caracterizadas por el involucramiento de todos los militantes, la sustitución de la estructuras jerarquizadas organizadas en dirección – base por estructuras organizadas por grupos de coordinación, la revocabilidad y temporalidad de los cargos y el énfasis en la asamblea como instancia privilegiada de decisión.

Con respecto a los cambios generales del espacio político, ya no referidos a la izquierda en específico, se identifican dos cambios importantes: el *aislamiento de los partidos institucionales de la base social* y la *apatía*. La primera idea hace referencia a la configuración de un sistema de partidos que es percibida por los entrevistados como estructuras autoreferentes, cúpulas impenetrables sin contacto con la realidad social. Estos partidos no enraizan su discurso en ningún grupo social, sino que han hecho de esta actividad un trabajo y una fuente de ingresos. La segunda idea alude a un diagnóstico respecto la apatía generalizada en el país, la cual implica la dificultad del trabajo social, la imposibilidad de involucrar un elevado número de personas en alguna actividad política y la breve existencia de las organizaciones pequeñas, las que deben enfrentar una elevada deserción y una participación intermitente y laxa. En ese sentido, se señala que de no ser por tres o cuatro personas que dedican gran cantidad de tiempo, la existencia de organizaciones sería francamente imposible.

En torno a los cambios en torno al ámbito *moral o de principios*, se identifican cambios tanto en el polo de izquierda como en el polo de derecha. En el polo de derecha, el principal cambio puede ser denominada la *estrategia sin principios*, haciendo alusión a que se considera que este sector político no tiene miramientos en utilizar las técnicas más “deshonestas” para competir en el plano político: no dudan en mentir, prometer cosas que no cumplen, regalar cosas para obtener apoyo, etc. En el caso de la izquierda el principal cambio identificado puede ser denominado *falta de integridad*, en términos que existe la percepción de que la izquierda ha perdido aquellas características humanas que eran propias de sus militantes anteriormente: la valentía, la honestidad, la entrega absoluta. En términos generales, se identifican un cambio principal que es la *prevalencia de valores que fortalecen y reproducen el individualismo y la apatía* de la gente. Entre ellos podemos encontrar el exitismo, el consumismo, la superficialidad. Estos valores

disminuyen la capacidad de la gente de involucrarse en acciones colectivas y de destinar tiempo a un objetivo colectivo.

En el plano de los *objetivos*, los entrevistados de izquierda identifican un gran cambio en relación al ejercicio de la política en Chile hoy. Éste puede ser denominado la *elección como fin*, haciendo alusión que los partidos políticos institucionales hoy consideran como objetivo último de su accionar en el campo político el triunfo de las elecciones, sin considerar que ello debe ser un producto de una buena gestión en otros planos. En ese sentido, los entrevistados identifican que los partidos han hecho del juego democrático un trabajo que buscan perpetuar para si mismos ganando las elecciones, más que enfocarse en los problemas de la ciudadanía.

En el discurso de estos dirigentes, muchos de estos cambios provienen o son explicados a partir de la *decepción que la transición ocasionó en la ciudadanía*. Es notorio que, a diferencia de los otros dirigentes, insisten en establecer una continuidad con el período dictatorial, poniendo énfasis en los efectos nocivos que la dictadura causó en la sociedad Chilena. Para los entrevistados, en un principio existían ganas de participar pero estas se vieron coartadas por el miedo y, posteriormente, este miedo se transformó en simple apatía ocasionada por la *percepción de imposibilidad del cambio*.

En el centro político la percepción de cambio está ligada a la *manipulación de los medios* sobre la población. A diferencia de otros períodos, en este momento los medios de comunicación tienen un gran poder sobre la gente, lo cual impacta negativamente en la motivación a participar en política. Dado que la mayor parte de los medios se encuentran en manos de la oposición, éstos generan una percepción negativa de la gestión del gobierno y de la política en general. Así, se reproduce y fomenta el individualismo.

Para los dirigentes de derecha, existen cambios en dos planos relevantes: *nivel de participación y cambios en la moral*. Se constata una baja en los niveles de participación, especialmente en jóvenes, pero se atribuye esta baja a la mala gestión de la Concertación y se piensa que puede generar rabia y estallido social entre los más pobres. Así, vemos que para estos dirigentes, fenómenos como el aumento de la abstención, del voto nulo y blanco y la violencia en las protestas son considerados síntomas de la decepción generalizada a partir de los escasos logros que los gobiernos

posteriores a la dictadura han tenido. Es notorio, eso sí, que estos dirigentes evaden una vinculación directa con la dictadura militar y se limitan a un análisis a partir de la transición.

El segundo plano en el cual se identifican cambios es el terreno de la *moral*. Para estos dirigentes también el principal problema es la desmotivación, la apatía y el individualismo, pero estos fenómenos son atribuidos a la mala gestión del gobierno. Esta apatía hace que la gente se retraiga al ámbito de lo privado, no sea solidaria, se rompen los vínculos al interior de la comunidad, por lo que la gente se apoya y cuida menos. Esto repercute en otro tipo de problemas sociales, en particular en lo que refiere a la drogadicción y la delincuencia.

Características generales de la dimensión integrativa.

i) En términos de la trayectoria de los dirigentes, aquellos que inician sus trayectorias durante los dos períodos anteriores, muestran importantes coincidencias en términos de hitos e ideas- fuerza con aquellos descritos para el eje izquierda – derecha en el capítulo II. En cambio, aquellos dirigentes que inician su trayectoria durante el período post dictatorial muestran una menor homogeneidad en torno a los hitos significativos. Por otro lado, el inicio de la trayectoria se da, en la mayor parte de los casos, en torno a organizaciones articuladas en torno al tema barrial/territorial/comunitario: hay un tránsito dificultoso a organizaciones políticas de alcance nacional, dada la importancia de la diferenciación entre social/político y local/nacional en estos dirigentes.

ii) En términos de la trayectoria familiar como indicador de la inserción del entrevistados en un “nosotros” sujeto a un devenir compartido, es notorio que en el caso de la izquierda hay un énfasis en la continuidad familiar en términos políticos, lo que muestra una cierta permanencia del la idea de una historia con sentido/dirección. En el caso de la derecha, se nota un cambio importante en el establecimiento de la idea de ruptura como uno de los ejes identitarios. Ello denota dos cosas: 1) Prevalencia del individualismo 2) Gestión política basada en la idea de *tabula rasa* frente los referentes políticos anteriores, lo que puede ser influencia de la mirada de la derecha gremial que

analizaremos en el capítulo V. La ausencia de información sobre entrevistados de centro puede ser significativa en tanto alude a la no respuesta o evasión de los entrevistados en relación al tema.

iii) En relación a los personajes, es notorio que los dirigentes que empiezan su vida organizacional durante los períodos anteriores mantienen continuidad en los personajes y las características otorgadas a los mismos, en la descripción realizada para los dos períodos anteriores. Entre los dirigentes más jóvenes de izquierda, los personajes tienden a ser personajes históricos que sintetizan el proceso de la Unidad Popular y la resistencia a la dictadura. Por esta razón tienen casi todos ellos un carácter heroico y trágico. En los dirigentes de derecha, en cambio, no hay referencias a personajes históricos, sino que se centran en personajes actualmente presentes en el escenario político.

iv) En torno a importancia de las oposiciones en el continuo izquierda – derecha, vemos que existe aún una continuidad en éstas como ejes organizadores de las identidades políticas, sobre todo en la oposición *estatalismo/defensa de la libertad individual y minimización del rol económico del estado*. En la oposición sobre política social, vemos la emergencia de un conflicto entre el gobierno local y el gobierno nacional y en la oposición sobre asuntos valóricos observamos el surgimiento de una bifurcación al interior del bloque de derecha. De la misma manera, observamos variaciones interesantes en la oposición sobre relaciones internacionales, donde es posible ver una mayor prevalencia del componente pragmático en la izquierda y un declive del nacionalismo en la derecha.

v) En relación a la concepción de la política, vemos cambios relevantes en términos de izquierda – derecha. Por un lado, la izquierda desplaza el campo de lo político a la esfera de la sociedad civil, la acción cultural y cotidiana, perdiendo la orientación hacia el estado como eje principal de lo político. Este elemento había sido característico de la izquierda durante el primer período y comenzó una lenta transformación a partir del segundo. Por otro lado, la derecha también abandona la referencia al estado y representación de intereses como eje de la acción política, desplazándose

discursivamente hacia la idea de servicio público y defensa de la comunidad. El centro, abandona la política como espacio legítimo de acción, situando su acción en el plano de lo social y de ayuda a otros. En este sector político se pierde parte importante del discurso cívico – republicano característico del centro durante el primer período.

vi) En relación a los cambios observados en el quehacer político, casi todos los referentes políticos aluden a la existencia de apatía, individualismo y falta de compromiso con las organizaciones. De la misma forma, es transversal el diagnóstico sobre el divorcio partido – base social y sobre los objetivos de la acción política (elecciones).

Dimensión de la diferencia.

A) “*Yo saludo, al verde, al colorado, al rojo, al azul: soy maraca de todos*”: Identificación del adversario político y sus características.

Esta dimensión es muy relevante para la construcción de identidades políticas, ya que toda identidad se configura en relación a otros significativos. En este apartado en particular revisaremos aquellos sujetos o conglomerados políticos que son identificados como adversarios y sus características, con el fin de desentrañar los atributos y objetivos que se consideran sustancialmente opuestos. Para poder revisar esto a profundidad, estructuraremos el análisis de manera similar a como lo hemos hecho en apartados anteriores diferenciando por clasificación izquierda – derecha.

Históricamente los discursos de la izquierda chilena se articularon, durante una primera etapa, en torno a dos principales adversarios: *los patrones/los que tienen el poder y el imperialismo*. En una segunda etapa, revisada en el capítulo II, la izquierda se transformó de manera importante, por lo que el principal adversario se desplazó a la dictadura, asociada fuertemente a la derecha. La transformación de la izquierda en este período también fue notoria en tanto emergen dos nuevos adversarios, identificados por la izquierda dentro de sus mismas filas: *los violentistas/terroristas y la izquierda renovada*.

Sin embargo, la identificación de un adversario para el último período es confusa, si observamos el análisis de los discursos de los dirigentes clasificados en el polo de izquierda. No sólo no parece existir una identificación clara como la que hemos mostrado en los períodos anteriores, sino que además tiene una gran variabilidad entre cada entrevistado y no manifiesta características nacionales ni universales, como podría ser el caso del adversarios antes descritos. Así, vemos que los antagonismos se trasladan al plano local, siendo el único espacio en el cual los individuos logran una identificación relativamente precisa de un adversario: el municipio UDI.

De la misma manera los antagonismos se encuentran estructurados en torno a dos críticas: *la forma de hacer política y la moral*. Si antes los antagonismos estaban depositados en la diferencia de proyectos nacionales o globales y tenían características de diferencia irreconciliable, hoy los entrevistados consideran este tipo de antagonismos como “pasados de moda”. En algunos casos también estos se encuentran asociados a una intolerancia que, a la larga, llevó al enfrentamiento y a la violencia no sólo entre la derecha y la izquierda, sino también al interior de los diversos referentes de izquierda existentes durante la Unidad Popular. En lugar de ellos, los entrevistados identifican su adversario en base a diferencias respecto a *la forma de ver y hacer política*, desplazando el antagonismo de las características esenciales del sujeto (posición económica) y de su proyecto político (socialismo – fascismo – democracia burguesa) a la estrategia de trabajo (populismo – demagogia).

El segundo elemento también es parte de la crítica en torno a *la forma de ver y hacer política*, pero lo hemos diferenciado en el análisis pues refiere mucho más a las consecuencias de carácter moral que tiene la estrategia política del adversario UDI. Para estos dirigentes, la identificación del adversario está asociada al reconocimiento de los efectos negativos de la forma de hacer política del adversario, entre los cuales no sólo se incluyen elementos de carácter más pragmático, como son los obstáculos que éste pone al desarrollo del trabajo de las organizaciones oponentes, sino ponen el énfasis en la dimensión moral del daño ocasionado en la población: la pérdida de valores, la poca motivación a participar, la incapacidad de autogestión, etc.: “potencian que la gente se organice que la gente aprenda a salir de su rollo” – “esa gente maleduca” – “es mi peor enemigo porque está produciendo un daño en las personas”- “quieren tener adormecida a

la gente en el período de elecciones” - “incluso han llegado a regalarles cocina, lavadoras a la gente por el interés político”.

En torno a las características del adversario UDI, estos dirigentes coinciden en varios de los atributos o características. A través de éstas, podemos identificar fácilmente por oposición, cuáles son las características que los hablantes se atribuyen a sí mismo y a su colectivo. La primera característica atribuida a este grupo puede ser denominada *representación y reproducción de la estructura de poder*. Para los entrevistados, la UDI es un colectivo político que asume la representación en el espacio político de los sectores más acomodados, buscando consolidar y reproducir la posición privilegiada de estos grupos: “la derecha lo que hace es proteger al empresario a la gente con plata” – “estos tipos de la derecha en definitiva a ellos les financian las campañas para que los protejan las leyes”. Los militantes de estos partidos son, por ello *codiciosos y poco solidarios*, ya que buscan afianzar, a través del sistema político, distintas formas para la acumulación de más riqueza, a costa de los sectores más desfavorecidos y sin considerar la situación de éstos: “siempre la derecha quiere tener más y más y más” – “están ganando plata y nos tienen siempre con la pata encima”. En ese sentido, quiénes son pobres y apoyan a este tipo de partidos políticos, como es el caso de aquellos que votan o trabajan por la derecha en Renca, lo hacen por *desconocimiento, necesidad o por manipulación* de las cúpulas de estos partidos, los que se aprovechan de la vulnerabilidad de la población: “la gente que es de derecha acá, por un tema de desconocimiento, un tema de ignorancia” – “el nivel que de alguna forma ellos, de educación no les ha permitido colocar las dos cosas en la balanza” – “yo siento que están perdidos”. Al ser representantes de estos sectores poderosos, este adversario político también *posee innumerables recursos para invertir en campañas y actividades*, lo cual les permite crear una imagen estudiada para convencer: “tiene un poder comunicacional muy bueno ella con la gente, porque tienen plata”. Dentro de estas actividades, los entrevistados señalan que se caracterizan por ser *actividades de entretenimiento, que no buscan generar reflexión*: de esta manera, este adversario político genera visibilidad de su trabajo, pero asegura que la gente no tome conciencia de su situación y de las posibles alternativas políticas. Por otro lado, sus actividades y estética son *chabacanas*, aludiendo a se basan en estereotipos del mundo popular y no buscan revertirlos, sino potenciarlos.

En lugar de educar a la población, de entregarles “cultura”, este adversario político *reproduce los estereotipos y enajenación del mundo popular*: “Hacen cosas para entretener” – “en vez de traer una cosa educativa o una entretención que sea más sana les traen vedettos, les traen cosas así bien chabacanas”.

Cuando analizamos el discurso de aquellos dirigentes pertenecientes a la Concertación encontramos aún más dificultades para identificar un adversario político de carácter nacional o global. Sin embargo, también existe coincidencia en torno a la identificación de la UDI encarnada en el municipio como el principal adversario político. Al igual que los otros dirigentes, estos también desplazan la identificación de adversario a razones en torno a la forma de ver y hacer política, argumentando características similares a las identificadas por los otros entrevistados respecto a la UDI. Así, elementos como el asistencialismo, la demagogia y la manipulación de los sectores más pobres se encuentran también presentes en el diagnóstico. Sin embargo, existen dos elementos nuevos en estos dirigentes: *la exclusión de la política al interior de la organización y la crítica a la mimetización política*. La primera idea hace alusión a que los dirigentes consideran difícil la identificación de un adversario al interior de su propio territorio ya que éstos no suelen manifestar su militancia o adhesión política de manera abierta. Esto hace que los debates tengan características más vecinales, gremiales o sectoriales y no se den en términos de diferencias de opinión enraizadas en posturas políticas o ideológicas: “no tenemos rival, no hay rivales, lo que pasa que aquí no hay políticos, nosotros tampoco nos presentamos como políticos”- “uno no se pone la chapa de político”- “no hablamos de política dentro de la organización”. Esto es un cambio relevante sobre todo en el caso de aquellos sectores habitados a partir de una toma, en donde los mismos pobladores recuerdan la disputa política en el plano territorial entre las distintas fuerzas políticas de izquierda. Durante el período de conformación y consolidación de las tomas, los dirigentes tendían a asumir en las organizaciones sociales un papel de representantes de sus propios referentes políticos, más que la defensa de la propia comunidad o sector específico.

El elemento que hemos denominado *crítica a la mimetización política* refiere a la existencia de la percepción de que la derecha tiene una estrategia específicamente ligada a la difuminación de las fronteras entre uno y otro referente político, asemejando su

discurso al de algunos partidos de la Concertación con el fin de disputar terreno electoral a estas organizaciones: “tratan de engañar a los mismos demócratas cristianos de que son los mismo, renovación nacional y la DC es lo mismo”.

Si analizamos los discursos de los dirigentes más cercanos al polo de derecha, vemos que existen notorias diferencias a partir de las características de la organización a la que pertenecen. En el caso de quienes tienen una participación de carácter más institucional o ligada a la estructura partidaria, se pueden distinguir dos ideas importantes: la *ausencia discursiva de adversario* y la *oposición gobierno – municipio*. La primera idea alude al particular énfasis discursivo respecto a la ausencia de adversario político y la necesidad de superar este tipo de viejos resentimientos en función de una mejor gestión y una mayor eficiencia en la solución de problemas sociales. A pesar de esta insistencia, la identificación del adversario en este caso parece más sencilla que en los dirigentes anteriores, siendo la Concertación el principal adversario. Esta identificación pasa, sin embargo, por la percepción de la pugna entre gobierno central – gobierno local, a través de la cual los sujetos grafican las principales características de su adversario: el intervencionismo, la ineficiencia, la corrupción, la falta de honestidad, la demagogia. Así, los sujetos muestran cómo su propia gestión es obstaculizada por el adversario en el plano local, explicitando que ésta animadversión es sólo producto de la continua agresión a la que se ven expuestos: “no hay educación pública, y eso no es culpa de la alcaldesa, es culpa del gobierno porque tiene un intervención increíble”- “muchas veces la gente que se deja engañar por asistencialismo y no tiene memoria”.

Para aquellos dirigentes de derecha que se encuentran insertos *organizaciones de carácter territorial dedicadas al trabajo comunitario y a la representación de la comunidad*, la identificación del adversario es compleja y con un alto grado de variabilidad en cortos períodos de tiempo. Estos dirigentes se caracterizan por estructurar la oposición aliado – amigo/ adversario en función de eventos contingentes y de corto plazo: “si el alcalde tiene un buen servicio social no es un mal alcalde independiente del partido político”- “yo no estoy comprometido con nadie”- “yo saludo, al verde, al colorado, al rojo, al azul, soy maraca de todos”- “los amigos míos son todos”. Sin embargo, la identificación de un adversario al interior de su propia

organización o territorio parece menos esquivada, siendo los individuos vinculados a la izquierda los que se encuentran más cercanos a la definición de adversario en el discurso de estos dirigentes. En éstos, se identifican atributos como: terquedad e incapacidad de innovación: “luchamos contra los vecinos pero los vecinos de estos antiguos que son cerrados” – “los que quedan del Partido Comunista, ellos siempre son así, son cerrados no se abren ni tampoco te aceptan a ti”.

Cuando analizamos las características que éstos entrevistados identifican en el adversario político, además de los ya mencionados en el párrafo anterior, encontramos varios atributos relevantes para el análisis. En primera instancia, estos adversarios se encuentran fuertemente asociados a la *idea de vestigio y antigüedad*: son representantes de otro período, otra forma de hacer política y otra lógica de organización que hoy no es pertinente y que no tiene aceptación en el conjunto de la población, por lo que no logran crecer en número. En ese sentido, abundan expresiones como: “los que quedan” – “es un reducto” – “es lo que queda de izquierda” – “lo poco que queda”. Por otro lado, estos adversarios políticos son asociados a *actividades y organizaciones principalmente culturales y educativas*, a partir de las cuales establecen contacto con los vecinos. Sin embargo, son *intolerantes* pues no son capaces de trabajar con gente de otras tendencias políticas, debiendo rodearse de personas de iguales opciones. No pueden dejar el tema político fuera de la organización, entremezclando temas que no son pertinentes en una organización social o comunitaria y descalificando a sus dirigentes en función de su adhesión política. De la misma forma, son *prejuiciosos* con los vecinos, ya que les atribuyen características y los ubican en el espectro político en base a su apariencia física, su forma de vestir y de hablar, asumiendo que si estos se ven de mejor condición económica, son necesariamente de derecha, lo cual no siempre es así.

B) “*Entre nosotros pensamos que uno tiene que morir con la botas puestas*”: otros significativos en la construcción de identidad.

La identidad no sólo se construye en oposición a otro, sino que implica un proceso de diferenciación frente quienes, si bien son semejantes, poseen diferencias consideradas significativas por el sujeto. En ese sentido, la identificación de otras

organizaciones políticas presentes en el territorio y sus características nos pueden mostrar algunas cualidades que los sujetos consideran particularmente importantes en su construcción de identidad. ¿Por qué los individuos entrevistados pertenecen a una organización y no a otras? ¿Por qué se identifican con ellas? La forma cómo los individuos ven a las otras organizaciones cercanas nos puede acercar a una explicación al respecto. Con este fin, se solicitó a los entrevistados que identificaran otras organizaciones presentes en el espacio local y que definieran las principales similitudes y diferencias que en ellas observaban. Para analizar este material distinguiremos entre izquierda –concertación (centro) – derecha.

Es importante señalar que existen diferencias notables entre aquellos dirigentes que se desempeñan en *organizaciones de carácter institucional o específicamente partidarias*, sin importar la ubicación de éstos en la clasificación izquierda – derecha. Estos dirigentes tienden a tener un diagnóstico mucho más sombrío en torno a la situación de las organizaciones sociales en la comuna, el que se encuentra signado por la *idea de desarticulación*: “hace un tiempo atrás más que ahora que habían organizaciones de jóvenes” – “eso se ha ido perdiendo un poco, bastante” – “nosotros estábamos llenos de organizaciones antes de la dictadura” – “no existen centros juveniles casi no los existen, centros de madre, ahora no existen”. Para estos entrevistados, la comuna siempre se caracterizó por un gran número de organizaciones de todo tipo, de las cuales quedan muy pocas. Les cuesta identificar nombres de otras organizaciones que trabajen en el mismo territorio, aún cuando ya se conoce la existencia de varias de ellas.

A diferencia de estos entrevistados, los dirigentes que se desempeñan en los otros tipos de organizaciones (*organizaciones de carácter territorial dedicadas al trabajo comunitario y a la representación de la comunidad y organizaciones del área de educación no formal y la acción cultural*), no dudan en identificar una gran cantidad de iniciativas en su territorio y en la comuna en general. No sólo las pueden nombrar sino que conocen a fondo su trabajo y a la mayor parte de la gente que participa en ellas, pudiendo estructurar un diagnóstico claro de logros, contrariedades, similitudes y diferencias. Esta diferencia es importante y puede ser explicada por dos elementos claves: 1) Los criterios utilizados para el diagnóstico: para quienes se encuentran

insertos en estructuras partidarias de carácter nacional o en espacios institucionales macro, la alta mortalidad de las organizaciones en la zona, el escaso impacto y el reducido número de participantes hacen que estas pequeñas organizaciones se vuelvan no considerables en un análisis respecto a la situación organizacional de la comuna o de determinado territorio. Para los otros dirigentes, estos son precisamente los espacios relevantes para ellos y suelen estar en estrecho contacto con todo tipo de organizaciones presentes en el área. 2) Las prioridades en torno a los espacios de inserción: para quienes tienen un tipo de participación ligada al área institucional o específicamente partidaria, los espacios de inserción prioritarios son aquellos que actúan como caja de resonancia a nivel nacional o en estructuras organizacionales más grandes. Por esta razón no suelen considerar que el trabajo en pequeñas organizaciones sea prioritario en su desempeño como dirigentes. No dedican mucho tiempo a ello y por eso tampoco las conocen, sólo a las más relevantes. Para los otros dirigentes, en cambio, el espacio local es la prioridad pues a partir de éste pueden transformar algunos aspectos de la realidad/calidad de vida que les parecen importantes y que no son abordados por aquellos dirigentes que tienen una mirada más macro.

Para los dirigentes de izquierda la mayor parte de las organizaciones identificadas son iniciativas pequeñas, locales y de corto alcance: “Escuela Valiente, esta el CEDIMA, más institucional ese, esta la coordinadora, esta la Pobre Insurgente” – “clubes deportivos hay, comités de vivienda y la casa de la mujer” – “hay una Escuela Nueva que es una escuela de adultos”. Dentro de estas organizaciones, los entrevistados diferencian claramente entre aquellas que generan sus propios recursos y aquellas que reciben recursos externos, siendo una de los elementos importantes la oposición *autogestión – trabajo por proyectos*. Esta oposición es importante para los entrevistados, pues uno de los elementos que identifican como distintivos de sí mismos y de su organización es la voluntariedad de su trabajo, no reciben sueldo ni gratificación alguna aparte de aquella de corte ético o moral. El *carácter voluntario del trabajo organizacional* implica que las personas que trabajan en organizaciones de estas características comparten una cierta moralidad y dedicación que los acerca, aún cuando se desempeñen en áreas distintas: “se parecen en que dan su tiempo para trabajar con la comunidad” – “nosotros no trabajamos por proyecto ni tenemos sueldos, trabajamos

nosotros solamente por nuestros ideales” – “autogeneran recursos” – “hay gran similitud, salvo el tema económico, hay organizaciones que tienen recursos y nosotros no” – “todos vamos pa’l mismo norte” – “entre nosotros pensamos que uno tiene que morir con la botas puestas”.

Por otro lado, los entrevistados distinguen como semejanza importante entre las organizaciones identificadas, es la *apuesta por el cambio cultural*, ya sea a través del trabajo en el área de educación formal o informal, la dedicación a actividades culturales, en contraposición con aquellas organizaciones orientadas a actividades recreativas. Así, la oposición significativa sería *organización cultural y/o educativa – organización recreativa*: “se parecen porque creen en la gente, creen en la educación, en las redes de educación” – “los clubes deportivos se preocupan no más de la diversión de ellos mismos” – “es como rescatar a la gente y generar un tema valórico distinto”. Es notorio que el diagnóstico respecto a la situación organizacional de la comuna está cruzado por la percepción de *adversidad*.

Para los dirigentes que pertenecen a los partidos de la Concertación son relevantes y relativamente semejantes algunas organizaciones de izquierda presentes en el territorio: “algo está pataleando por ahí, algo queda, porque por lo menos la casa cultural Baldomero Lillo”. En este tipo de dirigentes es relevante *la idea de proyecto*, entendiendo por éste alguna iniciativa generada en el seno de una organización para conseguir recursos. Por esta razón, es central la capacidad generar y gestionar proyectos y muchas veces no consideran a aquellas organizaciones que se estructuran en torno a otras formas de participación: “No hay gran fuerza juvenil. Nosotros hace cinco años apoyamos un proyecto para una casa cultural y por ahí esta la casa cultural detrás de la sede de la junta de vecinos y la ocupan distintos grupos pero yo no veo fuerza de jóvenes”. La *percepción de adversidad* tiene un énfasis en los obstáculos que el municipio pone para la consecución de recursos y proyectos de fondos nacionales, que podrían fortalecer algún grupo o consolidar la existencia de otros.

Para los dirigentes pertenecientes a la derecha, la identificación de otras organizaciones y de sus características pasa por dos ideas centrales: la primera refiere a la *noción de buen trabajo* y la segunda hace referencia a la *idea de manejo de recursos*. Para estos dirigentes no es notoria la diferencia entre organizaciones sociales –

organizaciones institucionales, por lo que no dudan en incluir entre los grupos identificados aquellos gestores municipales encargados del desarrollo comunitario, ONGS, grupos vinculados a la iglesia, etc.: “pastorales, grupos vinculado a la iglesia, el cuasimodo” – “la de Arturo Consuegra que tiene que ver con desarrollo comunitario” – “World Vision es la otra cuestión que es de la casa de la mujer”. Estos entrevistados buscan relevar y asemejarse sólo aquellas organizaciones que consideran positivas para la comunidad, por lo que una idea que cobra mucha relevancia es la de *buen trabajo*. Ésta se encuentra asociada, en este caso específico, a la capacidad de convocatoria, es decir, a la masividad de la organización y a la capacidad de generar cambios significativos en la calidad de la vida de sus miembros (hacer cosas – tener buenas ideas e implementarlas): “trabaja pero estupendamente bien” – “hay mucha gente que trabaja con ellos” – “es una organización muy buena”. La otra idea relevante para estos dirigentes es el manejo de recursos, que en este caso implica no sólo que tengan apoyo económico que les permita obtener una cantidad considerable de recursos para la realización de actividades, sino que sean honestos y transparentes en el manejo de los mismos. Son enfáticos en establecer una diferencia en torno a la oposición *honestos/corruptos-ladrones*: “ahí iba a haber plata para los dirigentes y eso conmigo no va” – “varios dirigentes acá ya se han quemado por eso, por la plata”.

Características generales de la dimensión de la diferencia.

i) Con respecto al adversario político, vemos que una de las características transversales a todos los referentes políticos es la dificultad en la identificación de adversario. También es compartido es desplazamiento del adversario al plano local en base a características no basadas en proyectos nacionales (Ej. capitalismo/socialismo) sino en otro tipo de desacuerdos. La izquierda identifica su adversario en relación a argumentos de carácter ético y de estrategia y el centro en función de elementos de su inserción en los sectores populares. La derecha, por su lado, muestra importantes diferencia en relación al tipo de organización. Mientras las organizaciones de base están marcadas por relaciones clientelares y, por ello, la identificación de adversarios es difusa, entre

aquellos que se insertan de manera más intensa en las estructuras partidarias, la identificación está cruzada por la oposición gobierno local/gobierno central.

ii) Con respecto a los otros significativos, vemos que hay diferencias por continuo izquierda – derecha. Para la izquierda es relevante una apuesta por el cambio cultural y el voluntariado, con especial atención al carácter extra –institucional de las organizaciones. En el centro y en la derecha este carácter extra-institucional no es tan relevante: el eje está puesto en la capacidad de gestionar recursos, ser transparentes, honestos y ayudar a la comunidad.

Capítulo V

La derecha y Renca. Aproximaciones al fenómeno UDI.

Una de las características particularmente interesantes del estudio de caso es el importante apoyo que va a tener la derecha en esta comuna, durante el período posterior al régimen militar. Como hemos visto en los capítulos anteriores, la génesis de Renca y la composición de sus habitantes determinaron una fuerte actividad organizacional asociada a la izquierda, que marcó profundamente las identidades políticas de sus habitantes durante los dos primeros períodos.

Por esta razón resultó una sorpresa para todos que la derecha haya tenido tan significativa presencia desde la primera elección del período post-dictatorial. También fue sorpresivo el hecho de que su presencia y apoyo se hayan ido incrementando al correr de los años. Hoy Renca es uno de los enclaves más fuertes de apoyo electoral en la ciudad de Santiago en las elecciones municipales, parlamentarias y presidenciales, como pudimos observar en el capítulo III. La mantención e incremento del apoyo de la UDI en esta comuna le ha permitido irradiar su influencia a las comunas cercanas, como son Independencia y Huechuraba.

Pero ¿qué nos dice esto respecto a las identidades políticas? Si bien el ascenso de la derecha pareciera no tener una relación directa con esta problemática - objetivo central de la tesis - creemos que este fenómeno está marcado por dos elementos estrechamente vinculados con esta temática: en primer lugar, por un cambio significativo en el proyecto político de la derecha, que delimitó una importante modificación identitaria dentro de la misma. En segundo lugar, el apoyo que posee la derecha de parte de los sectores populares, históricamente situados a la izquierda en el sistema político, nos habla de una profunda transformación dentro de los mismos, que ha determinado la disolución del vínculo antes privilegiado entre posición estructural e identidad política.

En los capítulos anteriormente desarrollados hemos visto cómo a partir del período dictatorial se transformó de manera significativa la estructura ocupacional de Chile, estableciéndose la importancia de fenómenos como la terciarización, la

desobrerización y la precarización laboral. A partir de estos fenómenos de carácter general, analizamos los principales impactos de estas transformaciones en la construcción de identidades políticas, en un caso particularmente privilegiado en términos de cambios en la estructura ocupacional: Renca. Estos impactos, analizados a partir del análisis exhaustivo de entrevistas a dirigentes sociales y políticos, nos mostraron la prevalencia de fenómenos como la territorización de las identidades políticas, el debilitamiento de la dimensión de la diferencia (lógica del antagonismo) y la disminución de la importancia de la pertenencia laboral/estructural en la constitución de las mismas, por nombrar algunos de los más relevantes.

En ese marco, el ascenso de la derecha ha estado fuertemente influido por las transformaciones operadas en las identidades políticas, tanto de las organizaciones vinculadas a este sector, como en los sectores que les otorgan su apoyo, en este caso, los sectores más pobres de la sociedad. Así, veremos que la relevancia de la votación asociada a la derecha conservadora en estos sectores no ha sido un fenómeno privativo de Renca: muy por el contrario, ha sido una característica del período transicional que ha marcado la reflexión sobre política de nuestro país en las últimas décadas (Arriagada, 2005; Morales, 2004; Huneus, 2001; Joignant y Navia, 2003; Soto, 2001).

En este capítulo, lo que buscamos es reflexionar en torno a este fenómeno de *popularización* de la derecha a partir del espacio de observación elegido, la comuna de Renca. Para esto, realizaremos en primer lugar una síntesis del devenir en términos generales del partido de derecha UDI, centrándonos en la relación de esta organización con los *sectores populares*. En una segunda parte, observaremos este fenómeno en el contexto específico de Renca, analizándolo a partir de la perspectiva de los propios actores, los dirigentes políticos y sociales entrevistados en esta investigación.

La derecha gremial: a la conquista de los sectores populares.

Como hemos analizado en el capítulo II, durante el período dictatorial Chile asistió a la emergencia de una nueva derecha, inspirada en el movimiento universitario gremialista de la década de los sesenta y marcada por el pensamiento católico en lo valórico y por el pensamiento neoliberal en lo económico.

Esta nueva derecha, uno de los principales cambios observados en el campo político a partir del régimen militar, intentó establecer las bases de su organización en torno a la ruptura con las antiguas formas de hacer política, a las que se atribuía el quiebre del sistema democrático y el período de la Unidad Popular. De esta manera, buscó sustento en el principio de la subsidiariedad y en el pensamiento de Franco (Soto, 2001:9; Arriagada, 2005:3), basado en las nociones de independencia y fortalecimiento de los cuerpos intermedios de la sociedad.

A través de este principio, la derecha gremialista apostó por la no politización de organizaciones sociales, juveniles, estudiantiles y sindicales, aludiendo la necesidad de que éstas se mantengan al margen de intereses y pugnas políticas, orientándose al bienestar de sus miembros. Con este discurso, la derecha gremial había logrado penetrar, antes del período dictatorial, en numerosas organizaciones estudiantiles, siendo su principal trinchera la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC). Sin embargo y aunque su presencia puede rastrearse en este período, este conglomerado comenzó a tener importancia en el campo político a partir del período dictatorial.

Durante dicho período y con su principal líder a la cabeza, Jaime Guzmán, el gremialismo influyó de manera sustantiva en la cúpula militar, diseñando e implementando las principales reformas introducidas en el país durante este período: la Constitución de 1980 y el modelo económico neoliberal. A pesar de su influencia y su creciente número de simpatizantes, este movimiento se mostró reacio a conformar un partido político, dado su rechazo a la politización del servicio público y de los cuerpos intermedios. Sin embargo, la defensa acérrima del nuevo modelo económico y de la nueva constitución, en el marco de un contexto de creciente descontento por la crisis económica, marcó la necesidad de generar una organización capaz de continuar la labor

iniciada por los militares durante el período. En este espíritu, nació la Unión Demócrata Independiente en 1983⁸⁴.

Es importante señalar que el surgimiento de la UDI estuvo ligado, desde su gestación como proyecto político, a una inserción en los sectores más pobres de la sociedad, en particular a los sectores marginales urbanos (Soto, 2001:20; Joignant y Navia, 2003:155). Esta intención se sustentaba en dos importantes elementos, que van a ser característicos de ésta nueva derecha: la *intención de disputar terreno a la izquierda y la idea de fortalecimiento de los cuerpos intermedios apolíticos*.

En torno al primer punto, la derecha gremial identificó desde un principio la necesidad de romper el vínculo existente entre los sectores populares y los partidos de izquierda. Esta ruptura representaba, para los dirigentes gremialistas, la piedra angular de un nuevo estilo de hacer política, que vincularía a la derecha a la representación de las mayorías y quebraría el aislamiento que la caracterizaba históricamente. Dicho aislamiento explicaba, para la UDI, el ascenso de los partidos de izquierda que marcó el período de la Unidad Popular y el posterior desenlace del mismo. En ese sentido, se planteó desde el principio la labor de disputar este terreno a la izquierda y a la DC, a través de la formación de un área poblacional, conformada el mismo año que se fundó la Unión Demócrata Independiente (1983).

En relación al segundo punto, cabe señalar que para el pensamiento gremialista la democracia debía estar sustentada en un estado no-interventor y en una extensa red de organizaciones de carácter social, capaces de establecer una mediación entre estado y sociedad. En ese sentido, esta organización nunca identificó en los partidos un actor preponderante en el sistema político, sino por el contrario, los consideraba vestigios de una forma de hacer política que había llevado al colapso del sistema democrático en 1973⁸⁵. Por esta razón, la Unión Demócrata Independiente prefería la denominación de

⁸⁴ “La UDI estimula el aglutinamiento de esas mayorías silenciosas tradicionalmente independientes y de las generaciones más jóvenes que no alcanzaron a tener militancia política antes de 1973. En ellas fundamos nuestra mayor esperanza y estimamos que su deber es asumir un rol activo y constructivo para que sus puntos de vista prevalezcan” (Guzmán, 1984:12).

⁸⁵ “Desgraciadamente el grueso de los políticos tradicionales han demostrado no haber aprendido nada de la experiencia (anterior a 1973)... salvo honrosas excepciones, han vuelto con su mismo estilo ampuloso y hueco, sus mismas consignas panfletarias para descalificar o caricaturizar al adversario, sus mismas intransigencias, sus mismas divisiones y subdivisiones internas, su misma falta de profundidad conceptual y de seriedad técnica para sus planteamientos. En síntesis, volviendo a poner el afán de alcanzar el poder por encima del deber de servir al país. De ahí la gran desilusión que han producido los actores de esta

movimiento en lugar de partido y de *simpatizantes* en lugar de militantes. La temprana inserción de la UDI en los sectores populares estuvo marcada por la idea de creación y fortalecimiento de las organizaciones sociales, con las características marcadas por el pensamiento gremial, que sirvieran de sustento y apoyo al proyecto del régimen militar y de la nueva derecha.

El trabajo en las poblaciones tuvo como punta de lanza la creación de centros juveniles que colaboraban con la Secretaría Nacional de la Juventud⁸⁶, el Frente Juvenil de Unidad Nacional⁸⁷ y la DIGEDER, llegando a ser durante la década de los ochenta cerca de 200 en todo Santiago (Soto, 2001:20). En estos espacios se realizaban actividades recreativas y deportivas, y generaban espacios de reflexión en torno a temas propuestos por los jóvenes de la zona. Según Morales (2004:94) es en estos espacios donde se generaron las primeras dinámicas clientelares con el mundo popular, puesto que a través de esta institución el gremialismo entregaba ayuda económica a los jóvenes y les incluía en bolsas de trabajo. También becó a un importante número de ellos para que vivieran en residencias universitarias. En concordancia con el proyecto gremial, en todo momento se cuidaba que no existiese una politización de los jóvenes, por lo que cuando algunos dirigentes públicos de la UDI visitaban estos centros, realizaban discursos anclados en problemáticas ancladas en asuntos locales o en otros temas abordados desde una mirada moral o religiosa⁸⁸.

apertura política que, en sí misma, era y sigue siendo necesaria. Por eso la UDI ha surgido como un aporte que deseamos realizar a la creación de un nuevo estilo político, que sea la antítesis de lo señalado” (Guzmán, 1984:12)

⁸⁶ Esta organización fue creada por Jaime Guzmán durante la dictadura. Tenía como objetivo generar una red de apoyo al régimen, que canalizara la acción de los jóvenes en espacios no politizados. Durante este período es conocida la hegemonía del gremialismo en esta institución, la que según fuentes oficiales, en 1975 tenía presencia en 70% de las comunas (Morales, 2004:94).

⁸⁷ Órgano del gremialismo creado en 1975, orientado a trabajar con jóvenes que desconfiaban de la Secretaría de Nacional de la Juventud por su carácter institucional y su vinculación al régimen. A pesar de esta independencia, el Frente se constituyó en un espacio de militancia de jóvenes que apoyaban al régimen militar y estaban de acuerdo con los preceptos del gremialismo (Morales, 2004:96).

⁸⁸ “(Jaime Guzmán) no les hablaba de política, les hablaba de valores y les decía: Yo no estoy aquí para buscar votos, a nosotros nos interesan las personas, los queremos a ustedes, que la UDI sea para ustedes un instrumento de realización personal, que puedan crecer y desarrollarse como seres humanos. Terminaba hablando de valores, de amor, de Dios. El aprovechaba esas instancias para desarrollar su misión de apóstol de la política” (Lavín, 1991:33)

Una vez puesta en marcha, el área poblacional de la UDI se convirtió en uno de sus principales frentes de trabajo, pues para sus integrantes esta labor pasaba necesariamente por estrechar el vínculo entre profesionales y estudiantes con este espacio (Soto, 2001:21). Por esta razón, la principal estrategia de atracción hacia sus centros y organizaciones territoriales fue la constante realización de asesorías profesionales, realizadas en torno a temas jurídicos, acceso a beneficios de políticas sociales como el subsidio habitacional y consultas médicas. A través de estas consultorías, la UDI no sólo logró ganar la temprana simpatía de importantes enclaves territoriales de la izquierda, sino que se fortaleció orgánicamente y discursivamente en torno a la idea del *servicio público* de sus militantes a la comunidad más necesitada. Poco a poco, esta organización pudo romper con la fuerte imbricación entre organización social y organización política, característica del sistema político chileno y disputar la dirigencia de estos espacios a los partidos de izquierda, a la DC y la iglesia⁸⁹.

A pesar de su estrecha vinculación con el régimen dictatorial y su férrea defensa del modelo económico en plena crisis, la UDI logró establecerse en las zonas populares: en 1984 fue formado el Comité Directivo de la UDI en la población José María Caro, al cual le siguieron el de San Bernardo, La Faena, San Miguel, Cerrillos, Conchalí y Joao Goulart (Soto, 2001:22). Durante el transcurso del año 1984 y principios del año 1985, se conformaron más comités en sectores considerados como más emblemáticos de la izquierda como La Granja, La Victoria, La Pintana, campamento “Cardenal Raúl Silva Henríquez”, campamento “Monseñor Juan Francisco Fresno”, campamento “23 de agosto”, La Pincoya, Juan Antonio Ríos, La Bandera, La Legua, Lo Hermida, Teniente Merino y la Rosita Renard (Soto, 2001:22). También se realizaron varias manifestaciones públicas en respuesta a las movilizaciones convocadas por la oposición.

El asesinato en 1986 del fundador del área poblacional de la UDI, Simón Yévenes, por miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), reforzó su identidad en torno al rechazo de los partidos políticos y su reivindicación de los espacios apolíticos para la resolución de problemas. Según Soto (2001:24), este dirigente se volvió un símbolo de aquellos pobladores que expresaban su apoyo al régimen,

⁸⁹ El accionar de ésta última durante el período dictatorial fue rechazado abiertamente por la UDI, dado que se situó en una posición cercana a la izquierda, *politizando* su labor de asistencia social y espiritual.

resistiendo el *amedrentamiento* de las organizaciones de izquierda establecidas en las zonas marginales. Haciendo alusión a las numerosas amenazas recibidas por Yévenes, un intento de bomba y de secuestro de uno de sus hijos, la UDI realizó su vocación de servicio público y encontró en él una inspiración para sus militantes de las zonas populares, afianzando de manera importante la cohesión del grupo.

La fuerte identidad de la UDI, su importante radio de influencia y su consolidada estructura no se vio afectada ni con la alianza con la derecha liberal (RN y Frente del Trabajo) ni con la posterior ruptura de la misma en el marco del plebiscito de 1989. Siguiendo a Joignant y Navia (2003:157), podemos decir que desde un principio, la UDI fue un partido con militantes extremadamente homogéneos y por ello, con una fuerte identidad colectiva basada en una temprana socialización católica y una posterior inserción en espacios estudiantiles. De esta manera, es notorio que el componente valórico, sustento del discurso de *servicio público*, fue un fuerte elemento de cohesión de este grupo, siendo relevante hasta nuestros días.

En el contexto de una transición pactada a partir de la constitución diseñada por sus propios intelectuales, la UDI enfrentó sus primeras contiendas electorales. Tratando de matizar la fuerte asociación de este referente y de sus dirigentes públicos con el gobierno militar y enfatizando el carácter apolítico, de servicio público y de ruptura con la “politiquería”, la UDI logró un importante apoyo electoral en los distritos más ricos de la capital y, para sorpresa de todos, en los distritos más pobres tradicionalmente asociados a la izquierda. Así en la primera elección parlamentaria, la UDI se adjudicó 11 escaños en el congreso, logrando colocar a su principal líder, Jaime Guzmán, como senador por una de las circunscripciones más disputadas, la de Santiago Poniente (Joignant y Navia, 2003:15).

Para Huneus (2001:37), un aspecto que influyó significativamente en este apoyo fue la operación de “blanqueo” realizada por este sector a través de su líder, Jaime Guzmán, quién durante el período de campaña realizó una serie de declaraciones respecto a la situación de DD.HH. del régimen de Pinochet, criticando el carácter amoral de la represión y enfrentando públicamente al jefe de inteligencia, Manuel Contreras. La querrela interpuesta por este militar le permitió a Guzmán generar un hábil cambio de imagen hacia la figura de *perseguido por el líder de la represión*.

Un segundo aspecto relevante para el apoyo electoral de la UDI fue trabajo en los sectores populares de este referente político durante los 80's. Este trabajo había establecido las bases para un apoyo electoral importante, generando una camada de dirigentes sociales desligados de la tradición de izquierda, formados en los espacios de asistencia social de la UDI y cohesionados a partir de la experiencia de rechazo que generaban entre los dirigentes históricos de los sectores populares.

Un último elemento que jugó a favor de la derecha UDI en las elecciones fue las características de la Ley Electoral, diseñada por sus mismos ideólogos y consagrada en la constitución de 1980. Esta ley electoral favorecía la representación de la derecha, en primer lugar, al dividir el territorio nacional en circunscripciones electorales irregulares, otorgándoles mayor peso a aquellas zonas que habían manifestado un mayor apoyo a la continuidad del régimen de Pinochet⁹⁰ (Joignant y Navia 2003:133). Por otro lado, el sistema de asignación de escaños (denominado sistema binominal) hacía muy difícil para un partido o conglomerado la obtención de los dos escaños en disputa, ya que si bien el primer escaño corresponde a la lista que obtiene la primera mayoría, si ésta no logra doblar la votación de la lista adversaria, el segundo escaño corresponde al primer candidato del conglomerado político rival. Para Joignant y Navia (2003:135), este sistema favoreció la representación de la derecha, aún en los distritos electorales que contaban con una mayoría de apoyo a la Concertación, otorgándole en la mayor parte de los distritos uno de los dos escaños en disputa.

En 1991 el principal líder e ideólogo, Jaime Guzmán, de la UDI es asesinado por un comando del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR). Este hecho no sólo no menguó la fortaleza de este partido, sino que cohesionó aún más a la agrupación, que mostró una estructura organizacional fuerte y un importante número de dirigentes públicos con apoyo popular, capaces de ocupar el lugar dejado por Guzmán. A partir de este momento, su estrategia de inserción se intensificó, ahondando en la construcción de una nueva imagen, basada en la ruptura de la asociación entre este partido y la dictadura y en la idea de *gente emprendedora y cercana – jóvenes con ideas y soluciones*

⁹⁰ “Las zonas donde ganó Pinochet en el plebiscito de 1988 fueron agrupadas en distritos electorales de menor tamaño en 1989, mientras que las áreas donde ganó el No fueron agrupadas en distritos de mayor número de electores, lo cual se traduce en dificultades crecientes para la Concertación en “doblar” a la derecha: en efecto, resulta tanto más plausible ganar los dos diputados para la Concertación cuanto menor es la densidad poblacional del distrito en cuestión” (Joignant y Navia 2003:5)

concretas. Con ésta fórmula, en el año 1993, la UDI disputó fuertemente el voto DC y el voto RN y logró adjudicarse 16 parlamentarios (Huneus, 2001: 35).

A partir de ese momento, la UDI cosechó los frutos de su intensivo trabajo asistencial y de su nueva imagen. En 1997 logró superar a RN en apoyo electoral y se adjudicó 17 escaños y un 14.5% de la votación. En 1999, en el marco de la elección presidencial, la UDI fue capaz de poner a su candidato presidencial, Joaquín Lavín, a pocos puntos porcentuales de obtener el sillón presidencial, venciendo al candidato de la Concertación, Ricardo Lagos y obligando a someter la elección a una segunda vuelta electoral por primera vez en la historia de Chile. A pesar de que el candidato de la derecha perdió La Moneda en la segunda vuelta, obtuvo la no despreciable cifra de 47.5% de los votos. En el siguiente cuadro, veremos el desempeño de la UDI en las elecciones a partir del año 1989:

Elección	UDI		Alianza		Concertación		Total
	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos
1988-Pleb	0	0,0	3.114.923	44,0	3.963.088	56,0	7.078.011
1989-Dip	667.369	9,8	2.323.581	34,2	3.499.713	51,5	6.797.122
1992-Mun	652.954	10,2	1.901.815	29,7	3.417.154	53,3	6.410.906
1993-Dip	816.104	12,1	2.471.789	36,7	3.733.276	55,4	6.738.859
1996-Mun	211.840	3,4	2.046.001	32,5	3.536.842	56,1	6.301.298
1997-Dip	837.736	14,5	2.101.392	36,3	2.927.692	50,5	5.795.773
2000-Mun	1.040.349	16,0	2.612.307	40,1	3.396.274	52,1	6.515.574
2001-Dip	1.538.835	25,2	2.703.701	44,3	2.925.800	47,9	6.107.140
1989 - Pres	2.052.116	29,4	2.052.116	29,4	3.850.571	55,2	6.979.859
1993 - Pres	1.701.324	24,4	2.132.274	30,6	4.040.497	58,0	6.968.950
1999 - Pres	3.352.199	47,5	3.352.199	47,5	3.383.339	48,0	7.055.128

* Fuente: Joignant y Navia, 2003:137.

El triunfo de la derecha en el ámbito local y su derrota en el ámbito nacional fue la fórmula que se repitió en las elecciones del 2005. En esta ocasión el bloque de derecha pasó por importantes conflictos internos, que determinaron la existencia de dos candidatos presidenciales por este sector político: Joaquín Lavín (UDI) y Sebastián Piñera (RN). En una reñida competencia electoral, ambos candidatos de derecha obtuvieron porcentajes de votación importantes, logrando someter la elección a una

segunda vuelta, en la cual el candidato de derecha perdió frente a la abanderada de la Concertación, Michelle Bachelet.

Candidato	Primera Vuelta		Segunda Vuelta	
	Votos	%	Votos	%
Sebastián Piñera (RN)	1.763.694	25,4	3.236.394	46,5
Michelle Bachelet (Conc.)	3.190.691	46,0	3.723.019	53,5
Tomas Hirsch (PC-PH)	375.048	5,4		
Joaquín Lavín (UDI)	1.612.608	23,2		
Total	6.942.041	100,0	6.959.413	100,0

* Fuente: Sistema de Información Histórico Electoral, Ministerio del Interior.

El ascenso de la UDI, durante este intervalo de tiempo, respondió también a características específicas de su estrategia política y electoral, relevantes para esta tesis: en primer lugar, la derecha ha desarrollado una estrategia de fuerte control y expansión territorial, tributaria del trabajo poblacional UDI en los 80', que le ha permitido incrementar su apoyo electoral de manera sustantiva en la última década (Joignant y Navia, 2003:148). Esta estrategia se encuentra basada en la política asistencial de este referente político, en el apoyo de dirigentes sociales fidelizados a través de mecanismos clientelares y en la irradiación de su influencia a distritos en los que nunca antes había habido presencia de este referente, en particular en aquellos distritos *populares*.

En segundo lugar, el triunfo de de la derecha se basó también en un tipo de liderazgo basado en figuras públicas fuertes, asociadas a las ideas básicas del gremialismo: apoliticismo, ideas innovadoras, servicio público y solución eficientes a problemas concretos. En ese sentido, el tipo de liderazgo de la UDI parece funcionar más en el plano local que en el plano nacional, asociándose más a ideas efectivas a corto plazo que a un proyecto político de carácter nacional. Esta asociación ha sido reforzada discursivamente por los candidatos de derecha, incluso por los candidatos presidenciales⁹¹. Este tipo de liderazgo ha generado apoyo en lo local ya que se

⁹¹ “Un aspecto le ha sido de ayuda, el rechazo a la política y la crítica a los políticos, que ha captado el estado de ánimo de la población. Ese énfasis ha sido usado en la estrategia de fortalecimiento de la figura de Lavín, que encarna al político moderno y eficaz, que se relaciona directamente con los ciudadanos, bajo el supuesto de que la gente espera una política guiada por la eficiencia, para que soluciones los problemas

encuentra vinculado a la noción de cercanía y accesibilidad de los dirigentes, con el “estar en terreno y saber cuáles son los problemas de la gente”, eje discursivo que ha sido la piedra angular de la crítica de la UDI a los partidos y políticos *tradicionales*, esos que *van a las poblaciones sólo para las elecciones*.

Es evidente que la estrategia de la UDI, que requiere el uso de territorio como un recurso político fundamental, no habría tenido cabida en el contexto de poblaciones marginales altamente politizadas y vinculadas orgánicamente a partidos de izquierda, como era la situación característica de los períodos anteriores a la transición. En ese sentido, tanto la generación de dirigentes sociales vinculados a la derecha, como la fidelización de dirigentes históricos a través de mecanismos clientelares, son estrategias de inserción que no han estado ausentes en la estrategia política de este sector históricamente, aunque con una importancia menor. Sin embargo, el creciente apoyo electoral y la penetración territorial de este grupo están signados por una serie de cambios que analizaremos al final de este capítulo. Por ahora, revisaremos y ejemplificaremos la estrategia de este referente político a partir del caso en estudio: Renca.

La derecha en Renca. Una mirada desde los actores.

En este apartado analizaremos la estrategia de inserción de la UDI, situándola en el contexto específico de la Comuna de Renca. Con este fin, distinguiremos el análisis en tres partes, consecuentes con los elementos de la estrategia de inserción de la UDI antes descritos: *control territorial, relación con organizaciones y perfil de figuras públicas*.

A) “Cada poste tiene la cara de la alcaldesa “: Control territorial en Renca.

Como veíamos anteriormente, el proyecto gremialista surge con un importante interés de inserción en los sectores populares, operacionalizado a través de una estrategia de

concretos. Esto se ha apoyado en una opinión pública mayoritariamente crítica del estado de la política y de los políticos, aunque no se trata de un fenómeno nacional, sino de una realidad que también se ha hecho presente en las democracias avanzadas” (Huneus, 2001:41)

expansión y control territorial. Si bien la presencia de este conglomerado político puede ser rastreada en Renca a partir del período dictatorial, su importancia en la última década se ha incrementado de manera sustantiva, siendo su accionar en la comuna consecuente con la estrategia nacional implementada en las últimas décadas.

Dicha estrategia está compuesta por varios elementos. En primer lugar, pasa por el fomento de espacios y organizaciones sociales con las características que el proyecto UDI requiere. Así se han creado en Renca centros culturales, de rehabilitación, comités de allegados, juntas de vecinos y se ha fomentado instituciones características de Renca, como el Cuasimodo⁹² y otras celebraciones arraigadas en el folclor local. Todas estas organizaciones son definidas como sociales o de servicio a la comunidad, siendo excluido explícitamente el componente político a las mismas. Su creación y seguimiento pasa por la Dirección de Desarrollo Comunitario (DIDECO), dependiente del municipio.

En segundo lugar, la estrategia implica la constante visibilidad de este referente político en los espacios cotidianos de los pobladores, lo que se logra, en primer lugar, con la constante realización de actividades itinerantes o a través de actividades masivas con un gran nivel de promoción a nivel local⁹³. Consecuente con la estrategia gremial, la UDI sólo gestiona sus actividades a través del municipio o mediante algunas organizaciones sociales cuyos dirigentes se encuentran en estrecha relación con éste, que en algunas ocasiones participan en la organización del evento o en la difusión del mismo: “acá se gasta no sé si 20 o 30 millones en tirar fuegos artificiales que es bonito, yo no lo podría criticar porque me pegan los pobladores, pero son 30 millones que se van ahí o más, también se gastan su buen en los actos para celebrar el día de la mujer, le traen un vedette a las señoras” – “fiesta de la primavera, bailando reggeaton, fiesta, show” – “ella trae para el año nuevo los fuegos artificiales, uh, y eso que es lo máximo

⁹² Fiesta religiosa tradicional en Renca por su masividad, con 166 años de antigüedad. Consiste en la entrega de la comunión de Semana Santa a los enfermos y postrados.

⁹³ Si revisamos la lista de actividades que constan en el sitio en Internet del Municipio, encontramos los siguientes eventos, todos ellos realizados durante la última gestión de la alcaldesa Vicky Barahona: “La alcaldesa te lleva la cultura y lectura a tu barrio” – “Cursos de computación gratuitos” – “Porque Renca la lleva, estamos en la Teletón, colabora y de paso, disfruta con el show” – “Invitamos a la 2ª jornada de Agility canino, perros deportistas de diferentes razas” – “En verano Renca también la lleva, diviértase junto a nosotros, grandes concursos” – “José Luis Rodríguez en el estadio municipal de Renca para el día de la mujer” – “Tradicional Cuasimodo Renca 2008” – “Esterilización de mascotas”. La lista de actividades, así como la propaganda preparada para su difusión está disponible en la página oficial del municipio: www.renca.cl.

para la gente o trae para la navidad, en cada población pone unos inmensos show donde trae vedettos y todas esas cosas y arrasa con todo” - “Nosotros celebramos el día de la mujer, el día del hombre” – “Somos una comuna farandulera porque nos hace hartos eventos”.

La segunda forma de visibilización de este referente en los territorios pasa por la constante entrega de pequeñas ayudas, ya sea a la población considerada particularmente vulnerable o a aquellos individuos que la solicitan. Este tipo de ayudas cursan a través del municipio, el que posee un equipo permanente en esta actividad que entregan canastas básicas, bonos escolares, materiales de construcción para arreglos domésticos o en algunos casos, cursan pagos de cuentas de agua, luz y otros servicios básicos domésticos: “La UDI acá lo ha hecho desde ese punto de vista muy bien, regalitos, compras, lentes, cajitas de navidad, voten por mi”- “ha corrido mucha plata, muchos regalos” – “la gente no es que les crea sino que no entiende y se deja llevar por pequeños regalitos” – “ella está es constantemente dando siempre unas bolsas que llevan no se po, un paquete de arroz, un paquete de azúcar y la gente por eso se va, “ah, la alcaldesa es buena se acuerda de mi” – “son cosas que ellos cubren con pequeños regalitos y la gente se deja llevar por eso en período de campaña” - “se vio en la última elección, que corrió cualquier regalo en Renca, cualquier cantidad de cosas y salió, salió con muchos votos” – “ha ayudado ha ayudado a montones de personas, montones de poblaciones, de dirigentes”.

Este tipo de ayuda también es implementada a nivel organizacional, a través de los distintos dirigentes cercanos a la UDI y al municipio. A través de éstos, las organizaciones acceden a mejoras en áreas verdes, arreglo de sedes sociales, entrega de sillas de ruedas, fondos para pavimentación compartida o arreglo de juegos infantiles, atenciones en caso de emergencias climáticas, etc.: “la alcaldesa marca presencia. No hay una vez en el mes en que ella no marque presencia” – “nos manda la cuestión de los perros, nos manda vacunatorio, tiene presencia ella por eso” – “Yo le digo “mira, pucha, tengo una abuelita enferma” “vamos me dice”, digo “tengo una abuelita que necesita pañales” y me dicen “acá la Vicky te mandó”.

El tercer aspecto relevante de la estrategia de inserción UDI es un importante aparato publicitario, capaz de mantener la presencia de este referente en los territorios.

Este aparato publicitario se preocupa de difundir ampliamente las actividades del municipio y establece las obras ejecutadas por el mismo en todos los sectores de la comuna. De la misma forma, se preocupa de generar una percepción de cercanía con los dirigentes, a través del envío de cartas, propagandas y saludos personalizados. Así vemos que entre los meses de enero a marzo del 2008, la Municipalidad de Renca gastó un total de \$54.540.028 millones de pesos en publicidad y difusión, monto correspondiente a un 4.17% del gasto corriente total de esta institución⁹⁴: “cada cosa que llega viene con el nombre y con la cara” – “cada poste tiene la cara de la alcaldesa de turno, la carta que llega tiene la cara” – “ella está pendiente hasta del cumpleaños de la gente, o sea hasta yo que no la puedo ni ver ni ella a mi, igual me llegan, a todo el mundo, tarjeta de cumpleaños” - “todo lo que hace esta señora alcaldesa va con su timbre”.

B) “*Acá es oferta y demanda si tú me ofreces más, yo me voy contigo*”: Relación con organizaciones locales.

Como veíamos anteriormente, uno de los aspectos fundamentales de la estrategia de la UDI de inserción en los sectores populares es tributario del trabajo de este referente político durante la década de los 80’s. Éste consiste en la generación de organizaciones y dirigentes sociales concordantes con el proyecto gremial, es decir, de carácter apolítico, orientados al servicio comunitario y al desarrollo de sus miembros.

Por esta razón, la presencia de la UDI en la comuna de Renca ha estado marcada por sus tensas relaciones con aquellas organizaciones de orientación más política o con dirigentes históricamente asociados a la izquierda. De la misma manera, su intención de romper la identificación entre partidos de izquierda y sectores populares le ha llevado también a disputar fuertemente el control territorial de las poblaciones históricamente de izquierda, como son la Población Primero de Mayo, Huamachuco I o Villa El Salvador, ganando algunas organizaciones vecinales con líderes definidos como *independientes y apolíticos*.

⁹⁴ Fuente: Departamento de Finanzas, Ilustre Municipalidad de Renca. Informe de Gasto Mensual. Meses: enero, febrero y marzo del 2008. Disponible en sitio oficial de la Municipalidad: www.renca.cl.

Así, vemos que la UDI en la comuna ha establecido distintos tipos de relaciones con las organizaciones y dirigentes presentes en el territorio. Estas relaciones pueden ser agrupadas, con fines analíticos, de la siguiente manera: *de oposición o rechazo, de apoyo clientelar y de lealtad*.

En el primer tipo de relación que podemos encontrar entre las organizaciones de los entrevistados y la derecha es la de *rechazo*. Ésta se caracteriza por una oposición abierta a la gestión del municipio y la derecha en la comuna, enraizada en primer lugar en un *desacuerdo ideológico*, es decir, a partir de los fundamentos político – ideológicos del partido Unión Demócrata Independiente (UDI), subrayando sobre todo la continuidad de este partido con el gobierno de Pinochet: “aplica las políticas del fascismo” – “no hay que escarbar mucho para saber qué son” – “Nosotros le decimos: si usted es de derecha no lo perseguimos ni lo hacemos desaparecer”.

En segundo lugar, este rechazo se funda en la *desaprobación de su estrategia de trabajo y de su sustento ético –moral*. En ese sentido, los entrevistados refieren a una mirada característica de este sector en el abordaje de los problemas sociales, caracterizada por el asistencialismo, el marketing, la vulgaridad y chabacanería. La política de la derecha no está orientada, según los entrevistados, a nada más que ganar las elecciones por lo que no realizan trabajo de base ni desarrollan iniciativas a largo plazo, sólo tienen una apuesta por la constante visibilidad: “Es una chacra, ellos no tienen estructura partidaria, sólo aparecen cuando hay que votar”- “una mirada netamente asistencialista” – “ese tipo de arte, de cultura que ellos quieren” – “un tremendo cartel de esta señora, y no nos interesaba ni hacer difusión de ella”.

Por último, la relación de rechazo se estructura también en torno a la *percepción de autoritarismo e intolerancia* por parte de este sector político y por parte de la gestión municipal. En este punto, los entrevistados refieren a la existencia de una estrategia específica orientada a la desarticulación de la organización y de la oposición política. En este punto se puede encontrar cierta ligazón con el primer punto de desencuentro, en tanto los entrevistados intentan establecer un paralelo entre gestión de la actual alcaldesa y las políticas represivas de la dictadura militar. Así, los entrevistados atribuyen a la derecha la extinción de las organizaciones sociales, la obstaculización de recursos e iniciativas del gobierno central, la persecución y despido de dirigentes, el uso de la

violencia como herramienta de amedrentamiento de la oposición, entre otras cosas: “hacen lo que quieren allá, son dueños y señores” – “Se saben que ellos trabajan con matones” – “la organización social prácticamente ha estado coartada por la alcaldesa” – “ha terminado con todas las organizaciones sociales” – “le interesa acá boicotear todo lo que sea del gobierno” – “persigue y obstaculiza todo”. La relación de *rechazo* la podemos encontrar principalmente en dirigentes de organizaciones de izquierda extraparlamentaria y en algunos sectores de la Concertación (Democracia Cristiana – Partido Socialista): Nueva Escuela (PC), Centro Cultural Baldomero Lillo (MIR), Casa de la Mujer (PS), Juventudes DC de Renca.

El segundo tipo de relación es la que hemos denominado de *apoyo clientelar*. Ésta se caracteriza por que quienes mantienen este tipo de relación no manifiestan un acuerdo de carácter ideológico con la gestión de la derecha y de la alcaldesa, sino fundan su apoyo en la *gestión de soluciones específicas* por parte de este sector político. En ese sentido, para estos dirigentes es clave la constante preocupación por generar soluciones a los problemas que éstos dirigentes enfrentan cotidianamente: “pedimos el apoyo del municipio y vinieron a emparejar el camino sacar el barro” – “si hay ayuda, se da, sino, hay que esperar” – “siempre está haciendo cosas que a nosotros nos favorece”.

Dado que su apoyo pasa necesariamente por la gestión de soluciones, suele ser volátil y dependiente de la constante atención de sus problemas, por lo que otra de las características de este apoyo es la percepción de *llegada y cercanía a la autoridad*. Para los entrevistados resulta clave que la autoridad les otorgue un espacio privilegiado en relación a las otras organizaciones o dirigentes, mostrando públicamente su apoyo a la gestión de éstos. De la misma manera, se busca relevar la capacidad de los dirigentes de influir en la autoridad y obtener beneficios para la comunidad, lo cual les permite legitimarse ante la comunidad en la que se insertan: “Un mal dirigente no podría tener llegada para un cúmulo de cosas que nos solucionan acá” - “ella está siempre llana a ayudarnos, si necesitamos esto, ella altiro”.

Estos dirigentes son *susceptibles de enunciar críticas de forma y de fondo* respecto a la gestión de este sector político, sobretodo si es que se suspende el suministro de prebendas. Por otro lado, los entrevistados no intentan ocultar la *dimensión pragmática del apoyo*, muy por el contrario, la enfatizan relevando los

desacuerdos pasados o actuales que tienen con la derecha: “por lo menos a mi me tenían vetada” - “ahora nos está ayudando más la alcaldesa, pero lo que no me gusta a mi que aquí hay cosas que se pudieron hacer y no se han hecho” – “si dijera una autoridad, alguien, les vamos a hacer una sede social, puta, yo me empeloto, le empapelo con propaganda todo Renca” – “adónde voy a recurrir, a quién si no” – “le he dado un día de mi vida en agradecimiento de lo que hace por mi gente”. Este tipo de relación la podemos encontrar en los dirigentes de derecha más liberal (Renovación Nacional) y en algunos sectores de la Concertación (Partido por la Democracia). Los ejemplos más importantes sobre este tipo de relación son las organizaciones de la Villa San Salvador: Club Deportivo Villa San Salvador y Junta de Vecinos Villa San Salvador.

El tercer tipo de relación es aquella que hemos denominado de *lealtad* y parece ser una forma de profundización de la relación anterior. Se caracteriza por la idea de *gratitud* frente a la gestión de la alcaldesa en la comuna. En estos dirigentes el acuerdo o desacuerdo de la gestión no está en cuestión ni es coyuntural a determinado momento de la gestión. Muy por el contrario, éste se encuentra consolidado a partir de la *sensación de accesibilidad y de apoyo permanente* que tienen los entrevistados en relación a la alcaldesa. Esta lealtad no tiene una base ideológica en tanto los sujetos no hacen referencia a un determinado proyecto de país ni manifiestan acuerdos con parte importante de la agenda temática de la derecha chilena. Por el contrario, basan su lealtad en la idea de *política de las personas*, lo que hace alusión a que lo que es considerado relevante para el apoyo son las características y trayectoria personal del candidato y/o dirigente. Ahondaremos en este punto en el siguiente apartado.

A pesar que el sustento fundamental de este tipo de relación se encuentra en la relación personal de los dirigentes con determinados personeros políticos, a la larga esto puede derivar en un apoyo más ideológico. En estos casos, el permanente contacto con militantes de partidos de derecha tiene una significativa influencia en la forma cómo el sujeto juzga los acontecimientos de la política coyuntural, los actores del sistema político y sobre la posición que asumen frente a ciertos temas de la derecha en Chile hoy. Así, poco a poco la relación de lealtad hacia un personaje en específico se traslapa al colectivo político completo, marcando de manera importante la trayectoria organizacional de los dirigentes. Este tipo de relación la podemos encontrar de manera

paradigmática en la entrevista de Mónica, presidenta de la Junta de Vecinos Huamachuco I.

C) “*Vicky Barahona es una marca registrada*”: Perfil de figuras públicas.

Otro de los elementos constitutivos de la estrategia de inserción de la derecha en los sectores populares, es el perfil de sus figuras públicas. Dicho perfil se construye en torno a tres ideas básicas: *fuerte ligazón con el territorio, eficiencia/ vocación de servicio público y personalismo/ apoliticismo*. Todos estos elementos podemos encontrarlos ejemplificados en el caso de la Alcaldesa de Renca, Vicky Barahona.

La primera característica nombrada - *fuerte ligazón con el territorio* - tiene sentido en el marco de un discurso crítico frente a las formas tradicionales de hacer política en Chile. En ese marco, una de las piedras angulares de esta crítica pasa por la denuncia de la enorme distancia que hay entre los políticos y los problemas de la *gente común*, en tanto éstos no sólo no son oriundos del sector que representan, sino que tampoco se dan el trabajo de estar en permanente contacto con él, de conocer sus problemas y características. En ese sentido, la UDI enfatiza de manera importante el origen de los candidatos que postula a la representación de espacios locales, mostrando que, si bien en algunos casos no son provenientes de la misma zona, tienen una trayectoria de trabajo social en el área, conocen a su gente y que no se mantienen en espacios privilegiados sino que son capaces de bajar a compartir, codo a codo, con la gente que representan. En el caso de Vicky Barahona, observamos que la ligazón con el territorio fue construida a partir de su trabajo en la comuna partir de área de salud pública. La alcaldesa, médico de profesión, tenía una presencia de larga data en la comuna, como profesional y posteriormente como concejal del municipio de Renca. Por esta razón, se enfatizó durante las campañas el amplio conocimiento que tenía ésta de las características de la comuna, de su gente, en particular de los más pobres, dado su desempeño laboral en el sistema público.

Por otro lado, la idea de *ligazón con el territorio* pasa también con la mantención de esta presencia y de este conocimiento, una vez que los candidatos salen elegidos. En ese sentido, vemos que si bien es importante la presencia marcada a través de los

mecanismos de control territorial antes descritos, un elemento aún más importante que le ha permitido a Vicky Barahona afianzar el vínculo con el territorio es su asistencia personal a variados eventos, en los cuales no sólo hace gala de su conocimiento de cada uno de los sectores de la comuna, sino que también muestra una gran accesibilidad, mostrando que *no es de esos políticos* que sólo van a las poblaciones para las elecciones: “Ella viene a bailar cueca aquí ¿cachai o no? Si hay que tomarse un trago se lo toma, si hay que compartir con los chicos lo hace, ella vino a bailar aquí al 18 lo pasamos acá. Entonces eso no lo hace cualquier alcalde”.

La segunda característica del perfil de las figuras públicas de la UDI – *eficiencia y vocación de servicio público*- encuentra sentido en la narrativa propia del proyecto gremial, basada en la idea de política como servicio público desinteresado, vinculado a la gestión de soluciones técnicas adecuadas. Así, en primer lugar, las figuras públicas construyen una imagen asociada a la gestión rápida y transparente de soluciones que técnicamente parecen más adecuadas, cuestionando la forma tradicional de hacer política, en tanto ésta define medios y estrategias en función de ciertas ideas delimitadas por la postura política, dejando de lado algunas herramientas más eficaces o rápidas por razones éticas. En ese sentido, la UDI pretende establecer una ruptura con esta forma de administración política, otorgándole a la misma una orientación más pragmática, que prioriza solución de problemas por los medios más adecuados y eficientes. Por esta razón, las figuras públicas se construyen en base a su experticia y eficiencia, su conocimiento de la zona y su competencia en términos profesionales.

Por otro lado, la idea de *servicio público* permite a la UDI dirigir la construcción de figuras públicas en función una de las tendencias básicas del gremialismo, basada en la profunda influencia del pensamiento cristiano: la idea de política como vocación de servicio. En ese marco, las figuras públicas más valoradas no serán los grandes líderes políticos, los mejores oradores o los ideólogos, sino aquellos sujetos que, en base al conocimiento técnico en su área y su vocación de servir, se ponen a la cabeza de un espacio de representación, sin otro objetivo que mejorar la vida de sus representados. En el caso de Vicky Barahona, vemos que esta idea se puso en movimiento fácilmente, en tanto la larga trayectoria de la Alcaldesa en el servicio público de salud de la comuna. El imaginario asociado a la profesión médica: *cercano a las personas – preocupada por la*

vida y el bienestar – alta complejidad de su labor y sólida formación profesional, colaboró sustantivamente en el fortalecimiento de su imagen en torno a este punto.

El tercer elemento constitutivo del perfil de las figuras públicas de la UDI - *personalismo y apoliticismo* – nos habla de dos características fundamentales del proyecto gremial. Por un lado, la noción de *personalismo* encuentra cabida en el discurso instalado en la derecha en el último período en torno a la “política de las personas”. Este discurso se relaciona con la idea de que el apoyo político y el triunfo electoral pasa por las características particulares del candidato y no por su adhesión o pertenencia a un determinado partido. En ese sentido, lo que importa en una campaña electoral y en la posterior gestión del representante es su capacidad de resolver problemas, escuchar y servir a sus representados, por lo que se establece una importante diferencia entre la postura política de un candidato y sus capacidades para el cargo: “una tendencia a nivel mundial es que la gente no está votando por partidos, la gente está votando por personas, y Renca claramente es un ejemplo de eso” – “Si Vicky Barahona sale, no hay una derecha acá” – “si no está la Vicky la mitad de sus votos se quedan fuera” – “es mi alcalde porque ella ha hecho cosas que nadie había hecho” – “ella se ha ganado a la gente dentro de su papel de alcaldesa con los recursos que hay” – “la alcaldesa sale a la calle y es como una veneración” – “ella se va y la derecha pierde la comuna” - “ella se ha ganado a la gente acá, se la ha ganado” – “ella tiene un grupo de dirigentes que son ciegame de ella”.

Así, vemos que este conglomerado político enfatiza que el acto de ser elegido representante y la buena gestión asociada a ella se basa en un tema administrativo, despolitizando este espacio y su utilización. En ese marco, las campañas de la UDI y su gestión tienden a centrarse en la figura del candidato o el representante, más que en aquellos elementos propios del partido político: al despolitizar su campaña y su posterior gestión, la UDI copta el voto indeciso, independiente y no ideológico, generando una imagen de transversalidad que aparece en repetidas ocasiones en el discurso de los candidatos y de su base de apoyo: “por ella vota gente que es de izquierda”- “el partido acá no, acá no es UDI ni RN, acá es Vicky Barahona” – “fui acompañando a una alcaldesa UDI, aunque ella sabe que yo antes estaba en la izquierda” – “la alcaldesa tiene su color político ella pertenece a un partido, pero ella no discrimina” – “la Vicky es muy

cercana a toda la gente y no trabaja por un color político” – “tiene el apoyo de toda la gente, no por opción política” – “ella pertenece a la UDI pero como te digo sus votos no son UDI” – “la comuna ya no está en colores políticos”.

El énfasis en las características de la persona que asume el rol de representante, se puede ver claramente tanto en las campañas electorales como en la gestión de la Alcaldesa de Renca. La campaña realizada para la reelección el año 2004 estuvo tan centrada en la figura de Vicky Barahona que su comando electoral editó un cómic para colorear, que fue distribuido a todas las escuelas primarias de la comuna, en el cual el personaje principal era la heroína “Vicky Maravilla” quien salvaba a los pobladores de Renca de una serie de problemas y vicisitudes, entre ellos, de ser manipulados por los villanos pertenecientes a la Concertación de Partidos por la Democracia. A pesar de la indignación que causó esta estrategia de campaña entre los personeros de gobierno⁹⁵, Vicky Barahona salió reelegida con la más alta votación del país. De la misma forma, cuando analizamos la difusión y propaganda generada al alero del municipio en los últimos meses, las actividades en general se encuentran convocadas y firmadas por Vicky Barahona “tu alcaldesa” – “la alcaldesa de todos”.

Este énfasis en las actividades y características personales de la Alcaldesa genera gratitud y lealtad hacia su persona, en tanto se le atribuye una presencia y ayuda permanente: “Vicky en ese sentido nunca nos niega ni los pañales, ni la comida, ni las sillas de ruedas”- “tengo áreas verdes gracias a ella, yo he ido a pelear recursos a la mesa con ella”. Esta lealtad ha llevado a la férrea defensa de la Alcaldesa y su gestión por parte de una importante cantidad de dirigentes sociales, tanto en el contexto de las campañas electorales⁹⁶ como en el marco de las últimas denuncias de acoso sexual y corrupción que han salido a la luz pública en los últimos meses⁹⁷.

⁹⁵ Para más detalles sobre este hecho, véase: “Insulza acusó de “matonaje fascista” a la Alcaldesa de Renca”. 26 de octubre del 2004. Radio Cooperativa. Disponible en: www.cooperativa.cl.

⁹⁶ Sobre éste punto, es importante recordar las agresiones físicas que sufrieron los dirigentes de la Concertación y sus adherentes en plena campaña municipal 2004, de parte de un grupo de dirigentes sociales. Para más detalles, véase: “Diputada María Antonieta Saa fue agredida en colegio de Renca”. 25 de octubre del 2004. Radio Cooperativa. Disponible en: www.cooperativa.cl.

⁹⁷ Durante el último año, la Alcaldesa se vio involucrada en una serie de denuncias respecto a su gestión. Fue demandada por acoso central por parte de uno de sus funcionarios y posteriormente acusada de manejos poco transparentes de los presupuestos municipales. En todos estos conflictos, los dirigentes sociales que apoyan la gestión UDI arremetieron a golpes contra los acusadores. Para más detalles sobre

De la misma manera, esta estrategia le permitió irradiar el apoyo electoral de la derecha hacia otros territorios aledaños, siendo las tres comunas que componen el distrito 17 (Conchalí, Huechuraba y Renca), dirigidas actualmente por alcaldes/as pertenecientes a la UDI. Otro manifestación de este fenómeno fue la elección de diputada de su hija, Karla Rubilar, por el mismo distrito electoral: “La Karla Rubilar salió por la alta votación que tuvo en Renca que es la votación de la mamá” – “se refleja en la votación que tuvo su hija Karla Rubilar”- “Cuando se tiró de diputada la Karla Rubilar Barahona, que es hija de ella, ella a todos nos pidió que había que apoyarla” - “ahora recién tenemos diputada que también se debe a este efecto Vicky Barahona, porque la diputada es la hija de la Alcaldesa”.

Sobre la identidad política, los sectores populares y el fenómeno UDI.

Es bien sabido que el establecimiento de relaciones clientelares no es privativo de la derecha caracterizada en este capítulo, sino que representa una estrategia básica del sector político a lo largo del siglo XX. Sin embargo, el ascenso de la UDI en los sectores populares parece estar basado hoy en elementos distintos a los que históricamente conformaron la relación sectores populares – derecha.

En primer lugar y siguiendo a Baño (1978; 1984, 1986, 2003), existen dos grupos que componen los sectores populares en Chile, si los definimos a partir de la estructura ocupacional de un país. En primer lugar encontramos un sector popular ortodoxo (trabajadores), y en segundo lugar, un sector popular heterodoxo (desocupados, trabajadores independientes, obreros de baja calificación y/o en empleos temporales, servicios de baja calificación e informales). El primero de ellos – el sector popular ortodoxo – ha sido históricamente identificado con la clase trabajadora, constituyendo su identidad política en torno al conflicto alrededor de la producción y su posición respecto de ella. En términos organizacionales, estos sectores han estado estrechamente vinculados a los partidos de izquierda tradicionales.

estos hechos, véase: “Concejales de Renca acusan a Alcaldesa de dictadora”. La Nación, 4 de abril del 2008; “Escándalo en Renca por acoso sexual”. The Clinic. 18 de abril del 2008; “Renca: continúan las acusaciones cruzadas”. La Nación, 18 de abril del 2008. “Turba de mujeres atacó a concejales de Renca”. La Nación, 16 de mayo del 2008.

El segundo sector – el sector popular heterodoxo – ha estado políticamente marcado por la gran diversidad de grupos que lo componen, construyendo su identidad en torno a conflictos relativos a la vivienda y acceso a servicios básicos, es decir, en torno a conflictos sobre distribución y consumo. Estos sectores han generado una cierta plataforma política a partir del espacio en el cual viven - las poblaciones - y a partir de la situación de pobreza y exclusión a la que se enfrentan. Han tenido, sin embargo, un comportamiento político fluctuante, manteniendo en varias oportunidades relaciones clientelares con la derecha y otros referentes políticos como la DC.

A partir de esta distinción, podemos realizar un acercamiento al fenómeno observado en el estudio de caso. El éxito de la derecha en los sectores populares tiene una estrecha relación con las transformaciones operadas en los mismos, a partir de las cuales la estrategia de la derecha gremial ha cosechado éxitos importantes. Como hemos observado en los capítulos anteriores, Chile sufrió, a partir del período dictatorial, una transformación económica que modificó de manera importante la estructura ocupacional del país y, con ello, la composición de los sectores populares. Así, disminuyó significativamente el peso del sector popular ortodoxo - al bajar la importancia el componente obrero ligado al sector primario y secundario – y aumentó la importancia del sector popular heterodoxo - al desplazar el empleo de éstos hacia el sector servicios, en trabajos de baja calificación, temporales y precarizados.

En ese sentido, los sectores históricamente ligados a expresiones partidarias estables en el tiempo disminuyeron de manera importante, y con ello, también se perdió la relativa simbiosis existente entre sectores populares y partidos de izquierda. Estas transformaciones, incipientes en la década de los ochentas, favorecieron el avance de la nueva derecha en las comunas más pobres del país marcando el principio de un *modus operandi* que daría sus frutos electorales a partir del período de la transición (Arriagada, 2005:14). La ruptura del vínculo entre sectores populares y partidos de izquierda, en el marco de un escenario de creciente desigualdad y exclusión, estableció un cierto aislamiento de estos sectores sociales de la disputa política y el nuevo sistema de partidos.

Rota la mediación histórica entre sectores populares y sistema político - el partido político - las demandas de estos sectores se encapsularon, acrecentando el

descontento y la sensación de aislamiento. Los sectores heterodoxos, mayoritarios hoy en los antiguos enclaves de la izquierda como lo fue Renca, enfrentaron serias dificultades para articular plataformas políticas colectivas, dada la diversidad existente en su seno y las restrictivas condiciones del empleo en Chile. Como antes, estos sectores fueron terreno fértil a la generación de redes clientelares y a la interpelación de discursos cuyo eje articulador estaba puesto en una *crítica a la transición, a la política y a la solución de los problemas de los más necesitados* (Arriagada, 2005: 15). De la misma manera, la prevalencia de estos sectores desplazó la construcción de identidades políticas hacia uno de los ejes que, históricamente, había constituido el punto central de las mismas: la población. De esta manera, al fragmentarse “la política de lo compartido”, el elemento espacial adquiere una gran importancia, estableciendo una de las principales fronteras identitarias en la determinación del “nosotros”.

En ese contexto, el ascenso de la derecha UDI es la lógica respuesta a una estrategia de inserción que pone el elemento territorial como uno de sus elementos básicos. De la misma manera, su crítica a la política y a la transición, ha recogido de cierta manera el descontento generado por la exclusión de los sectores populares de la agenda política y de la dinámica partidaria, mostrando los límites de la democracia en Chile.

ii. Conclusiones.

El trabajo de investigación que hemos presentado intenta comprender los cambios experimentados en la política chilena en las últimas décadas. Esta comprensión requiere de una mirada que analice los cambios en términos de una trayectoria, enmarcada en contextos sociales determinados. En esta línea, este trabajo analizó el impacto de la transformación de la estructura ocupacional en la construcción de identidades políticas en Chile, poniendo especial atención al fenómeno de la emergencia de la derecha conservadora en los sectores populares. Con este fin, se seleccionó un espacio de observación que permitiera el análisis de estos fenómenos de manera privilegiada: la comuna de Renca. A partir del análisis realizado, podemos extraer algunas conclusiones relevantes en torno al problema de investigación planteado inicialmente.

Una de las primeras conclusiones que es importante rescatar es la *ruptura de la coincidencia histórica entre posición estructural e identidad política*. Esta coincidencia histórica, observable durante la mayor parte del Siglo XX, ligaba estrechamente la izquierda a los obreros/trabajadores, el centro a las capas medias e intelectuales ligados al estado, y la derecha a la representación de los sectores dominantes de la sociedad: propietarios rurales, industriales y comerciales. Esta ruptura tuvo su génesis y primeras manifestaciones durante el período dictatorial, en el marco de los efectos de las reformas estructurales y en la reorganización de los distintos sectores políticos.

En dicha reorganización, los sectores políticos buscaron articularse considerando las nuevas correlaciones de fuerza en el espacio político nacional y al interior de sus mismas organizaciones. Así, al iniciar el período democrático mostraron cambios significativos, tanto en términos identitarios como de composición estructural. Dichos cambios se orientaron principalmente a la adaptación frente a nuevas configuraciones de la estructura ocupacional chilena, como analizamos en el capítulo II.

En ese marco, vemos que en la izquierda el componente obrero pierde centralidad, desplazándose el componente fundamental a dos grupos diferenciados: por un lado las capas medias, y por otro, los sectores marginales de la sociedad no sólo en términos económicos, sino también socioculturales. El centro político, caracterizado históricamente por su raigambre mesocrática, pierde terreno en la representación de las

capas medias y sectores populares, entrando en una importante crisis. La derecha, en cambio, se fortalece a través de un proyecto político inclusivo, que contempla la participación de los sectores populares y las capas medias, relativizando la ligazón histórica entre sectores dominantes y partidos de derecha. Sin embargo, es importante hacer notar que concluir que la posición estructural de los sujetos ha perdido toda fuerza explicativa en la configuración de las identidades políticas a partir de 1989, no es del todo correcto. Por el contrario, parece más exacto señalar que existe una rearticulación de este vínculo a la luz de la nueva configuración de la estructura ocupacional chilena, marcada por los fenómenos analizados en el transcurso de esta tesis.

La segunda conclusión de relevancia, estrechamente vinculada a la primera, tiene que ver con los *cambios en la identidad política de los sectores populares*. Este cambio está en relación con la profundización del modelo económico, el que al potenciar fenómenos como disminución del componente obrero, terciarización, precarización y flexibilización laboral, modificó sustantivamente la composición de los sectores populares, transformando de manera fundamental su identidad política.

La mayor importancia del componente heterodoxo (Baño, 1978; 1984; 1986) al interior de los sectores populares no sólo rompió la identificación entre éstos y la izquierda, como hemos analizado anteriormente. En el marco de un trabajo inestable, precarizado o temporal, la identificación política encuentra dos vertientes: por un lado, se articula en torno a *problemáticas* y, por otro, se desplaza hacia el único núcleo permanente de vínculos sociales, el *territorio*. Estos fenómenos fueron particularmente evidentes en el análisis que hemos realizado de la comuna de Renca.

Es notorio que la articulación identitaria en torno a *problemáticas* específicas tiene dos importantes repercusiones en el comportamiento político de los sectores populares. En primer lugar, este tipo de articulación identitaria es muy variable, contingente a acontecimientos coyunturales y a la percepción de “solución” que se genera entre la población. En consecuencia, no apela a proyectos nacionales ni grandes empresas sociales, sino a la resolución de problemas específicos frente a los cuales los individuos se sienten particularmente interesados. La estrategia de la derecha UDI, como hemos visto en el capítulo V, ha apuntado al corazón de este fenómeno, cosechando importantes triunfos en los sectores populares.

En segundo lugar, la articulación identitaria en torno a problemas específicos dificulta la identificación de un adversario político con continuidad en el tiempo, obstaculizando la posibilidad de acciones orientadas a la consecución de objetivos. Así, los sectores populares enfrentan dificultades importantes para identificar un adversario político común, dada la multiplicidad de tópicos frente a los cuales posicionarse y la desarticulación de potenciales grandes intereses compartidos.

Como sugerimos anteriormente, el aumento de los trabajadores de poca calificación ligados al sector servicios – caracterizados por un trabajo precario – no sólo rompió el vínculo histórico entre sectores populares e izquierda, sino que desplazó los ejes de identificación hacia el territorio, el único núcleo de relaciones sociales estables en el tiempo en este marco. A partir de las modificaciones operadas en los sectores populares se han generado identidades fragmentadas, ancladas en las características y problemáticas específicas de cada territorio. A este fenómeno, especialmente claro en el estudio de caso de Renca, le hemos llamado *territorialización de las identidades políticas*.

En el caso de Renca, es indiscutible que tanto los entrevistados de izquierda como los de derecha otorgan una gran relevancia al componente territorial en la constitución de identidades. Así también son evidentes las repercusiones que este anclaje territorial de la identidad tiene en el comportamiento e identificación política de estos sectores. En primer lugar, el énfasis en esta pertenencia social como articulador de la identidad dificulta la creación de plataformas comunes y, al igual que con la identificación por problemáticas específicas, dificulta la identificación de adversarios, objetivos comunes y acciones colectivas.

En segundo lugar, este cambio en la articulación de las identidades ha marcado el declive de la presencia de organizaciones definidas como “políticas” en los territorios, ya sean estructuras pequeñas o unidades territoriales de estructuras políticas centralizadas, dada su interés prioritario en plataformas de alcance nacional. Así, es notorio que estas organizaciones políticas, para lograr cabida en los territorios, han debido orientarse a organizaciones vecinales, culturales o de defensa de la comunidad, buscando una legitimación basada en capacidad de sus militantes de dirigir la

organización – sin hacer explícita o crucial su adscripción política – poniendo especial énfasis en la gestión de los intereses comunitarios locales.

La prioridad que tiene el interés comunitario en los territorios obliga a las organizaciones políticas y sus militantes a un mimetismo perverso, que *profundiza la distancia entre lo social y lo político* establecida a partir de la dictadura. En ese marco, lo social está signado por las ideas de unidad/limpieza/armonía y lo político por la división/suciedad/conflicto. Así, y en el marco de un sistema de partidos cuyas referencias estructurales parecen haber dejado a los sectores populares a la deriva, la territorialización *agudiza el divorcio entre estos sectores y partidos*, rompiendo los canales de inclusión en el sistema político.

De esta manera, vemos que el cambio en la estructura ocupacional no sólo ha tenido importantes implicancias en la constitución de identidades políticas, sino que ha destruido el mecanismo básico de inclusión de los sectores populares en el sistema político chileno. Como bien vimos a lo largo del capítulo II, Chile se caracterizó por la pronta configuración de un sistema político inclusivo, en el cual los trabajadores tuvieron un importante rol a través de los partidos de izquierda. Hoy día, la nueva relación entre posición estructural y partidos ha dejado a los sectores populares sin representación alguna, silenciados y excluidos de un sistema político que parece ser cada vez más autorreferente.

iii. Bibliografía.

- Arditti, Benjamín. 2000. *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Editorial Nueva Sociedad. Venezuela.
- Arriagada, Evelyn. 2005. *UDI: ¿Partido popular o partido populista? Consideraciones sobre el éxito electoral de Partido Unión Demócrata Independiente (UDI) en los sectores populares*. Colección Ideas. Fundación Siglo XXI. Año 6, N° 51. Santiago, Chile.
- Baño, Rodrigo; Benavides, Leopoldo; Faletto, Enzo; Flisfisch, Ángel; Kirkwood, Julieta; Morales, Eduardo. 1978. *Movimientos Populares y Democracia en América Latina*. Documento de trabajo, N° 77-78. FLACSO – Chile. Santiago, Chile.
- Baño, Rodrigo. 1984. *Lo social y lo político: consideraciones acerca del movimiento popular urbano*. Documento de trabajo, N° 208, Tomo I. FLACSO – Chile. Santiago, Chile.
- Baño, Rodrigo. 1986. *Los sectores populares frente a la política (algunos resultados de una encuesta)*. Documento de trabajo. Programa FLACSO. Santiago de Chile. N° 315.
- Baño, Rodrigo. 2003. *La Unidad Popular treinta años después*. LOM. Santiago, Chile.
- Bourdieu, Pierre. 1995. *Respuestas para una antropología reflexiva*. Editorial Grijalbo. México.
- Campero, Guillermo. 1987. *Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores en Santiago*. Ediciones ILET. Santiago, Chile
- Castells, Manuel. 1974. *La lucha de clases en Chile*. Editorial Siglo XXI. México.
- Castells, Manuel. 1997. *The Power of Identity*. Blackwell Publishers.
- Corvalán, Luis. 2001. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Editorial Sudamericana. Santiago, Chile.
- Dávila, Mireya; Fuentes, Claudio. 2002. *Promesas de cambio: Izquierda y derecha en el Chile Contemporáneo*. FLACSO Chile. Santiago, Chile.
- Democracia Cristiana. 1957. *Declaración de Principios*. Aprobada en la I convención Nacional. Santiago, Chile.

- De Riz, Liliana. 1989. "Política y Partidos. Ejercicio de Análisis Comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay". Garretón, Manuel; Cavarozzi, Marcelo (Ed.). *Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del cono sur*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Chile. Santiago, Chile.
- Dijk, Teun; Mendizábal, Iván Rodrigo. 1999. *Análisis del Discurso Social y Político*. Ediciones Abya – Yala. Quito, Ecuador.
- Drake, Paul. 1989. "Los movimientos urbanos de trabajadores bajo el capitalismo autoritario en el cono sur y Brasil 1964-1983". En: Garretón, Manuel; Cavarozzi, Marcelo (Ed.). *Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del cono sur*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Chile. Santiago, Chile.
- Faletto, Enzo. 1980. Algunas características de la base social del partido socialista y del partido comunista. 1958-1973. Documento de Trabajo, N° 97. FLACSO – Chile. Santiago, Chile.
- Fediakova, Eugenia. 2002. "Conservadores e innovadores: la derecha en la segunda mitad del siglo XX". En: Dávila, Mireya; Fuentes, Claudio. *Promesas de cambio: Izquierda y derecha en el Chile Contemporáneo*. FLACSO Chile. Santiago, Chile.
- Frei Montalva, Eduardo. (1973)1974. *Carta a Rumor*. Publicada en Diario La Segunda el 29 de noviembre de 1974. Santiago, Chile.
- Garretón, Manuel Antonio. 1989. "Oposición política partidaria en el régimen militar chileno, un proceso de aprendizaje para la transición" En: Garretón y Cavarozzi (Coord.). *Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones en el cono sur*. FLACSO Chile. Santiago, Chile.
- Garretón, Manuel Antonio. 2000. *Política y sociedad entre dos épocas*. Homo Sapiens editores. Argentina.
- Garretón, Manuel Antonio. 2001. *Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina*. Serie políticas sociales. N° 56. CEPAL.
- Gaudichaud, Franck. 2004. *Poder Popular y Cordones Industriales*. LOM Ediciones. Santiago, Chile.

- Giménez, Gilberto. 2000. "Materiales para una teoría de las identidades sociales", En: Valenzuela, José. *Decadencia y auge de las identidades*. Colegio de la Frontera Norte – Plaza y Valdés. México.
- Gitlin. 2000. "El auge de la política de la identidad". En: Arditti, Benjamín. *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Editorial Nueva Sociedad. Venezuela.
- Glaser, Barney; Strauss, Anselm. 1967. *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Aldine. New York.
- Goffman, Erving. (1963) 1998. *Estigma. La identidad deteriorada*. Editorial Amorrortu. Argentina.
- Guzmán, Jaime. 1985. "Entrevista de Angélica Arndt". En: *Revista Cosas*. 31.V. Santiago, Chile.
- Hall, Held and Mc Grew. 1992. *Modernity and its futures*. The Open University and Polito Press – Cambridge.
- Hidalgo, Paulo. 1982. Régimen Militar y Proceso de Reorganización de la Sociedad. Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México. México, D.F.
- Huneus, Carlos. 2001. "La derecha en Chile después de Pinochet: el caso de la Unión Demócrata Independiente" en: *Working Papers*. N° 285. Kellogg Institute y Universidad de Notre Dame.
- Joignant, Jorge; Navia, Patricio. 2003. "De la política de individuos a los hombres del partido: socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001)". En: *Revista Estudios Públicos*. N° 89. Centro de Estudios Públicos. Santiago, Chile.
- Kellner, D. 1992. "Popular Culture an the Construccin of Posmodern Identities". En: Lash y Friedman (Eds.). *Modernity and Identity*s. Oxford- Blackwell.
- Lacan, Jacques. 2003. "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia sicoanalítica". En: Zizek, Slavov. *Ideología. Un mapa de la cuestión*. FCE. Buenos Aires. Argentina.
- Lagos, Ricardo. 1994. "Entrevista con Ricardo Lagos". En: *Politique Internationale*. N° 66.
- Larraín, Jorge.1996. *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Editorial Andrés Bello. Chile.

- Larraín, Jorge. 2000. *Identidad y Modernidad en América Latina*. Editorial Océano. México.
- Lavín, Joaquín. 1991. “Entrevista de Elinor Comandari”. En: *Revista Cosas*, 5.IV. Santiago, Chile.
- Leiva, Sebastián. 2004. “El MIR y los Comandos Comunales: poder popular y unificación de la movilización social” En: *Revista Caber Humanitatis*, N°30. Universidad de Chile.
- Lechner, Norbert. 1981. *El proyecto neoconservador y la democracia*. Materiales de discusión Programa FLACSO Chile. N°10, marzo. Santiago, Chile.
- Lechner, Norbert. 1986. *La Conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Siglo XXI. Madrid, España.
- Lechner, Norbert. 1988. *Los Patios Interiores de la Democracia. Subjetividad y Política*. FLACSO Chile. Santiago, Chile.
- Lechner, Norbert. 1990. *A la búsqueda de la comunidad perdida*. Serie estudios Políticos. FLACSO Chile. N°2, octubre. Santiago, Chile.
- León, Arturo; Martínez, Javier. 2001. *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*. Serie Políticas Sociales. CEPAL – ECLAC. Santiago, Chile.
- Mafessoli. 2000. “Identidad e identificación en las sociedades contemporáneas”. En: Arditti, Benjamín. *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Editorial Nueva Sociedad. Venezuela.
- Mead, George. (1934) 2007. *Espíritu, Persona y Sociedad*. Editorial Paidós. Argentina.
- Melluci, Alberto. 2001. *Challenging Codes*. Cambridge University.
- Mires, Fernando. 1975. *Del Frente Popular a la Unidad Popular*. RFA. Frankfurt.
- Morales, Mauricio. 2004. “Zorros” y “Leones” en la Derecha Política Chilena. *La coalición de partidos UDI – RN 1989 – 2001*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México. México, D.F.
- Moulian, Tomás; Torres, Isabel. 1989. “La problemática de la derecha política en Chile, 1973 – 1983”. En: Garretón y Cavarozzi (Coord.). *Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones en el cono sur*. FLACSO Chile. Santiago, Chile.

- Offe, Claus. 1985. "New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics." *Social Research*. N° 52. P.663-716.
- Mancur Olson, 1992. *La Lógica de la Acción Colectiva*. Ed. Limusa, Grupo Noriega Editores. México.
- Palma, Luis. 1967. *Historia del Partido Radical*. Editorial Andrés Bello. Santiago. Chile.
- Patiño, Carlos. 1998. *Política e identidad en el comienzo del siglo XXI*. Universidad Pontificia Bolivariana. Colombia.
- Polleta, Francesca; Jaspers, James. 2001. "Collective Identity and Social Movements". En: *Annual Review of Sociology*, Vol. 27.
- Portales, Diego; Sunkel, Guillermo. 1987. *La Democracia Cristiana como Noticia*. Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales. Santiago, Chile.
- Portes, Alejandro; Hoffman, Nelly. *Las estructuras de clase en América latina: composición y cambios durante la época neoliberal*. Serie políticas sociales. N°68. Santiago, 2003. CEPAL.
- Posner, Paul. 1999. *Neoliberalism and Democracy: The State and Popular Participation in Post-Authoritarian Chile*. University of North Carolina at Chapel Hill. Chapel Hill, EE.UU.
- Santiso, Javier. 2001. "La Democracia como horizonte de espera y campos de experiencia. El ejemplo chileno" En: *Revista de Ciencia Política*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Volumen XXI, N°2.
- Stake, Robert. 1994. "Case Studies". En: Denzin, Norman; Lincoln, Y.S. *Handbook of Qualitative Research*. Sage Publications. Estados Unidos.
- Strauss, A. y Corbin, J. 2002. *Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Fac. Enfermería de la Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Stubbs, Michael. 1984. *El análisis de discurso*. Alianza Editorial. España.
- Soto, Ángel. 2001. *La irrupción de la UDI en las poblaciones 1983 – 1987*. Ponencia presentada a sesión de Latin American Studies Association. September. Washington DC.
- Touraine, Alain. 1974. *Vida y Muerte del Chile Popular*. Siglo XXI. México.

- Valenzuela, Samuel. 1997. *La constitución de 1980 y el inicio de la democratización en Chile*. Working Paper, N° 242. Kellogg Institute – University of Notre Dame.
- Vitale, Luis. 1971. *La interpretación marxista de la historia de Chile. La independencia política, la rebelión de las provincias y los decenios de burguesía comercial y terrateniente*. Editorial Prensa Latinoamericana. Santiago, Chile.
- Vitale, Luis. 1980. *La interpretación marxista de la historia de Chile. De semicolonía inglesa a semicolonía norteamericana (1891-1970)*. Editorial Fontamara. Barcelona, España.
- Yocolevzky, Ricardo. 1985. *La Democracia Cristiana Chilena. Trayectoria de un Proyecto*. Serie Cuadernos de Trabajo, N° 9. FLACSO Chile. Santiago. Chile.
- Zapata, Francisco. 1986. *Clases sociales y acción obrera en Chile*. Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México. Ciudad de México. México.
- Zapata, Francisco. Coordinador. 2003. *Frágiles Suturas. Chile a 30 años del Gobierno de Salvador Allende*. Centro de Estudios Sociológicos. Colegio de México. México, D.F.
- Zapata, Francisco. 2007. “De la democracia representativa a la democracia “protegida”. Movimiento obrero y sistema político en Chile”. En: *Labour in Chile*. Internacional Institute of Social History. Santiago, Chile.

iv. Anexos.

Anexo 1. Pauta de entrevista semiestructurada.

Nombre (sujeto a anonimato)
 Edad
 Ocupación
 Población/Villa/ Barrio
 Hace cuanto vive en Renca
 Organización a la que pertenece. Política o social (de base).

Nota: La siguiente entrevista es semi - estructurada. Si bien buscar documentar aspectos de la construcción de identidades políticas, se debe estar atento al surgimiento de tópicos como: historia organizacional del barrio/villa/población, conocimiento sobre situaciones de clientelismo y características del surgimiento y consolidación de la derecha en la zona.

Dimensión identitaria	Pregunta
Locativa	1) ¿Hace cuánto que participa en la organización? 2) ¿Con que frecuencia? 3-. ¿Ha participado en otras organizaciones anteriormente? ¿Cuánto tiempo? 4-. ¿Cómo se vinculó? 6-. ¿Cómo definirías a los otros participantes de la organización? Ej: estudiantes, pobladores, intelectuales, etc. 6-. ¿Cómo toman las decisiones?
	1) ¿Estás conforme con el actual modelo económico chileno? ¿Por qué? 2) En relación a la educación y la salud, ¿te parece que la política ha sido adecuada? ¿Por qué? 3) Últimamente en Chile se ha discutido mucho el tema de la píldora del día después, el aborto y el divorcio. Hay personas que no están de acuerdo con

	<p>estas medidas y otras que si: ¿con qué posición te sientes más identificado? ¿Por qué?</p> <p>4-. Durante el último período Chile ha priorizado las relaciones con EE.UU y Unión Europea y ha sido criticado por que se dice que debería enfocarse más a mejorar las relaciones e intercambios con los vecinos (Perú, Bolivia, Argentina): ¿qué posición te identifica más? ¿Por qué?</p> <p>5-. ¿Cómo definirías tú la política? ¿Por qué? <i>(en caso de haber problemas con esta pregunta, pasar a pregunta 6)</i></p> <p>6-. ¿Para qué crees tú que sirve la política?</p> <p>1) Si tuvieras elegir uno de tus características que mejor te defina, como por ejemplo, mujer, trabajador, etc. ¿Cuál elegirías y por qué?</p>
Diferencia	<p>1) De las organizaciones políticas que conoces ¿cuál dirías tú que es tu principal enemigo? ¿Por qué?</p> <p>1) ¿Cuál sería la posición de dicho enemigo frente actual modelo económico chileno? ¿Por qué?</p> <p>2) En relación a la educación y la salud, ¿cuál sería la posición de este “enemigo”? ¿Por qué?</p> <p>3) En relación al tema de la píldora del día después, el aborto y el divorcio que te comenté antes ¿cuál sería la posición de este sector? ¿Por qué?</p> <p>4-. En relación al tema de relaciones internacionales que te comenté anteriormente ¿Qué posición identificaría más a este sector? ¿Por qué?</p> <p>5-. Si tuvieras elegir uno de las características que mejor defina a estos “enemigos” ¿Cuál elegirías y por qué?</p> <p>1) ¿Por qué crees que ellos pertenecen a esa organización política y no a otra?</p> <p>2) ¿De qué tradición política crees que vienen?</p> <p>1) ¿Cuáles son las otras organizaciones de la misma tendencia que conoces? ¿En que se parecen y en qué se diferencian?</p>

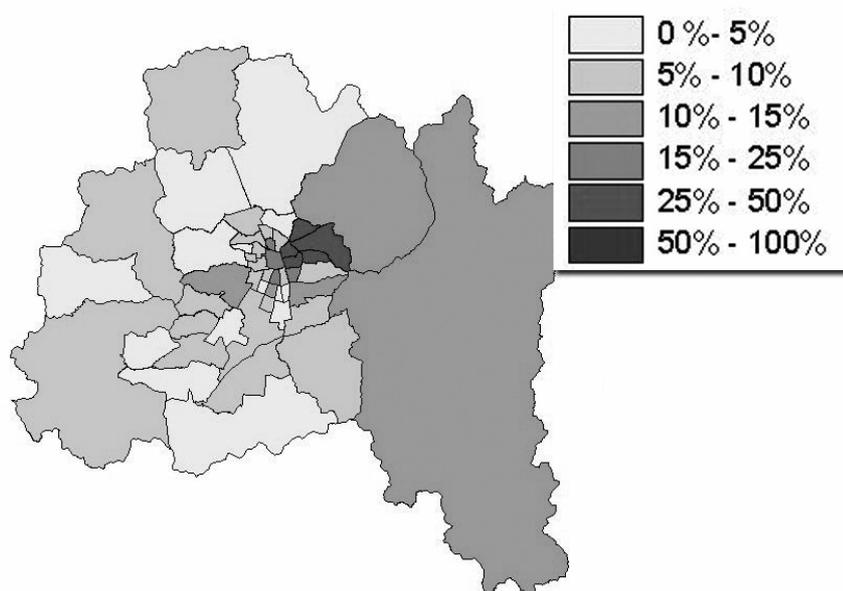
	<p>2) Cuáles son las otras organizaciones de otras tendencias que conoces? ¿En que se parecen y en qué se diferencian?</p>
	<p>1) Con respecto a las otras organizaciones de las mismas tendencias que me nombraste, si tuvieras elegir uno característica que mejor los defina: ¿Cuál elegirías y por qué?</p>
	<p>1) Con respecto a las otras organizaciones de distintas tendencias que me nombraste, si tuvieras elegir uno característica que mejor los defina ¿Cuál elegirías y por qué?</p>
	<p>1) ¿Por qué crees que pertenecen a esas organizaciones y no a otras?</p>
	<p>2) ¿De qué tradición política crees que vienen?</p>
Integrativa	<p>1) ¿Por qué crees que perteneces a esta organización política y no a otra?</p>
	<p>1) ¿Tú familia sabe que participas? 2) ¿Ha participado tu familia en alguna organización? ¿En cual? 3) ¿Cómo definirías tu familia políticamente?</p>
	<p>1) ¿En qué momento de tu vida decidiste entrar a la organización y por qué?</p> <p>2) ¿Hay alguna persona que te haya ayudado o que te haya acercado a la organización o a otra que hayas participado anteriormente?</p> <p>3) ¿Hay algún evento en la historia que haya ayudado a que te incorporaras a la organización? ¿Cuál y por qué?</p>

Anexo 2. Cuadro resumen de entrevistados.

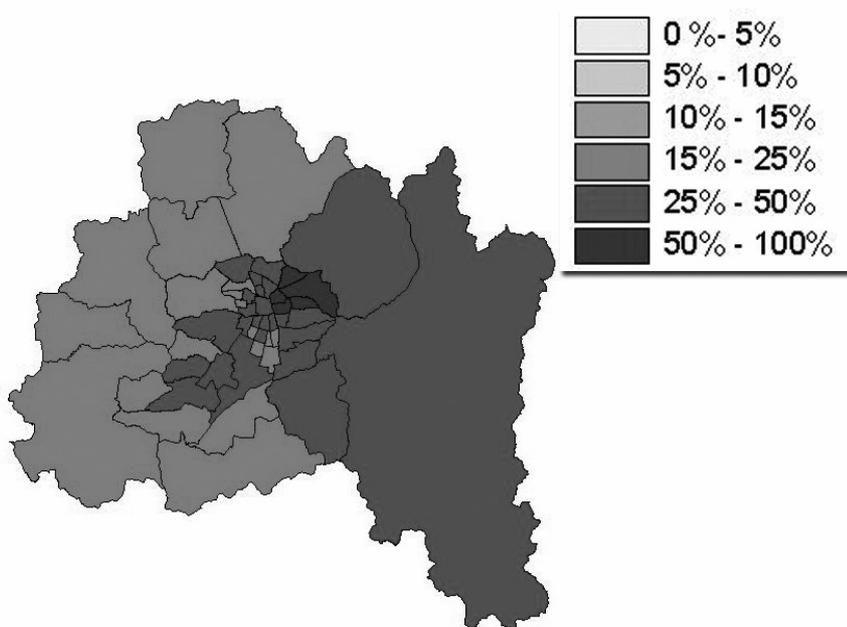
	Claudio Sepúlveda	Eduardo Villagra	Rubén Malvoa	Ximena González	Mónica Galaz	Johny Denbraber	Karen Jara	María Escobedo	Susana Luzieda	Aída Moreno	Carlos González	Enrique Arias
Sexo	Masculino	Masculino	Masculino	Femenino	Femenino	Masculino	Femenino	Femenino	Femenino	Femenino	Masculino	Masculino
Edad	33	60	Alrededor de 30	58	32	41	23	Alrededor de 50	Alrededor de 45	Alrededor de 60	Alrededor de 60	Alrededor de 40
Ocupación	Educador social	Rondín y ex obrero de taller gráfico	Abogado	Cuidado de niños	Dueña de casa	Profesor y estudiante de posgrado	Vendedora. Actualmente estudia también auditoría	Trabajo doméstico informal	Cuidado de enfermos por horas (sin capacitación)	Ama de casa y dirigente de Casa de la Mujer (pago por proyecto World Vision)	Gásfiter (independiente)	Funcionario del PC Renca
Población/villa/sector	Cerro Colorado	Huamachuco II	Centro	Primero de Mayo	Primero de mayo	Primero de Mayo	Actualmente no vive en Renca	Villa El Salvador	Villa El Salvador	Huamachuco I	Villa El Salvador	Desconocida
Organización Política	Partido Comunista	Partido Socialista	Renovación Nacional (presidente comuna Renca)	Ex Mir	UDI	MIR	DC	PPD	RN	PS	Ex Partido Comunista y Ex Renovación Nacional	Partido Comunista
Organización Social	Nueva Escuela	Junta de Vecinos Huamachuco II	Encargado de gabinete de Diputada Rubilar	Centro Cultural Baldomero Lillo	Junta de Vecinos Huamachuco I	Centro Cultural Baldomero Lillo	Variadas organizaciones juveniles y cristianas.	Junta de Vecinos Villa Salvador (Presidenta)	Junta de Vecinos Villa Salvador	Casa de la Mujer Huamachuco I (Presidenta)	Club Deportivo Villa el Salvador	Mesa Territorial y Junta de Vecinos

Anexo 3. Mapas comparativos de distribución espacial de grupos ocupacionales. Región Metropolitana. 1982-2002.

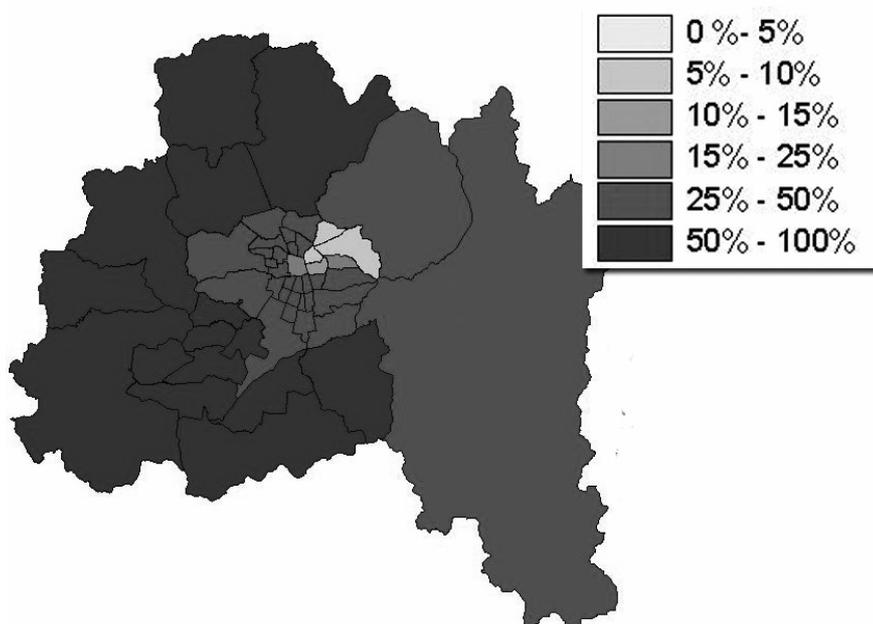
A) Profesionales, gerentes y directivos de la administración pública. 1982.



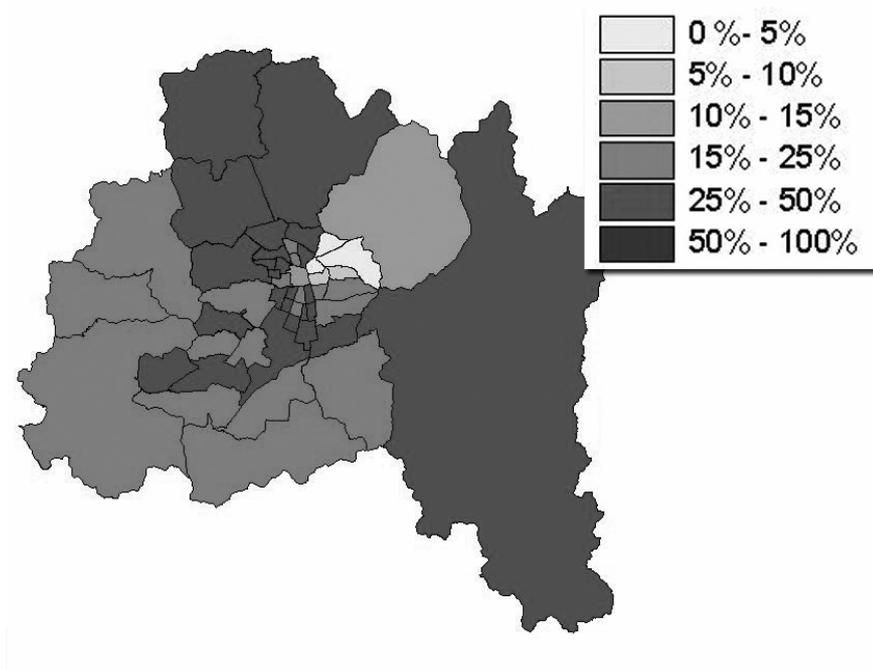
B) Profesionales, gerentes y directivos de la administración pública. 2002.



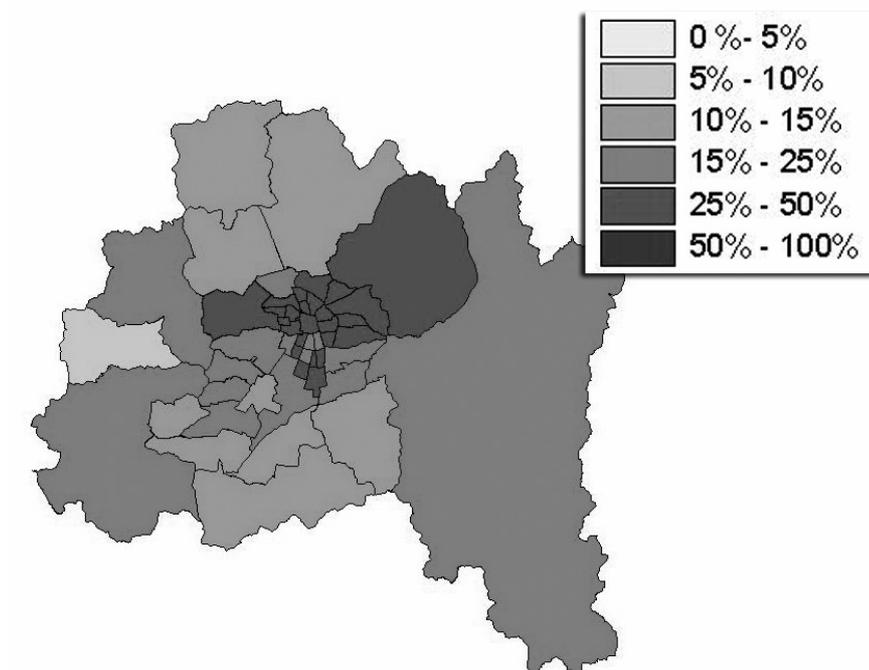
C) Trabajadores calificados del sector primario y secundario. 1982.



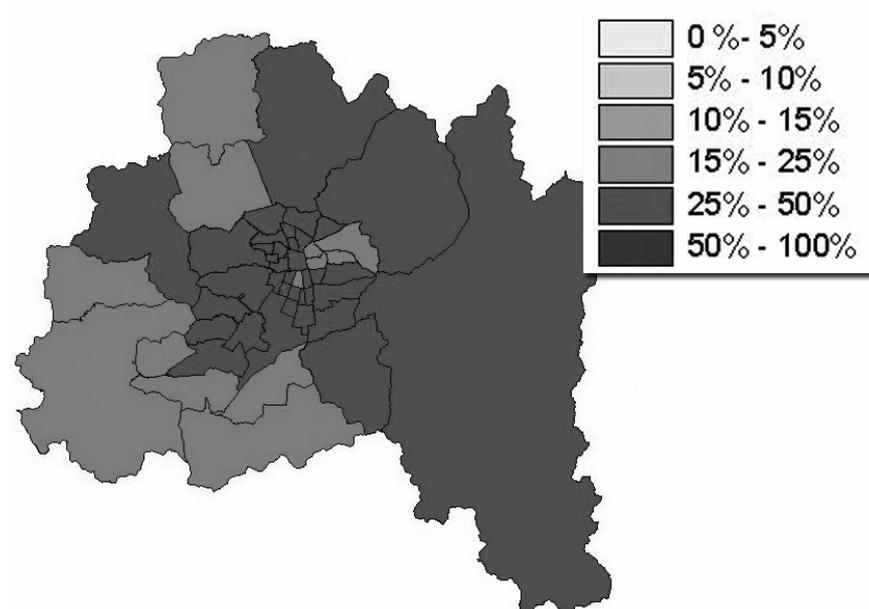
D) Trabajadores calificados del sector primario y secundario. 2002.



E) Trabajadores no calificados sector servicios. 1982.



F) Trabajadores no calificados sector servicios. 2002.



Anexo 4: Tablas y gráficos.

**Cuadro 1: Resultados Elecciones Parlamentarias Distrito 17.
Por Sectores Políticos.**

Porcentaje de los votos válidamente emitidos					
Sector / Año	1989	1993	1997	2001	2005
Izquierda	0.0	10.3	15.4	7.8	10.0
Derecha Liberal	7.4	0.0	5.2	2.0	19.4
Derecha Conservadora	22.2	20.1	23.4	40.6	17.3
Democracia Cristiana	33.1	33.8	22.5	16.5	15.4
Concertación (menos DC)	36.4	35.8	33.6	33.1	38.0
Independientes	1.0	-	-	-	-

**Cuadro 2: Resultados Elecciones Parlamentarias Comuna de Renca.
Por Sectores Políticos.**

Porcentaje de los votos válidamente emitidos					
Sector / Año	1989	1993	1997	2001	2005
Izquierda	-	8.1	15.4	8.1	9.9
Derecha Liberal	10.2	-	3.6	1.6	30.3
Derecha Conservadora	19.6	21.7	32.3	41.7	11.2
Democracia Cristiana	31.5	36.2	22.2	18.4	15.3
Concertación (menos DC)	37.6	34.0	26.5	30.2	33.3
Independientes	1.1	-	-	-	-

Cuadro 3: Estructura ocupacional a nivel nacional (1982-2002).

Sector / Año	Porcentaje de la PEA		
	1982	1992	2002
Profesionales, gerentes, directivos de la adm. pública.	12.3	18.9	27.8
Trabajadores calificados de servicios, FFAA	13.8	7.0	13.4
Trabajadores calificados sector primario y secundario	48.2	41.6	24.5
Trabajadores menos calificados de servicios	14.2	24.7	23.6
Trabajadores menos calificados sector primario y secundario	11.4	7.8	10.7

* Fuente: elaboración propia a partir de censos 1982, 1992, 2002.

Cuadro 4: Estructura ocupacional por comunas (1982-2002).

Sector	Comuna	Porcentaje de la PEA		
		1982	1992	2002
Profesionales, gerentes, directivos de la adm. pública.	Ñuñoa	27.4	43.6	63.4
	Pudahuel	3.9	10.7	23.6
	Renca	5.4	9.9	18.7
Trabajadores calificados de servicios, FFAA	Ñuñoa	27.4	23.1	10.0
	Pudahuel	11.2	12.8	9.3
	Renca	14.2	10.9	7.8
Trabajadores calificados sector primario y secundario	Ñuñoa	14.1	10.6	6.3
	Pudahuel	42.4	39.7	25.7
	Renca	40.2	43.3	30.7
Trabajadores menos calificados de servicios	Ñuñoa	28.5	21.9	19.3
	Pudahuel	28.1	30.0	33.5
	Renca	25.6	29.3	33.4
Trabajadores menos calificados sector primario y secundario	Ñuñoa	2.7	0.9	1.0
	Pudahuel	14.5	6.9	7.8
	Renca	14.5	6.6	9.4

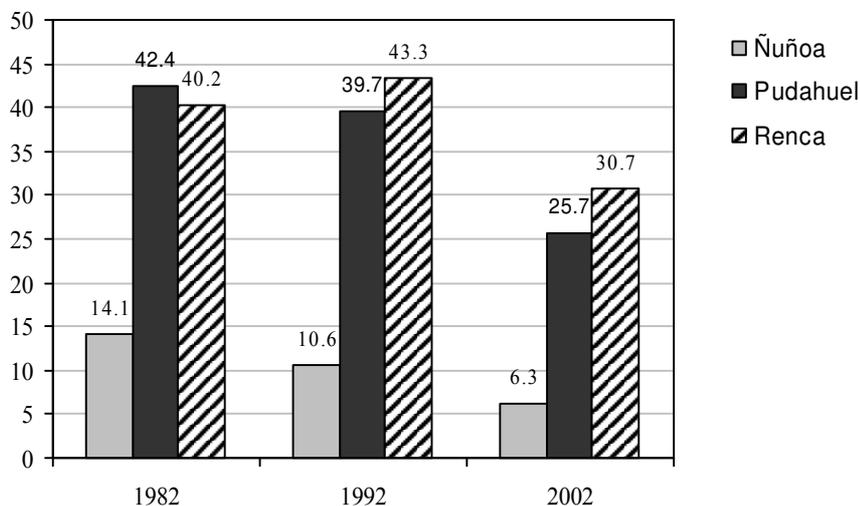
* Fuente: elaboración propia a partir de censos 1982, 1992, 2002.

Cuadro 5: Evolución del voto de la DC y el resto de la Concertación como porcentaje de los votos válidamente emitidos.

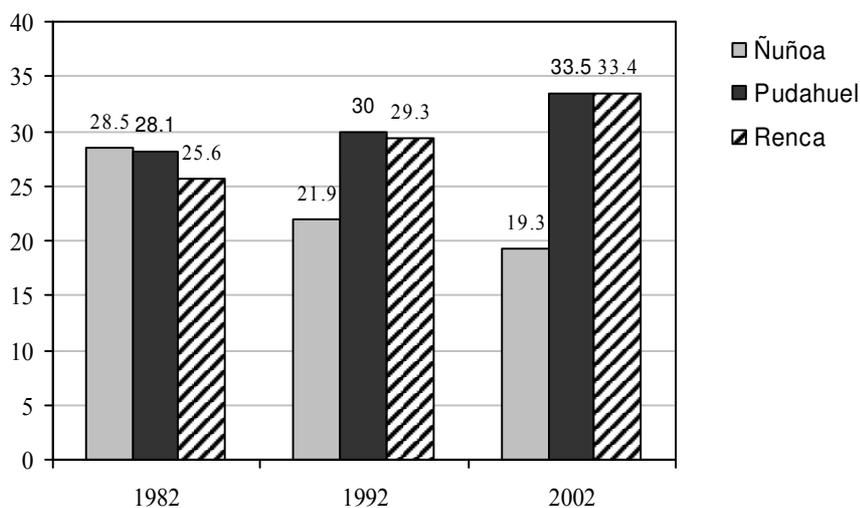
Distritos Electorales de la Región Metropolitana; Elecciones de Diputados.

Distrito	Votos DC (% VVE)				Votos resto Concertación (% VVE)			
	1989	1993	2001	2005	1989	1993	2001	2005
16	0,0	30,9	30,7	25,5	51,6	28,9	9,1	25,0
17	33,1	33,8	16,5	15,4	36,4	35,8	33,1	38,0
18	37,0	19,8	6,5	19,9	10,8	42,7	58,4	43,7
19	30,0	28,6	8,8	5,8	34,3	26,6	41,1	48,7
20	36,5	31,8	26,5	13,4	28,3	22,0	20,8	42,2
21	35,1	38,7	22,7	27,3	2,6	2,4	16,9	16,3
22	23,6	19,7	15,6	8,1	34,0	37,5	30,4	39,8
23	26,6	28,1	10,2	24,6	10,7	3,8	15,5	7,2
24	0,0	31,3	11,9	18,1	56,7	17,0	33,6	28,7
25	42,8	34,8	23,7	20,9	9,7	24,2	28,3	33,8
26	25,6	32,9	0,0	14,0	40,7	32,6	54,6	48,1
27	35,3	25,2	23,8	23,0	33,7	33,4	19,9	28,8
28	42,5	25,6	27,0	23,0	27,5	24,7	18,9	28,8
29	41,3	29,4	7,7	6,4	27,8	32,2	35,1	43,5
30	55,7	46,2	22,2	20,8	4,6	7,4	20,6	35,7
31	0,0	0,0	27,1	21,1	58,5	51,7	19,3	27,1

**Gráfico 1: Trabajadores calificados sector primario y secundario.
Como porcentaje de la PEA.**



**Gráfico 2: Trabajadores menos calificados de servicios.
Como porcentaje de la PEA.**



**Gráfico 3: Trabajadores calificados de servicios.
Como porcentaje de la PEA.**

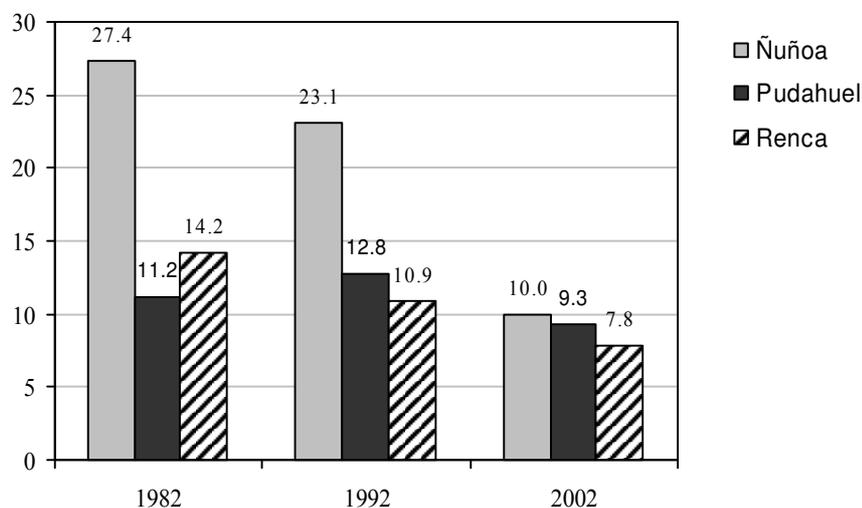


Gráfico 4: Elecciones de Diputados; Evolución de la Abstención.

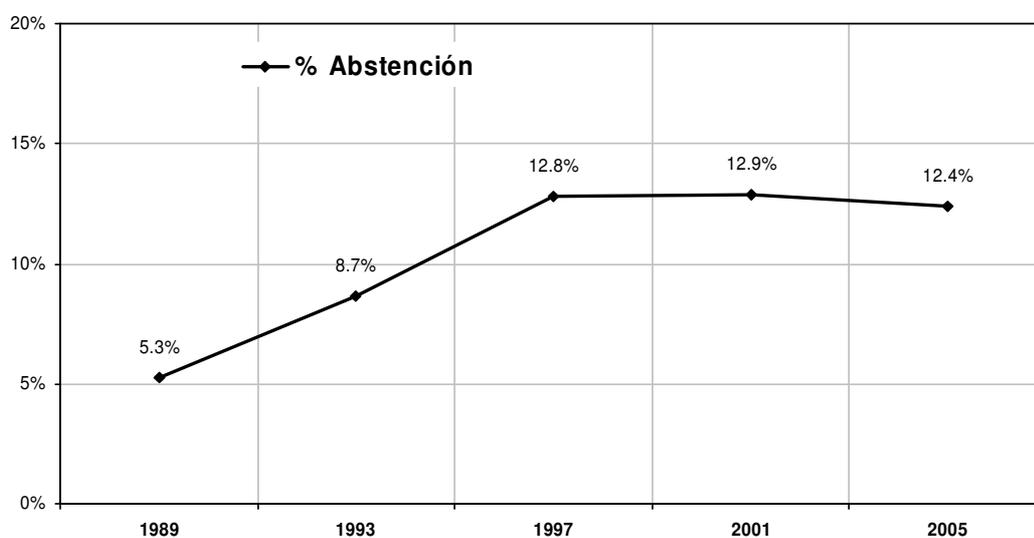


Gráfico 5: Elecciones de Diputados; Evolución de la Votación de la Concertación (% VVE).

